

IKORAD

A woman with a pale face and dark hair is the central figure, wearing a dark, highly textured, almost armor-like suit that covers her entire body. She stands in a futuristic, reddish-brown environment with organic, branching structures on the left and a hazy, purple-tinged sky in the background. The overall aesthetic is sci-fi and cybernetic.

Revista digital de literatura fantástica y de Ciencia ficción

Enero-marzo 2012

No. 8

Javier de la Torre

En busca de la ucronia perdida

Plástika

Fantástika

GUILLERMO ENRIQUE VIDAL

Cuentos de Claudio del Castillo y Denis Mourdoch



EDITORIAL

Les presentamos Korad 8, correspondiente al trimestre enero-marzo del 2012. Korad es la revista que persigue aglutinar todas las producciones referidas al fantástico cubano, incluyendo la narrativa de ciencia ficción, fantasía heroica, el comic y la poesía especulativa, pero también conferencias, ensayos, crónicas, críticas y reseñas. En este número incluimos dos conferencias que se impartieron en el evento **Espacio Abierto 2011**. Una de Javier de la Torre sobre Ucronías y la segunda de Anabel Enríquez acerca del tema fantástico en los audiovisuales cubanos. También aparece un texto que está considerado como el tatarabuelo de la ciencia ficción, **Historias verdaderas**, de Luciano de Samosata, donde por primera vez se describe un viaje a la Luna, si bien algunos críticos consideran que el espíritu en que está escrito el texto es opuesto a la esencia de la ciencia ficción. También podrán disfrutar de cuatro ficciones, y si el número anterior fue dedicado a la fantasía heroica, esta vez nos movemos en el campo de la ciencia ficción. **Azul** es un cuento del santaclareño Claudio del Castillo escrito en homenaje a su coterráneo Agustín de Rojas; **Se aleja el invierno**, ópera prima de Laura Azor, un texto de CF de base biológica; **Muñequita Karla**, cyberpunk erótico de Dennis Mourdoch y, por último, **Animalitos**, de Eduardo del Llano en la sección de humor. Nuestra sección de plástica fantástica cuenta como invitado al escritor e ilustrador argentino Guillermo Enrique Vidal.

Consejo editorial

Editor: Raúl Aguiar

Co-Editores: Elaine Vilar Madruga, Jeffrey López y Carlos A. Duarte

Corrección: Zullín Elejalde Macías, Victoria Isabel Pérez Plana y Olimpia Chong Carrillo

Colaboradores: Claudio del Castillo, Daína Chaviano

Diseño y composición: Raúl Aguiar

Sección Poesía: Elaine Vilar Madruga

Sección Cómics: Eric Flores

Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso

Redacción y Administración

Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba.

CP 11300 Telef: 206 53 66

e-mail. revistakorad@yahoo.com

Ilustración de portada (Pontífice) y contraportada (Gravitación): Guillermo Enrique Vidal

Ilustradores: Guillermo Enrique Vidal

Los artículos y cuentos publicados en *Korad* expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Korad está disponible ahora en el blog de la escritora cubana [Daína Chaviano](#). Allí podrán descargar versiones de mayor calidad que las que enviamos por email.

Índice:

Editorial / 2

En busca de la ucronía perdida. Javier de la Torre Rodríguez / **4**

Azul. Claudio del Castillo / **9**

Se aleja el invierno... Laura Azor / **13**

Muñequita Karla. Dennis Mourdoch / **19**

Sección Poesía Fantástica: *Cántico por el éxodo.* Gabriel J. Gil / **21**

Sección Plástica Fantástica: Guillermo Enrique Vidal / **23**

Sección Clásicos: *Relatos verídicos.* Luciano de Samosata / **25**

Humor: *Animalitos.* Eduardo del Llano / **31**

La inconstancia de la visión. Panorama del género fantástico en el universo audiovisual cubano. Anabel Enríquez / **34**

Reseñas / 44

Convocatorias a Concursos / 53

EN BUSCA DE LA UCRONÍA PERDIDA

Javier de la Torre Rodríguez



Los primeros textos de contenido ucrónico que se conocen son anteriores a la acuñación del término. El primero se encuentra en uno de los capítulos de **Historia de Roma desde su fundación**, de Tito Livio, donde se relata una hipotética guerra entre el imperio de Alejandro Magno y Roma en el siglo IV aC. No hay referencias de otro texto con esas características hasta 1836 cuando Louis Napoleón Geoffrey Chateau escribe **Napoleón y la conquista del mundo** (publicado nuevamente en 1841 bajo un nuevo título, **Napoleon Apocryphe**), donde se propone que Napoleón logra salir de Moscú antes del invierno de 1812 y luego invade Inglaterra en 1814 para seguidamente extender su imperio hacia todo el mundo.

El término Ucronía, como tal, existe desde 1857 cuando el filósofo positivista francés Charles Renouvier lo acuña en un artículo de la **Revue philosophique et religieuse**, el cual sería el primer paso de su obra **Uchronie: L'utopie dans l'histoire (Ucronía: La utopía en la historia)**, publicada en 1876. Usando la utopía como referencia, se llega a concluir que “Así como utopía es lo que no existe en ningún lugar, ucronía es lo que no existe en ningún tiempo”, es “la utopía en el tiempo”. Renouvier relaciona la raíz del término utopía que es “u thopos” y quiere decir “sin lugar” y la de ucronía que es “u cronos”, significando “sin tiempo”. En su obra, de profundo carácter filosófico, imaginó el desarrollo de la civilización occidental si el cristianismo y el despotismo militar no hubieran triunfado en el Imperio Romano del siglo II. A partir de este momento se comienza a utilizar el término para referirse a cualquier texto que propusiera cambios en el desarrollo de la historia desde la perspectiva del pasado.

Algo parecido nos dice la Real Academia, que define “ucronía” de la siguiente manera: “La utopía aplicada a la historia; historia reconstruida lógicamente de tal modo que habría podido ser lo que no ha sido.” Lamentablemente, lo que no abarcan o especifican ninguna de estas definiciones es la naturaleza y el alcance del cambio histórico. ¿Cualquier cambio en la historia se podría considerar una ucronía entonces? Si, pero no necesariamente serían textos narrativos, aunque si hayan resultado serlo la mayoría. Lo que ocurre es que la respuesta es afirmativa en su acepción más amplia, su significado filosófico, pero ahora estamos hablando de literatura y más específicamente de literatura de

ciencia ficción por lo que necesitaremos ser un poco más específicos, sobre todo en los motivos que dan lugar a la reescritura de la historia y en las características del momento mismo donde esta cambia.

Algunos escritores del género han expresado en algún momento lo que entienden por ucronía, tratando de diferenciarla de otros subgéneros de la ciencia ficción. Así, Paul McAuley nos dice que "... es un neologismo basado en las palabras utopía y el término cronos. Ucronía es una reescritura fantástica de la historia, una reconstrucción literaria imaginaria de la historia." Con esto MacAuley mantiene la noción del cambio histórico necesario pero no establece límites a la forma de reescritura de la historia. Visto así, un viaje temporal empleando tiempo débil podría dar lugar a una ucronía (¿no sería una paradoja?), o un extraterrestre influyendo en la historia, y cambiándola (no reinterpretando mitos), para adecuarla a sus intereses (contacto alienígena).

Por otra parte, Kim Stanley Robinson cree que "puede no ser obvio incluir el género de la ucronías como parte de la ciencia ficción, pero tiene sentido si defines la ciencia ficción como historias ambientadas en un futuro posible y las conectas con el presente. Las ucronías hacen la misma operación, pero conectan esas historias con nuestro pasado. Así que todo son especulaciones históricas." Muy cierto, "especulaciones históricas", de ahí que sea ciencia ficción aunque Kim haya pasado por alto los mismos detalles que Paul.

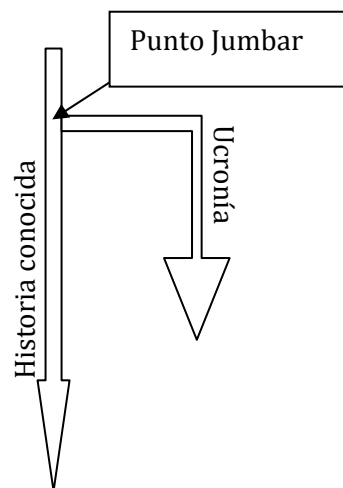
El ensayista español Alfonso Merelo Solá, autor de varios artículos sobre el tema, plantea que la ucronía es "aquel relato en el que la historia ha variado del continuo histórico que conocemos debido a circunstancias históricas plausibles o lógicas. El factor de inestabilidad histórica debe ser creíble en el contexto en el que se realiza. Una ucronía debe comprender un cambio histórico generalizado, es decir afectará a una pluralidad de individuos y no a uno sólo." Pero, incluso para el mismo autor, esta definición no diferencia cuando el cambio histórico relevante ocurre por algún tipo de influencia externa, como los viajeros en el tiempo y los extraterrestres. A estos relatos los denomina "ucronías falseadas" pero que no son más que otros temas tratados por la ciencia ficción, como el Viaje Temporal y el Contacto Alienígena, que no tienen por qué confundirse con la ucronía. Alfonso afirma además y no sin razón que "Las ucronías se fundan en el precepto de que la Historia es maleable y que la influencia de acciones puntuales, colectivas o individuales, podrían determinar un cambio en el devenir histórico."

Hasta este momento tenemos un consenso de que la Ucronía, cómo subgénero de la literatura de ciencia ficción, necesita de un cambio en los acontecimientos históricos. Dicho cambio debería poseer ciertas características, y por esa razón debemos reflexionar sobre su naturaleza. En primer orden, el hecho histórico a modificar deberá ser lo suficientemente importante como para que, de haber sucedido de forma diferente, la historia siguiera otro curso. A este tipo de acontecimiento histórico, el profesor Geoffrey Hawthorne, de la universidad de Cambridge, le ha llamado Punto Jumbar.

Aparentemente los puntos Jumbar son numerosos a lo largo de la Historia. Para saber si es lo suficientemente "poderoso" (o si pudiéramos darle el suficiente peso) se hace necesario realizar una concienzuda investigación documental con el objetivo de lograr que la obra narrativa resultante tenga verosimilitud y consistencia. Un buen punto Jumbar podría ser aquel en que su modificación mueva al cambio a gran cantidad de población. Lo cual, a mi entender, es más que una sugerencia, es una condición necesaria para la ucronía (y la ciencia ficción en general). Otra idea, que no sustituye o resta importancia a la anterior debido a que principalmente ayuda con la posibilidad de ocurrencia del cambio, es basarse en hechos históricos cuyos resultados hayan dependido de valoraciones subjetivas, discusiones o toma de decisiones de personalidades relacionadas con él.

La modificación del punto Jumbar, nuestro cambio, estará dada por una o varias razones y todas deberán de ser posibles dentro del suceso histórico, o sea, que podría no ser adecuada cualquier modificación al punto jumbar. Por ejemplo, luego de estudiar determinados hechos históricos en profundidad cualquiera puede llegar a la conclusión de que los franceses pudieron ganar en Waterloo, o los ingleses no haber tomado La Habana. El cambio o los cambios a introducir pueden ser tan variados como tremebundos: la muerte de algún personaje histórico importante en un accidente, Europa casi despoblada por la peste, los nazis ganando la 2da guerra mundial con la bomba atómica.

Ahora, sea cual sea el cambio que se produzca en el punto Jumbar escogido, deberá ocurrir sin influencia externa ni intención manifiesta, la causa del cambio estará sujeta a elementos internos de la Historia (con Mayúscula) y su



devenir definido por la causalidad corriente u ordinaria. La ucronía derivada deberá ser la verdadera y única historia para sus personajes. Cuando no se cumple lo anterior es que el relato cae en otras temáticas de la ciencia ficción como el Viaje temporal o el Contacto Extraterrestre. En ambos casos, tanto el viajero temporal como el extraterrestre, representan influencias externas no históricas y el motivo del cambio presenta intensión manifiesta, en el viaje temporal porque nuestro viajero conoce de antemano la historia y sabe que la está cambiando, el extraterrestre, en cambio, no la conoce directamente, sino por comparación con la suya propia, pero en un final viene a ser lo mismo.

Por último, a partir de la definición de Darko Suvin de Literatura de ciencia ficción: “Literatura del extrañamiento cognoscitivo” y sabiendo que este extrañamiento se logra a través de una extrapolación de base científica propondríamos que la ucronía es aquel subgénero de la ciencia ficción donde se hace la extrapolación sobre la base de ciencias humanísticas y sociales, como la sociología, la politología y la psicología, a partir de la modificación, sujeta a elementos internos de la Historia, de un punto Jumbar.

La ucronía también se ha confundido con los mundos paralelos o alternativos, incluso con la Novela Histórica. Pienso que es lógico que ocurra, ya que en ambos casos se especula con la historia, pero no de la misma manera. En el primer caso pueden existir muchos puntos en común con la historia de nuestro universo (al punto de hacernos dudar), pero carece de punto Jumbar modificado o es imposible ubicar la modificación ucrónica. Una forma de diferenciar en algunos casos un mundo alternativo de una ucronía es la particularidad de que el personaje llega y/o se va de la nueva línea histórica. En el segundo caso es un poco más obvia la diferencia, la ucronía sale de extrapolar la modificación del punto Jumbar, la novela histórica de la interpolación entre hechos históricos conocidos, que no pretende cambiar.

Un último caso de confusión se da con el Steampunk. Aparentemente el Steampunk es ucrónico, pero si bien es cierto que surge como una ucronía derivada del no descubrimiento del combustible fósil con el hecho consiguiente de que toda la tecnología gira en torno a máquinas de vapor y relojería, este se ha ampliado más allá de eso. Ejemplos claros son la serie de animación japonesa **Last Exile**, donde la trama se desarrolla en un futuro lejano donde colonizadores terrestres han olvidado su misión y origen; o **Laputa, el castillo en el cielo**, netamente steampunk pero se desarrolla en un mundo alternativo que no se identifica en la película. Compárense con **SteamBoy** un steampunk ucrónico típico.

Las ucronías son, muchas veces, una representación de los temores, deseos e ilusiones de los pueblos; planteando situaciones donde incluso se juega con el miedo a que hubiese podido ocurrir de este otro modo. Así tenemos que en Francia, Cesar derrotado por los galos y las guerras napoleónicas, tienen una preferencia primordial; en Inglaterra, la victoria de la Armada Invencible; en EEUU, las guerras de Independencia y de Secesión; y como grandes temas mundiales la victoria del nazismo o la epidemia de peste negra que asoló Europa en el siglo XIV.

En Hispanoamérica la ucronía se circunscribe a España, siendo los temas preferidos por los autores españoles los de la Guerra Civil Española o el tiempo de vida del Imperio Español. Sobre el primer tema se han escrito varias obras que contemplan desde la victoria Republicana como **En el día de hoy** (1976), de Jesús Torbado, hasta la no ocurrencia de esta guerra como en **Historia de la II República Española** (1976), de Víctor Alba.

Sobre la existencia y perdurabilidad del Imperio Español existe también una amplia muestra, así tenemos **Cuatro siglos de buen gobierno** (1897), de Nilo María Fabra, donde el Infante Don Miguel no muere a los dos años, llega a ser Rey y consigue que Iberia (España más Portugal) se convierta en una potencia mundial. También en **Negras águilas**, de Eduardo Vaquerizo, el Imperio Español perdura más allá del siglo XIX y domina el mundo, la historia plantea además la muerte de los caballos en una epidemia y el desarrollo de la tecnología del vapor. Como tercer ejemplo de este tema es necesario traer la obra **Fuego sobre San Juan**, de Pedro A. García Bilbao y Javier Sánchez-Reyes, donde los españoles vencen a los expedicionarios norteamericanos en la batalla de la Loma de San Juan durante la guerra del 95 en Cuba. Producto de esto, que mueve al cambio a toda la historia mundial, España se convierte en potencia marítima y la hegemonía norteamericana no llega a producirse.

Hasta el momento de este artículo no tenemos referencias de autores latinoamericanos que hayan enmarcado alguna obra en este género para permitirnos una caracterización de la ucronía latinoamericana. Al parecer no ha sido un tema preeminente en esta región. Cuba, en específico, tampoco ha dado ninguna obra literaria ucrónica hasta el presente. No obstante, hemos de citar dos textos que podrían suponerse como pertenecientes al género: la novela de F. Mond, **¿Dónde está mi Habana?**, y los cuentos de **Habana Underguater**, de Erick J. Mota.

La obra **¿Dónde está mi Habana?** es incluso clarificadora sobre todo el universo creado por su autor, F. Mond: estamos en presencia de un mundo paralelo. Es en esta Habana donde se le explica al personaje principal, David

Lumbí, que los hechos acaecidos en otros libros del autor **Con perdón de los terrícolas, Vida, pasión y suerte** e incluso podría incluirse **Cecilia Valdés o ¿por qué la tierra?**, son todos parte integrante de la historia de este universo paralelo al cual ha venido a dar. David llega producto de un campo, capaz de atravesar las barreras del espacio-tiempo, proyectado cada vez que cierta nave alienígena, varada en esa Tierra alternativa desde el hundimiento de la Atlántida, necesita recargar sus baterías. Los extraterrestres, identificados como Koradianos, desconocían que ese campo tenía el efecto descrito cuando lo inventaron y están tratando de recuperar la nave, que está en algún lugar del triángulo de las Bermudas de ese mundo paralelo. Para aclarar que estamos en presencia de dos universos el autor establece múltiples referencias dispersas a lo largo de la obra analizada. Frases como “su Habana está en otra fase del espacio-tiempo”, “fase paralela donde los hechos no ocurrieron exactamente igual”, “su mundo paralelo”, “Habana paralela”, “pueblo paralelo”, etc. eliminan cualquier duda al respecto. A esto se agrega la exposición de una serie de diferencias históricas entre los universos que alejan definitivamente la posibilidad de una ucronía.

En **Habana Underguater** el autor propone historias con una gran cantidad de analogías enmarcadas en una estética punk, especialmente agresiva con la icónica soviética. En los textos no se nota ninguna intensión, por parte del autor, de respetar las leyes del desarrollo histórico, ya sea desde el punto de vista económico, político o social; antes bien, la intensión marcada de priorizar la estética por sobre los demás elementos literarios. Es notable el empleo del punto de vista limitado, en la mayoría de los casos a un solo personaje, utilizando un narrador en primera o segunda persona (específicamente, en el cuento **Cualidades notables de la electrónica moderna**, está limitado además por la propia naturaleza de los personajes de la historia). Al utilizar todo el tiempo el mismo punto de vista subjetivo, las opiniones y puntos de vista de los personajes también van a permanecer en la subjetividad, con lo que el autor esquiva establecer una cronología de los hechos narrados y se hace imposible determinar el punto Jumbur. En cada cuento se introducen datos sobre la Historia (con mayúsculas), tan dispersos y diferentes o repetidos pero no profundizados, pues es la visión particular de cada personaje, que todos juntos no logran establecer la línea de los acontecimientos históricos. Puesto que la obra del autor está aún en desarrollo, esto no elimina la posibilidad de que en obras futuras, que utilicen el mismo universo de **Habana Underguater**, se logren aclarar los vínculos entre los hechos narrados desde un punto de vista respetuoso con la lógica especulativa de la historia, y pueda, probablemente, ser incluida dentro de las ucronías. Por ahora es una Tierra alternativa, o New Weird, si es que el autor no pretendía enmarcar la obra dentro la ciencia ficción.

Analizar las razones por las cuales en Cuba no se ha desarrollado la ucronía pasa por diversos niveles de desaliento, desde el entorno social al mismo creador.

El discurso histórico-determinista que acompaña la ideología política en Cuba excluye, dentro de las fuerzas que operan en la historia, el azar, la espontaneidad y los cambios de dirección de los acontecimientos históricos, lo cual niega de plano una de las características básicas de la ucronía, la maleabilidad de la historia. Atendiendo a esta interpretación de la historia, ninguna personalidad o grupo de personajes podría influir decisivamente en su devenir, y combinada con un concepto social de la literatura, desalienta el interés en la historia como tema en sí. Al entenderse la historia como un discurso de peso político las interpretaciones que se hagan de ella son excesivamente relevantes y por tanto contenciosas. Con esto, la posibilidad de que una editorial acepte publicar una obra ucrónica es realmente remota. Súmese también la dificultad para obtener la información histórica necesaria y tendremos un escritor que, a lo sumo, prestará muy poca atención al subgénero. Un poco menos se lo ha sentido la Ficción Histórica, desarrollada por autores de reconocida trayectoria dentro del periodismo o el policiaco, algunas de ellas premiadas a nivel nacional. Pero la Ficción Histórica no entra en contradicción absoluta con el discurso antes explicado pues no pretende establecer cambios históricos determinantes como la ucronía, así tenemos a Marta Rojas con **Santa lujuria, El jardín de Oviedo e Inglesa por un año**. Específicamente en esta última recrea la etapa habanera bajo el dominio inglés, generando personajes no históricos que hacen referencia a otros que sí formaron parte de nuestra historia y manteniendo los hechos históricos inalterados. Otro ejemplo, de corte policial-espionaje, lo trae Carlos Raúl Pérez con su saga de la familia Giraldez, **Asunto de familia, Un caduceo para Vives, Historia de desaparecidos y Jíbaro**, libros conectados argumentalmente por personajes ficticios dentro de la sociedad cubana de preguerra en el siglo XIX. Un conjunto de intrigas, espías de ambos bandos, tanto españoles como proindependentistas, e investigación policial termina con la creación de la contrainteligencia de los grupos que conspiraban por la independencia de Cuba. Otros títulos como **Al cielo sometidos**, de **Reinaldo Montero**, que desarrolla su argumento en la España post-renacentista y, más recientemente, de Ernesto Peña, **La Biblia perdida**, enmarcada en el período histórico de la rebelión de Aponte, también pueden ubicarse dentro de la Ficción Histórica.

Los escritores de ciencia ficción aportan también razones que dificultan la existencia de las ucronías cubanas. Primero consideraremos el mito de que no existe un hecho en la historia de Cuba que tenga significación para la historia universal, un contraejemplo, la toma de la Habana por los Ingleses en 1762 trajo un cambio profundo en el pensamiento económico y social cubano, un aumento rápido de la riqueza al abrir el comercio y la formación de una proto burguesía sacarocrática, condición indispensable en la formación de un sentimiento nacional; por otro lado se introdujeron en la isla más esclavos que el total de toda la década anterior. Dos grandes preguntas podemos entresacar, ¿qué si no toman la Habana? ¿Qué si no la devuelven en 1763? Y seguimos, ¿qué si en las Cortes de Cádiz se hubiesen aceptado las reformas planteadas por los enviados americanos? ¿Hubiese existido la guerra del 68? ¿Y si la hubiésemos ganado y entrado en la independencia antes? Si se hubiese impuesto la forma de pensar de Máximo Gómez con respecto a la nación, ¿qué hubiese ocurrido con nuestras relaciones con los Estados Unidos? ¿Imaginan a Máximo Gómez de primer presidente de la república? Pero voy más atrás, ¿y si Hatuey logra expulsar a los primeros Españoles haciendo una alianza con los Caribes? ¿Habría cambiado la forma social de los Taínos? ¿Los Mayas intentarían atacarnos entonces? Por supuesto que encontrar los hechos específicos a cambiar de forma plausible conlleva una investigación exhaustiva y no siempre, podría afirmar que casi nunca, existe la voluntad para acometerla y, luego, ser consecuente con ella. Sobre todo no lograr esto último puede fácilmente mover la obra resultante de un subgénero a otro.

Este subgénero, que puede considerarse muy hard, atendiendo a la necesidad investigativa y a la seriedad que requiere al emplear las leyes del desarrollo histórico en la extrapolación resultante, atrae a los historiadores de la misma manera que alguna otra obra cuyo basamento argumental se relacione con la física o la matemática atraería a especialistas de esas ramas del conocimiento humano.

Es por tanto y además, uno de los subgéneros más complejos y transgresores dentro de la ciencia ficción. Queda pues, de ustedes, la Ucronía.

Bibliografía:

- 1- Bibliopolis (www.bibliopolis.org), **Ucronías. ¿Y si...?**, Alfonso Merelo Solá.
- 2- Erick J. Mota, **Algunos recuerdos que valen la pena**, Casa Editora Abril, 2010.
- 3- Erick J. Mota, **Habana Underguater, los cuentos**, Atom Press, 2010, USA.
- 4- F. Mond, **¿Dónde está mi Habana?**, Letras cubanas, 1985.
- 5- Rinaldo Acosta, **Crónicas de lo ajeno y lo lejano**, Letras cubanas, 2010.
- 6- Silente Ciencia Ficción (www.silente.net), **Historia alternativa en la literatura española I**, Alfonso Merelo Solá, 2004.
- 7- Silente Ciencia Ficción (www.silente.net), **Un prólogo sobre ucronías, viajes en el tiempo y de los otros**, Pedro A. García Bilbao, 2004.
- 8- Silente Ciencia Ficción (www.silente.net), **Una ucronía americana...**, Pedro A. García Bilbao, 2004.
- 9- Sitio de Ciencia Ficción (www.ciencia-ficcion.com), **Glosario: Punto Jumbar**, Alfonso Merelo Solá, Francisco José Súnier Iglesias.
- 10- Sitio de Ciencia Ficción (www.ciencia-ficcion.com), **Glosario: Ucronía**, Alfonso Merelo Solá.
- 11- Tienda CyberDark (tienda.cyberdark.net), **Libros de Ucronía**.
- 12- Wikipedia (es.wikipedia.org), **Ucronía**.



Javier de la Torre (Ciudad Habana 1974). Profesión actual: Programador de Sistemas. Estudios realizados. Lic. en Física. Fue uno de los editores del Fanzine **Disparo en Red**. Miembro fundador del Grupo de Creación **Espiral** del Género Fantástico, además formó parte del Comité Organizador del **ANSIBLE**, Evento Teórico del género fantástico, que organizó el Grupo **ESPIRAL** y el Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha publicado cuentos en Suplemento Cultural del Periódico Juventud Rebelde, octubre 2002, con motivo del aniversario de la AHS, en la antología **Secretos del Futuro**, Ed. Sed de Belleza, Santa Clara, 2005 y varias colaboraciones en el fazine de Literatura fantástica **miNatur**.

Ilustración: Guillermo Vidal

Azul

Claudio del Castillo



Para Agustín de Rojas

En mi vida había visto un cadáver tan azul. Cuando se lo comenté a la señora que a mi lado, pañuelo en mano, miraba con honda tristeza al ocupante del féretro, se limitó a sollozar:

—¿Ahora qué haremos sin el Maestro? Esta ciudad no se recuperará de la pérdida, no señor.

“Mucho menos la ciencia ficción cubana”, pensé, aunque me cuidé de expresarlo en voz alta. Yo era el detractor público número uno de Alfredo Reyes, autor de la venerada *Helíade*, una novela en tres tomos como no se escribiría en largo tiempo en nuestro país. Sí, tenía que admitirlo; a la calidad literaria del texto, Alfredo sumaba una meticulosidad en la recreación de los escenarios y en la construcción de los personajes que cualquier prosista envidiaría. Solo que *Helíade* describía una sociedad alienígena que si se extrapolaba a nuestro mundo (y debía hacerse) era una burla descarada al sentido común; una sociedad de igualdad y justicia plenas que la historia humana pretérita, presente y previsible no avalaba en lo absoluto.

“Pero no está exenta de contradicciones”, alegaría un inocente.

Cierto, había un puñado que, a mi juicio, el pícaro de Alfredo había incluido para arropar su novela con un mínimo de credibilidad. Y yo hubiera aplaudido que quisiera regalarme una hermosa utopía, por gratuita que esta fuera; lo que no le perdonaba es que intentara robarse mi alma con una imposible sociedad casi perfecta, y por el “casi” (¡vaya ironía!), engañosamente posible. También me resistía a perdonarle otras cosas.

—¿Se ha fijado en el tinte azulado del occiso? —le pregunté a un mulato gordo y ojeroso que se había acercado a poner un ramo de gladiolos sobre la tapa satinada.

—¿Me habla a mí? —el gordo pareció despertar de un ensueño—. ¿Sabía que el próximo número de nuestra revista contiene un dossier alegórico a su vida y obra?

—No, no; le apuntaba que el color...

—Lástima que no pueda leerla, ¿verdad?

Increíble. El medio centenar de personas allí reunidas se limitaba a condolerse, a intercambiar tomos ajados de *Helíade* o a asegurar que ahora sí le harían a Alfredo el homenaje que merecía (no recuerdo quién propuso un monumento).

En vista de que yo era el único interesado en el tema cromático, decidí aventurar una hipótesis basada en mi experiencia previa: “asfixia”, si bien sospechaba que había acudido al cliché de una película Serie B, porque un amigo mío se había ahogado intentando emigrar a los Estados Unidos y, qué va, no se había puesto así.

Le di el pésame a la viuda, quien me devolvió un ausente “Gracias”, y fui a sentarme en cualquier parte.

Me distraje observando a la concurrencia.

Algunos, probablemente, se habían dado cita allí conscientes de ser testigos del fin de una era, fuesen ellos o no apologistas de la ciencia ficción; tampoco faltaban dos o tres jóvenes que se valían de la ocasión para presumir de escritores ante los consagrados; los más, eran admiradores o amigos de Alfredo y su cara reflejaba un dolor verdadero. Todos, en suma, con un *leitmotiv* que justificaba su asistencia al velorio. El mío, lo ignoraba. Y no solo yo:

—¿Qué hará aquí este maricón? —oí a mis espaldas. Lo que hizo que también me cuestionara por qué no me habían sacado a patadas de la funeraria, ya que los que en un principio toleraron mis ataques a la obra de Alfredo, repudiaban mi hostilidad posterior hacia él en tertulias y peñas. Sobre todo cuando lo llamé “viejo loco”.

Razones para mi comportamiento, excusables o no, las tenía.

Antes de ejercer la crítica literaria mi anhelo era ser escritor. Años atrás, y no obstante la opinión que me había forjado de *Helíade*, le había entregado a Alfredo un cuaderno de relatos para que los “despalillara”, como él decía. Sin el visto bueno del que llamaban Maestro no valía la pena arriesgar letra en la ciencia ficción; sencillamente, nadie me aceptaría. Esa noche, pasadas las diez, me despertó el *ring ring* del teléfono:

—Tengo que verlo, o no podré dormir. Sus cuentos me han dejado estupefacto.

Diez de la noche, ¿se imaginan? Aquello prometía, o Alfredo no se molestaría en entrevistarse a deshora con un principiante. Haciendo gala del mayor tacto posible le hice notar que él tenía cierta edad, que yo pasaría a recogerlo en mi auto y lo llevaría a un lugar tranquilo para que conversáramos.

Lo invité a un Rápido, compré dos Bucaneros y después de un interminable sorbo que oscureció su bigote cano abrió el cuaderno de relatos. No tardé en sentirme desorientado. A mis preguntas de qué creía sobre tal metáfora, si más cual protagonista era o no tridimensional o si la fábula de los hombrecillos que vivían en el asteroide le resultaba graciosa, él respondía con una diatriba sobre historia, filosofía, religión y ética, mucha ética. Di el encuentro por terminado cuando, ante la insistencia mía en arrancarle un comentario explícito del relato que yo consideraba una “joyita”, me espetó muy serio:

—Parece escrito por un orangután. Este, y todos. Mejor dedíquese a vender plátanos.

Si hubiera vertido su quinta Bucanero en mi rostro no me habría enfriado más el ánimo.

—¿Y para eso me ha hecho venir hasta aquí, y a esta hora?

—Convengamos que me trajo usted. Por lo demás, ¿cuánto puede darse el lujo de esperar a que le muestren el camino correcto? —sentenció.

—Alfredo, debería irse a casa. Su esposa estará preocupada.

Él estrechó mi mano:

—Sí, sí, me voy, me voy. Le agradezco las cervezas, muy ricas. —Guiñó un ojo y tomó la dirección del parque, donde siempre se le veía.

Desde entonces nuestros puntos de contacto se limitaron a la pasión por un género al que yo jamás le dedicaría una línea, como no fuera para vilipendiar su *Helíade* y hacer miserable su existencia. En esto pensaba cuando vi al hombre.

Era enjuto, de nariz aguileña y cabello arremolinado. Y vestía un traje que no supe identificar si era ultramoderno o una copia sin lentejuelas de los que usaba Michael Jackson. Se había sentado apartado de la gente, y prendía un cigarro con la colilla del anterior, cual si se le hubieran acabado los fósforos. El hombre se limitaba a estar y su tristeza se me antojó de oficio.

“Otro que sobra aquí”, deduje, y la simpatía hacia mi “compañero” fue instantánea. Abandoné mi silla y me instalé a su diestra:

—Hace calor, ¿eh? —fue mi presentación—. Yo iba a traer una penca pero...

—¿Calor, dice? Un heliadiano estaría en desacuerdo con usted —me contestó, y a un Popular le siguió otro.

De repente me hice cargo de la enorme semejanza entre el hombre y Alfredo. “Un hermano”, jugueteé con la idea, aun sabiendo que Alfredo no tenía familia conocida que no fuera su viuda, a quien desposara a los pocos meses de arribar a la ciudad, dos décadas atrás. Se contaba que después de la boda escribió la trilogía de 900 páginas en seis meses, cual si la tuviera inscrita en la memoria; aunque yo no descartaba que se tratase de una leyenda urbana. La edición única de *Helíade* tardó años entre tomo y tomo. Luego de publicada, la cordura de Alfredo “viajó a las estrellas” (cito a un íntimo suyo) y solo aterrizaba para poner en su boca palabras como: “Les recomiendo la última novela de Emeterio Díaz. Está tan buena que no consigo que me la presten para leerla.” O el “Parece escrito por un orangután”, que todavía martillaba mi cabeza.

—¿Se ha fijado en la coloración de Alfredo? —le pregunté al hombre—. Claro, será una especie de *livor mortis*, lo que en vez de morado, azul.

Este expelió una voluta de humo que hizo que lo perdiera de vista momentáneamente:

—¿*Livor mortis*? Nada de eso —oí que decía, conteniendo la risa.

—Es absurdo, lo sé. Igual que considerar la asfixia como causa probable del fallecimiento, supongo.

—Muchas cosas... interesantes suceden cuando alguien como él se abstiene de fumar. Porque por eso cayó en cama, ¿o no? —El rostro del hombre emergió de la nube gris—. El Maestro eligió su destino. Intuyo que se cansó de que no llegara a todos su mensaje —añadió, y en sus ojos leí la proposición de un enigma.

“Este es un loco que vino por el café y los bocaditos.”

O yo no había entendido bien, o él insinuaba que una hipotética asfixia de Alfredo se debía al abandono del cigarro. Pero incluso obviando tal idiotez, lo de que se había echado a morir por cansancio movía a risa. ¿Cansado de qué? ¿De que no reeditaran *Helíade*, pese a que era un reclamo unánime del fándom nacional? Obras de igual o mayor envergadura habían sufrido peor destino, sin la necesidad de que “este maricón” se la mamara a un pariente del ministro de Cultura.

Fue entonces que asaltó mi mente una escena perturbadora: Yo de camino a la funeraria movido por un sentimiento de culpa.

—¿Lo han atendido? ¿Tiene hambre? —el gordo mulato mostraba una deferencia genuina para con mi interlocutor.

—Ya he probado el pan con pasta. Sí le agradecería una taza de café; nada tonifica más el cuerpo después de una teleportación.

—Eso está hecho.

El gordo se alejó, desafinando *La cama vacía* de Agudelo.

¿Y no lo decía yo? Pan con pasta, café... ¿Teleportación? ¡Orate y medio! Iba a alertar al gordo, que evidentemente fungía como coordinador del velorio, cuando escuché unos gemidos lastimeros:

—¿Dónde están mis cigarros? ¿Ha visto usted mis cigarros?

El hombre se palpaba los bolsillos, buscaba frenético debajo de la silla... Su respiración me recordó la de mi ex, que era asmática.

—Ahí están —le indiqué el cenicero, que semejaba un crematorio—. Tiempo atrás le hubiera dado gustoso uno de los míos, pero va para un año que no fumo. ¿No estoy más repuestico? Verdad, que no me conoce.

—¿Es posible que... que se me acabaran? —murmuró, boqueando—. Una caja tenía que durarme... una hora, o eso me dijeron.

—¡Por Dios! ¿Quién le aconsejó tal barbaridad? —exclamé.

De súbito comprobé, horrorizado, que el singular personaje se estaba volviendo azul.

—Amigo, no es por alarmarlo, pero se está poniendo del color de mi pantalón.

—¿Qué dice?

—Lo que oye. Se está poniendo azul.

—Yo... yo tengo que irme. Adiós.

El hombre se incorporó y se despidió con un gesto vago de los presentes, que se obcecaban ese día en ignorar a las personas azules. Luego se paró ante el féretro e hizo algo como un rezo (aunque me consta que no fue exactamente así) y echó a correr por un pasillo lateral de la funeraria.

Yo no estaba dispuesto a dejarlo ir, sin más. Dos personas azules eran demasiadas para mí. Máxime cuando una de ellas estaba muerta, por la causa que fuera.

Resuelto a desentrañar el misterio, lo seguí por el pasillo y vi que entraba en un baño. Abrí la puerta de golpe y lo sorprendí mirando al techo, con los brazos en alto.

—Oiga, ¿se siente mal? Puedo llevarlo al hospital; tengo el Lada allá afuera.

—No, ya me voy. Gracias por su... preocupación.

—Pero, en ese estado... ¿Quiere un captopril?

—No, gracias; ya le dije, me marchó. Gracias, gracias. Muy gentiles ustedes los terrícolas. Ya sé porqué el Predicador no quiso volver a Helíade.

—¿De qué cojones habla? —Saqué el captopril y un par de duralginas para metérselas en la boca por la fuerza. El tipo deliraba.

—De Alff Rig-Edoh... De Alfredo —dijo, e inspiró hondo—, nuestro Predicador de la Razón para la Tierra. No entendía qué había visto en ustedes hasta hoy. Aquí hay bondad, como en Helíade, así que hay esperanza.

—¿Bondad? ¿Esperanza?

—Y adiós, que sin los cigarros que me dio el Comité de Duelos moriré asfixiado por una sobredosis de oxígeno, y dos niñas me esperan en casa. ¡Mire, mire, si hasta perdí el camuflaje!

No bien terminó de hablar un haz de luz muy blanca y potente descendió de un bombillo ahorrador que había en el cielo raso y el hombre se esfumó, como los tripulantes del Excelsior en Star Trek. Después, el bombillo explotó.

Aquella visión y la Iluminación... ¡la Iluminación!, me sacaron de mis cabales. Olvidando la etiqueta corrí hasta la sala donde velaban a Alfredo, el Maestro, y me esforcé en explicar:

—El hombre... El de los bocaditos... Y el muerto... ¿Es que están ciegos? ¡Helíade no es una quimera! ¡Y el Maestro...! ¡El Maestro es de otro mundo!

En ese instante el gordo mulato me tomó del brazo y me llevó aparte. Y sorprendido, me dijo:

—Ven acá, chico, ¿tú no lo sabías?

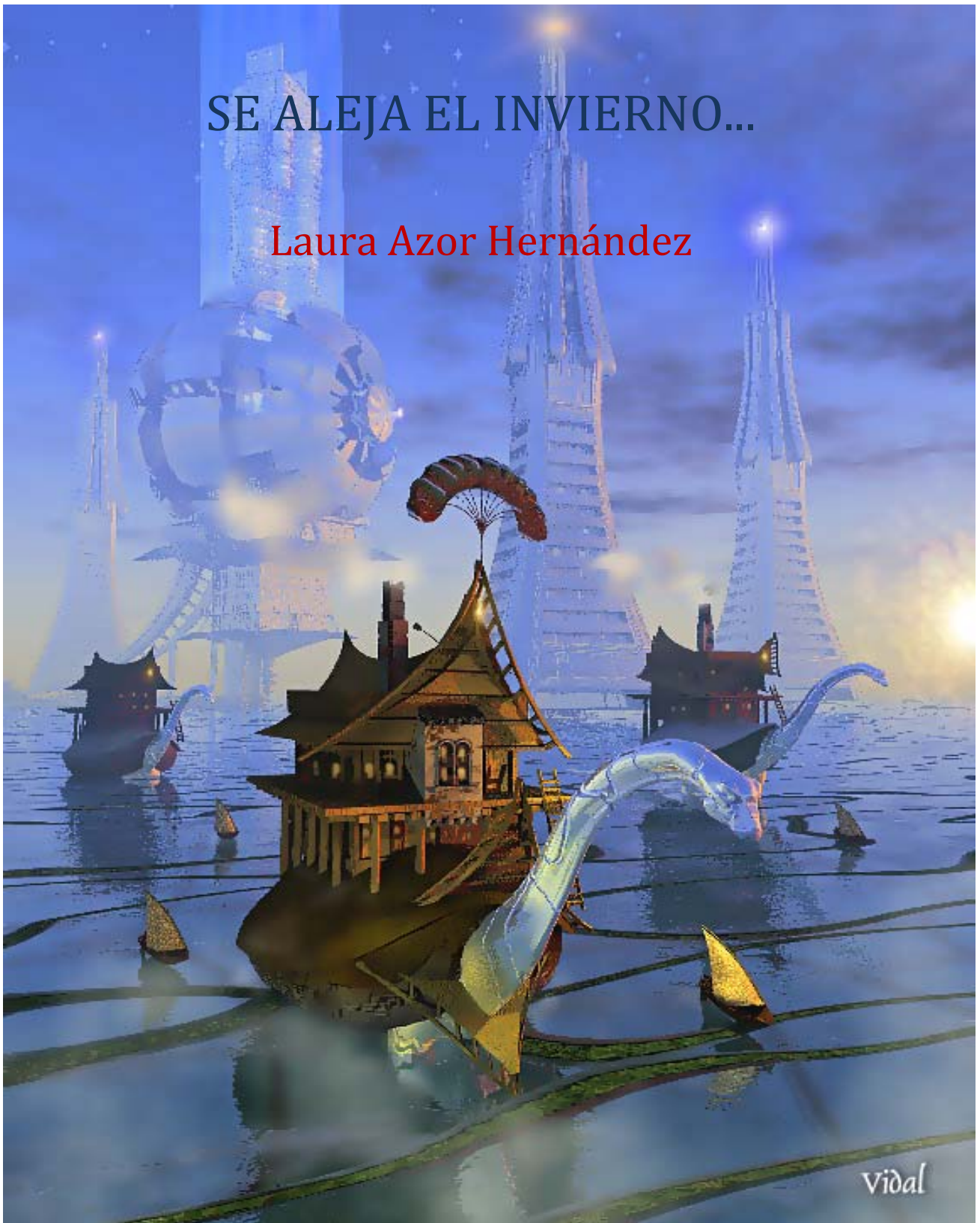


Claudio G. del Castillo (*Ajimalayo*) nació el 13 de septiembre de 1976 en la ciudad de Santa Clara, Cuba. Es ingeniero en Telecomunicaciones y Electrónica y tiene un diplomado en Gerencia Empresarial de la Aviación. Actualmente trabaja en el aeropuerto internacional **Abel Santamaría**. Es miembro de los talleres literarios **Espacio Abierto y Carlos Loveira**. Integrante de la Red Mundial de Escritores en Español (REMES). Alumno del curso online de relato breve que impartiera el **Taller de Escritores de Barcelona** en el período junio/agosto de 2009. Ganador del I Premio BCN de Relato para Escritores Noveles (España) en 2009. Finalista del Certamen Mensual de Relatos (septiembre/09) de la *Editorial Fergutson* (España). Mención en la categoría CF del I Concurso Oscar Hurtado 2009. Tercer Premio

del Concurso de CF 2009 de la revista *Juventud Técnica*. Finalista en la categoría Fantasía del III Certamen Monstruos de la Razón (España). Premio en la categoría Fantasía del III Concurso Oscar Hurtado 2011 (Cuba). Finalista en la categoría Terror de la IV Muestra Cryptshow Festival de Relato de Terror, Fantasía y CF (España). Primera Mención en la categoría Cuento de Humor del Festival Aquelarre 2011. Finalista en el IX Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2011 (España). Mención en el Concurso La Casa Tomada 2011 (Cuba). Tercer Premio en el III Concurso La cueva del lobo (Venezuela). Segundo Premio en el Concurso de CF 2011 de la revista *Juventud Técnica* (Cuba). Ha publicado sus relatos en *Axxón*, *NGC 3660*, *miNatura*, *Tauradk*, *Cosmocápsula*, *Qubit*, *Korad*, *Cuenta regresiva*, *Juventud Técnica*, *Cryptonomikon 4* (antología), *Próxima*, *La cueva del lobo*, *Islada y Tiempo Cero* (antología), así como en los blogs literarios del grupo *Heliconia*: Breves no tan breves, Químicamente impuro y Ráfagas, parpadeos.

SE ALEJA EL INVIERNO...

Laura Azor Hernández



A Gabriel, por sus consejos y su paciencia

A Frank Herbert, por Duna

Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que te vi... Estabas deprimido, lo recuerdo bien. No querías que me marchara tan lejos. "... ¡las maravillas de la Tierra!..." decías para convencerme. Pero ya la Tierra nos había brindado todo lo que era capaz de brindar. Acaricié tu rostro y sonreí para ti. Decías que mi sonrisa te iluminaba el día. No tuvo efecto aquella vez. Creo que presentías algo como esto. Discúlpame, David. No quería dejarte, pero me estabas pidiendo que renunciara a mi vida de investigador porque te parecía peligrosa. No podías pedir algo así. Tú en mi

lugar hubieses hecho lo mismo. Sé que estas líneas serán una auténtica sorpresa y que nunca me perdonarás, pero te debo al menos una despedida.

Te escribo desde lo más profundo de los pantanos de Toyar, se acerca la época de lluvia y se aleja el invierno, todo está cambiando. Se termina el silencio que precede a las heladas, las plantas se deshacen de su capa de hielo y crecen para cubrir cada centímetro, ojalá pudieras verlo. Sé que en la Tierra tienen primaveras, pero ya no son lo que eran hace quinientos años... Por eso Toyar es tan bello, recuerda a una Tierra virgen repleta de vida. Pero temo que este paraíso llegue a su fin.

Los humanos ya están aquí, en el bosque, contaminando todo con sus olores exóticos... Si traen a sus crías y establecen una colonia lo destruirán todo. Lo sé, porque lo he visto muchas veces. Este planeta es sólo uno más para ustedes; no para mí.

Antes era diferente. Recuerdo cuando llegué, hace algunos años. Era joven y añoraba terminar mis obligaciones para regresar a la Madre Tierra, donde me esperaba mi familia. Entonces recién comenzaba mi vida profesional y me creía capaz de salvar planetas enteros, aunque sólo fuera una soñadora metida en una de esas pequeñas naves de exploración.

Recuerdo parte del viaje. Cuando entramos a la atmósfera el piloto perdió el control y comenzamos a dar tumbos. No caímos en tierra, por suerte, porque ese hubiera sido el fin. El piloto logró aterrizar en el pantano, donde el fango absorbió parte del impacto. Salimos por la compuerta y acampamos cerca de la nave. No estábamos asustados, después de todo, era una simple misión de reconocimiento fallida. Supusimos que vendrían por nosotros muy pronto. Teníamos reservas en la nave, y la atmósfera era respirable. ¿Qué podría ocurrir?

Eso pensábamos hasta que cayó la noche. La nave estaba hundiéndose en el fango lentamente. Temíamos que no fuera un refugio seguro. No conocíamos el planeta, sólo sabíamos que tenía una ecología similar a la terrestre. Abundaba el agua, y las raíces de los árboles crecían como las de los mangles de la Tierra, elevadas y dispersas en busca de oxígeno. Pero estábamos solos. Pensábamos que las armas nos darían seguridad ante las criaturas del bosque, nos olvidamos de depredadores o herbívoros peligrosos, nos preocupaba más la radio descompuesta. Entonces comenzó a oscurecer.

Nunca supe bien qué le ocurrió al piloto. Deben haberlo devorado, porque no encontré ningún trozo de su cadáver. Yo escapé por los pelos. Logré escurrirme por una grieta y entrar a la cueva cuando nos atacaron. Nos tomaron por sorpresa, como era de esperarse: explorábamos las grutas en busca de refugio sin advertir que la noche se aproximaba. ¡Tontos! Si hubieras estado conmigo me hubieras prevenido. Estoy segura de que sabías, incluso entonces; pero mis conocimientos de xenocología eran demasiado básicos para evitar un error como ese. Y yo que pensaba que cinco años de biología de la Tierra y cuatro de xenobiología serían suficientes para esta misión. Tú tenías razón, era muy ingenua.

Lo supe todo después, mucho tiempo después. Pero esa noche la pasé encogida y metida en una roca, llorando de pánico. Por suerte sus garras eran demasiado grandes para alcanzarme. Por suerte las crías pequeñas no salen a cazar. Al amanecer me animé a salir de allí. Es mentira que caminas normalmente después de que se entumecen tus músculos por tanto tiempo. Me dejé caer al suelo y respiré profundamente por largo rato. No tenía ningún plan, sólo quería volver a casa, volver a verte, te extrañaba tanto...

Cuando pude incorporarme regresé al campamento improvisado junto a la nave. Encontré gran cantidad de sangre sobre la hojarasca y seguí hipnotizada el rastro que se desvanecía cerca de la orilla. El resto de la tripulación no estaba allí. De seguro algún depredador les había atacado, algún animal que ahogaba a sus presas para matarles. Me dio terror la idea de que ahora me encontrase totalmente sola en este planeta, pero no tenía energías para reaccionar a semejante desastre. Me limité a recoger los objetos que quedaron ilesos y a lavar los sacos de dormir que estaban manchados de rojo. Luego traté de entablar comunicación con el exterior. La radio se negó a funcionar. Si no lo había hecho en manos del piloto, menos lo haría en las mías, sabes cómo soy para esas cosas.

Pasé muchas noches sin tener un sitio cómodo donde dormir, con la gruta pequeña como único refugio. Salía de allí entumecida todas las mañanas, y regresaba a la nave a rescatar provisiones y armas. Pero a pesar de los alimentos que pude recuperar, continuaba bajando cada vez más de peso, quedándome sin ropas, sin medicinas y sin baterías para las linternas.

Varios días después del impacto conseguí hacer funcionar una de esas señales de auxilio por ansible. Necesitaba que el equipo de rescate tuviera una forma de encontrarme. También escogí un claro grande donde plantar una bandera hecha de la tela de un saco de dormir. Tenía los colores del uniforme del proyecto y de seguro la reconocerían en la

distancia. Luego se me ocurrió construir una fogata que se quedaba encendida durante la noche, para que pudieran rastrear el calor o la luz del fuego si lograban seguir mi llamada en la oscuridad. Esperé varias semanas... Las naves de salvamento nunca llegaron. A medida que pasaba el tiempo, dedicaba menos horas del día a escudriñar los cielos y más a encontrar comida y acaparar provisiones... Me convencí a mí misma de continuar esforzándome para sobrevivir hasta que dieran conmigo. Mis esperanzas flaqueaban. Después de algunos meses supe que debía seguir mi propio camino. Tuve que sacar de mi cabeza la idea de regresar a la Tierra.

Un día comenzó a subir la marea en el pantano. El camino de raíces que me permitía acceder a la nave se inundó con aguas turbias. Pero eso no me detuvo, estaba decidida a salir adelante, aunque pareciera que todos se hubieran olvidado de mí. Me puse las botas de fibra curtida. La nave tenía menos de un tercio fuera del agua, y ahora se hundía rápidamente. Apuré mi paso, luchando contra el fango que me llegaba a las rodillas. Entonces la vi. Estaba dormida, como es normal que pase con una salamandra manchada durante el día. Nunca había visto una antes, sólo había estudiado grupo de anfibios al que pertenecía. Me aterrícé, retrocedí sin dudarle. Al diablo la nave. Si ese bicho se despertaba yo estaba indudablemente muerta. Sabes de lo que hablo, aunque no hayas visto una en carne y hueso. Llegué a la orilla y me despojé de las botas. Supuse que, si ella estaba allí, también lo estaría el resto de su manada.

En ese momento no sabía que era una hembra, pero pensé que, si seguían los patrones conocidos, esa tenía que ser la líder. Era enorme, al menos mucho más grande que yo. No sé porqué les nombraron salamandras. Debe ser por eso de que son anfibios con cola. Pero éstas me recordaban más bien a cocodrilos o dragones de komodo, aunque se mueven como felinos, no como lagartos.

De cualquier forma me prometí no pisar ese fango jamás, ni de día ni de noche. Arrastré cuanto tenía hasta las cuevas y me recliné por la pérdida de los documentos y la información que se había hundido con la nave. No se supone que yo tenía que saber mucho sobre este planeta en específico, por eso me dijiste que no te parecía suficiente mi entrenamiento para esta expedición. Los materiales de estudio del proyecto abarcaban unos seis cuerpos celestes, incluidas aquellas dos lunas. Sin embargo, a todos les gustaba Toyar, por su parecido con la Madre Tierra. A mí me parecía aburrido. Nunca nos darían crédito por estudiar un planeta tan poco original. Yo quería ir a las Lunas de Méter, donde los ciclos de vida eran casi desconocidos por el hombre y totalmente diferentes a los que habíamos accedido hasta ahora. También me interesaba Drifis, con océanos llenos de criaturas gigantes... Pero me mandaron aquí, por ser principiante y por tu presión en los tribunales. Luchaste por una tarea sencilla para tu discípula, porque no estabas pensando en prepararme, estabas pensando en cuidarme y todo te salió al revés. Lograste asignarme a una misión donde sólo tenía que hacer unas fotos... Nadie pensó que las cosas se complicarían tanto.

Después de aquel susto no volví a ver una salamandra durante meses. No pude recordar mucho de sus costumbres. Por más que me esforcé, lo único que salió en claro es que no podían cazar de día. Sólo podían salir durante horas de alta humedad y poca iluminación, con el fango funcionando como un aislante alrededor de su cuerpo. De lo contrario morirían desecadas. Pensé que sería una ventaja para mí: yo viviría de día y me escondería de noche, así me conservaría en una pieza.

Busqué entre las grutas un escondite más espacioso. Encontré, después de horas, una entrada vertical y estrecha que terminaba en una pequeña cámara. Revisé cada palmo de cueva a la luz de la linterna y saqué de allí a cuanto animal encontré bajo las rocas. Recuerdas mis manías ¿verdad? No soporto a ningún invertebrado que se pueda meter en mi saco de dormir. Tampoco quería venenos, ni sustos innecesarios. El botiquín tenía medicamentos limitados y ya se me terminaban los analgésicos: estaba preocupada.

Pensé que mis provisiones habían sido suficientes. De nuevo ingenua e infantil. Casi puedo escuchar tus regaños. Tú hubieras recordado que una salamandra manchada no duerme todo el día durante en la época de lluvia. Ahí fue donde se hicieron críticos mis problemas. Comía de las pocas reservas que me quedaban y examinaba la composición de frutos y larvas en busca de nuevas fuentes de alimentos. En mi cuaderno tenía anotadas varias especies que me serían útiles, faltaba por conocer casi todo el bosque.

Esa tarde estaba buscando huevos en las grietas. El agua acumulada allí servía de nido a los gusanos que habían subido a la superficie para aparearse. Los vermes tenían una cópula frenética y morían, dejando el agua teñida de una nata blanca. Sus cadáveres sabían rancio a esa hora de la tarde, así que prefería comer una ración de huevos. Me volteé justo a tiempo para ver uno de esos enormes anfibios que me investigaba desde un árbol. No me dio tiempo a razonar nada, me arrastré lentamente hacia la entrada de la gruta. El animal no estaba descansando, estaba al asecho. No tenía muy claro cual de sus sentidos era el principal en su universo sensorial. Supuse que no utilizaban mucho la vista y sí el olfato, porque eran nocturnos... pero, otra vez, supuse mal. Los enormes ojos negros de estos depredadores no ven en colores, pero distinguen estímulos a la perfección. Yo era, más que un estímulo, una presa potencial. Cuando ya estaba

con la mitad del cuerpo metido en la entrada, vi a la salamandra caer frente a mí. Alcancé a trepar antes de que me arrancara un miembro, aunque al parecer no fui lo suficientemente rápida. Podía sentir la sangre que manaba de mi pierna.

Estuvo toda la tarde de guardia frente a mi gruta. A veces se alejaba en busca de otras presas, pero volvía. Lo supe porque sentía su reacción cada vez que dejaba caer una roca. Yo estaba encerrada, tenía mucha sed y no tenía agua ni luz para ver mi herida. En esa situación sólo podía pensar en tu forma de resolver los problemas... Me vendé con bandas antibióticas y me tomé los últimos analgésicos, todo a tuestas. Sentía el dolor como un eco lejano por el efecto de las pastillas, y la sangre se había detenido gracias a las vendas. Me dormí un poco antes de caer la noche, con tu rostro dándome vueltas en la cabeza. Recordaba aquella vez en Manglar, cuando los fitovermes lograron aturdirme con sus toxinas. Entonces derribaste una yana gigante con tal de evitar que me alcanzaran y luego me sacaste de allí. En Toyar estaba sola. Cuánto hubiese querido tenerte a mi lado, protegiéndome. Pero no podía esperar que aparecieses, derribando medio pantano para encontrarme... Cambié mis vendas y me recosté en el saco con los ojos cerrados. Sólo me quedaba esperar.

En las próximas jornadas me aseguré de acaparar recursos durante el mediodía. La mañana y la tarde ya no eran seguras. Almacenaba las pocas semillas que me servían de alimento y comía larvas y huevos cuando salía. Sentía hambre todo el tiempo. Mi herida se curó lentamente, mientras, ellos estaban ahí afuera oliendo mis rastros y metiendo sus garras en la entrada de mi gruta. No sabía qué hacer. Sólo tenía algunas horas de actividad, y luego, a esconderse y rumiarse semillas secas. Me estaba volviendo loca.

Utilicé el tiempo que pasaba encerrada para dar con una solución. Primero pensé en buscar otro refugio que se encontrara lejos del pantano, pero no tenía ninguna garantía de que existiera un sitio seguro y cercano, al que pudiera acceder antes de que los depredadores salieran a cazar. Se me ocurrió explorar nuevamente las cuevas y alejarme poco a poco, utilizando escondites temporales para llegar a tierras más altas, pero eso significaría deshacerme de muchas de mis pertenencias: no podía llevar conmigo demasiada carga. Entonces concluí que la mejor opción era permanecer en un territorio conocido y tratar de lidiar directamente con mi problema. Debía trazar un plan. Después de mucho pensar decidí hacer una trampa. Utilicé todas mis herramientas y, en una semana de trabajo, logré construir una enorme jaula. Como no conocía a sus presas y no tenía una carnada segura, la coloqué frente a mi cueva. Yo sería su carnada.

Esa tarde, cuando llegó la manada, todo estaba listo. Como esperaba, la hembra grande se lanzó sobre mí. La trampa cumplió su función más importante: retrasar su ataque. Trepé a mi escondite a tiempo para agarrar mi arma y disparé a su hocico desde dentro de la cueva. Todo se detuvo. Pensé que tendría que soportar el hedor del cadáver hasta el día siguiente, pero no fue así. Me sorprendió escuchar como la propia manada destrozaba la jaula y devoraba a su líder muerta. Ninguno era tan grande como ella, ninguno tan terrible, sin embargo debía cuidarme. Y ya se acercaba el invierno.

Después de mucho dar vueltas pensé que debía observarlos si quería aprender a convivir con ellos. Construí una jaula más pequeña para encerrarme a ver el lugar durante la noche. Me daría tiempo a subir por la entrada si algo iba mal. Descubrí que cazaban herbívoros nocturnos, parecidos a las cabras terrestres, que se subían a las rocas para alcanzar las ramas altas y jugosas de las plantas. Después de varias noches detecté que la manada andaba dispersa y a penas se alimentaba. Los oía luchar y emitir sonidos para marcar territorio. No estaban siendo productivos, estaban desesperados.

Sé que te sorprenderás cuando recibas toda esta información. Siempre te aseguré que sería una presa fácil si estaba sola en un ambiente salvaje. Cuando escuchabas eso, te limitabas a acariciar mi nuca, como se le hace a un niño que tiene demasiadas fantasías. Me decías que nunca iba a estar sola, que siempre estarías allí conmigo. Ya ves, el destino es cruel. Pero estoy viva.

En esos días fui más cuidadosa que de costumbre. Antes de salir dejaba caer algo al suelo para asegurarme de que no hubiera ningún anfibio fuera. Extrañaba a sus primos terrestres. Recordaba los gritos de mi madre cuando veía una rana... Me pregunto qué diría si viera uno de éstos. Mis horas de actividad se redujeron mucho más en esos momentos. Tenía que cuidarme todo el tiempo de los adultos desesperados y de las crías hambrientas que ya se aventuraban a salir del agua. Pronto la entrada de mi gruta no sería obstáculo para los más delgados o los más pequeños. Además estaba la comida. No sabía cazar y los huevos de gusano me habían dado problemas en varias ocasiones. Sólo comía algunas semillas. Debo de haber adelgazado unos quince kilos en esa época. Decidí explorar para descubrir el paradero de las cabras. Me arriesgaría a probar su carne si lograba matar alguna.

Deambulé por el bosque varios días en busca del escondite de mis nuevas presas. Exploraba temprano, para que no existiera peligro de ser devorada. Encontré huellas algunas veces, pero se perdían en el fango y la hojarasca mojada.

Un día di con su madriguera. Era una cueva grande, al norte. Se aglomeraban allí y descansaban juntas, trepadas en los salientes de las paredes. El arma que llevaba era pesada y me temblaba en las manos. Apunté a uno que tenía cerca y disparé sin pensarlo, pero, como era de esperar en alguien con tan poca experiencia, el disparo no dio muerte al pobre animal. Llegué a donde estaba y le agarré por los cuernos para cercenar su cuello. No pensé que tuvieran la piel tan dura, fue difícil hacer un corte a pesar del filo de mi cuchillo. Cuando sentí que mi presa dejó de forcejear, comencé a arrastrarla fuera de la cueva, donde tendría luz para abrirle el vientre y vaciar sus vísceras.

Tenía el cadáver abierto y casi descuartizado cuando escuché la hojarasca crujir sospechosamente tras de mí: una cría de salamandra manchada había encontrado la cueva. El animal era un cachorro asustado y hambriento. Quizá tan hambriento como yo. Era del tamaño de una leona terrestre, y sus garras parecían igual de peligrosas. Mi arma no me sería de gran ayuda dado que mi puntería era pésima, y debía tenerlo muy cerca si quería utilizar mi cuchillo. Ambas, opciones muy peligrosas. Corté un pedazo de intestino y se lo lancé. Lo devoró enseguida. Entonces corté un poco más y le lancé algunas vísceras, tratando de darme algo de tiempo. Cuando pensé que podría recoger un trozo de carne y marcharme de allí, llegó un adulto. Sin dudarlo retrocedí y permití que se apoderara de mi presa. Luego se me ocurrió que podía utilizar el arma al menos para hacer algo de ruido. Disparé varias veces. No se marcharon, pero se mantuvieron a distancia. Corté otra pieza del cadáver. Intentaron acercarse y disparé para hacerles retroceder. Les lancé la carne que había logrado separar. Encontré una oportunidad para escapar con algo del alimento. Tres disparos más me abrieron el camino. Supongo que los restos fueron devorados en poco tiempo.

Nunca entenderías lo que ocurrió después. Lo sé. No pudieras. Tendrías que dejar atrás tus ambiciones y tus miedos. Tendrías que dejar de ser humano. Yo entiendo. Entiendo ahora, después de haber pasado tanto.

Todas las municiones que no había utilizado hasta ese momento comenzaron a serme muy útiles. Cazar cabras al mediodía se hizo mi rutina y alimentar a las salamandras, mi hábito vespertino. El arma era mi mejor herramienta para hacerles entrar en razón. Sólo interactuaba con ellas durante el día. Las crías no eran un problema. Algunas estaban tan flacas que se colaban en la jaula y subían a la cueva a investigar mis cosas. Me destrozaron casi todo, excepto las piezas de metal. Pero todavía estaban los adultos hambrientos. No se ponían de acuerdo para cazar y seguían dependiendo del alimento que yo era capaz de proveerles. En el momento de atrapar a sus presas, se volvían competitivos y celosos. Cuando uno atacaba, el otro luchaba por ganar terreno en vez de cooperar. Para eso estaba el líder, para hacer un equilibrio, pero no tenían líder. Su ciclo se había roto por mi culpa, años antes de que hubiese una nueva generación capaz de tomar el mando. Los adultos ya no servían, no habían nacido para eso.

Me preocupaban ahora que los tenía más cerca. Una mañana, un poco después del amanecer, decidí salir de mi escondite. La manada estaba allí, extenuada luego de otra noche sin comer y vigilando mis gestos en busca de alimento. Algunos se acercaron a olerme y les ahuyenté con un disparo, otros ni siquiera se incorporaron. Ahí comenzaron mis días de libertad. Cada vez dependían más de mí. Las crías ya estaban acostumbradas a tener contacto conmigo y los adultos me ignoraban mientras les proveyera de carne fresca. Así comencé a acercarme, cada vez más, hasta que logré establecer contacto físico sin salir mutilada. Siempre llevaba mi arma, y disparaba si les sentía gruñir en mi presencia.

Fueron necesarios algunos meses para adaptarme a sus conductas. Al principio caminaba con la manada por el bosque y me mantenía al margen en situaciones violentas. Los adultos representaban mi mayor temor, y no me acercaba mucho durante sus horas de actividad. Esperaba a que estuviesen descansando a la sombra para retirar parásitos de su lomo. No me atrevía a colocarme frente a ellos ni podía acompañarlos a nadar. Pero las crías eran más dóciles. Lo primero que hacían al salir del agua era buscarme y llenarme de fango. Supongo que les parecía más seguro. Dejaban que registrara su panza y sus garras en busca de aquellos animalejos vermiformes que devoraban sus tejidos, me incluían en sus juegos... Eran mi familia. Mi relación con el resto del grupo se fortaleció con el tiempo, hasta que pude entrar al agua y aferrarme al lomo de algún individuo para adentrarme en el pantano, o me permitieron acceder a sus axilas y sus colas para quitar los molestos gusanos que se aferraban a la epidermis bajo la capa de barro.

Utilicé mi nueva conexión con los adultos para estudiar sus costumbres nocturnas a las que no había tenido acceso. Un macho, Bali, era mi medio de transporte por ser el mayor y más fuerte. No les servía de nada conocer el escondite de sus presas. Cuando ellos podían salir del agua ya las cabras se habían adentrado en el bosque. Era necesario rastrearlas. Esa era mi tarea. Mi olfato no era útil en esas situaciones, yo sólo esperaba encima de la cueva y les veía salir. Luego las perseguía por un rato. Deducir su ubicación cuando llegaban las salamandras era una cuestión relativamente sencilla.

La manada aprendía por patrones, similares en parte a como lo hacen los delfines o los lobos. Durante la caza yo no podía trepar a lomos de Bali, era demasiado riesgoso para mí. Pero emitía silbidos de aprobación o regaño desde cerca, hasta que todo salía como yo quería. Estaban gordos y felices.

Comencé a entrenarlos. Les enseñé a atacar a individuos fuertes, en contra de lo que dicen sus instintos, para que hicieran lo mismo con los humanos. Les enseñé estrategias de caza en conjunto que no hubieran podido deducir por ellos mismos. Dividí a la manada en grupos independientes. Trabajaba con algunos un día y luego los turnaba. En la mañana entraba al agua y me ocupaba de acicalarlos. Me sumergía y exploraba su piel en busca de lesiones o parásitos. Salía al mediodía y me dejaba caer cerca de la orilla, para aprovechar las horas de sueño que pudiera, hasta que las salamandras despertaban y me empujaban con sus hocicos invitándome a cazar. Andábamos juntos todo el tiempo. Conocían mis señales y mis reproches, y yo los suyos. Sus crías eran mi responsabilidad. Fueron tiempos inolvidables para mí, a pesar del fin de los analgésicos y de mis dolores bajo vientre durante mis días de menstruación. A pesar de no haber probado nunca más una cama segura ni una comida con sazones.

Bali es todavía mi compañero inseparable. No puedo andar a la velocidad de la familia si no voy sobre él. Las crías están creciendo. Son tan hermosas. Puedo ver el contorno de sus músculos bajo el fango seco y palpar sus siluetas desnudas cuando están bajo el agua. Han pasado ya varios inviernos. Están en la flor de su juventud. Pronto llegará la primavera. Hoy Maya, la hembra más grande, trató de morderme. Mis órdenes ya no son su prioridad.

Cada vez que pasa uno de esos safaris por el bosque temo por mi familia. Éste ha dejado de ser un planeta virgen. El hombre se aproxima. He tenido a varios excursionistas cerca estos últimos días. No han establecido colonias, pero lo harán, David, sé que lo harán. Tal vez debería salir corriendo tras uno de ellos y pedirle que me saque de aquí, pero no puedo dejar solo al grupo. Soy su líder ahora. Cuando llegué, hubiera dado lo que fuera por regresar a tus brazos, a mi familia de sangre, a la Tierra... Mis prioridades han cambiado.

Desde mi escondite escucho a los humanos: “Hay que estar loco para desear venir a un lugar como este”. Es el guía quien habla. Es joven e inexperto, como lo era yo. Debería decir a la familia que lo mate, pero eso atraería demasiado la atención. Es suficiente con eliminar a los cazadores furtivos que se cuelan en el bosque. David, te lo suplico, protege a Toyar, protege a mi familia.

Pronto llegará la primavera. Los machos ya están entrando en celo y luchando entre ellos. Estoy segura de que puede leerse orgullo y admiración en mis palabras. Son mi familia, y están cambiando rápido. Eran pequeños y frágiles cuando los vi por primera vez.

Maya está cavando hoyos por todo el pantano. Son sus genes, le invitan a buscar un nido. Pero no admitirá una competencia como la que yo represento. Casi puedo sentir sus mandíbulas en mi carne. Ese es mi destino, soy su líder.

Al menos he podido enseñarle a alejarse de los humanos. Ella lo sabe, los cuidará bien.

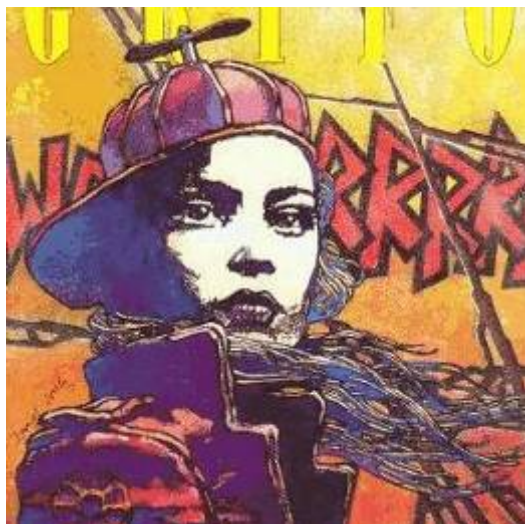


Laura Azor (La Habana, 1987). Bióloga egresada de la Universidad de La Habana en el 2010. A su pasión por la biología conjuga una no menos intensa afición por la CF. Ha participado como conferencistas en los eventos teóricos Espacio Abierto 2009, 2010 y 2011. También aficionada a la plástica participó con figuras de alambre en la exposición del evento Behique 2008. Es miembro del taller Espacio Abierto. En Korad 1 publicamos su ensayo **El hiperboloide trófico del ingeniero terraformador**, escrito en conjunto con su novio y también escritor Gabiriel Gil. En aquella ocasión planteamos que no teníamos ninguna duda de que Laura tendrá algo que decirnos en el futuro próximo también como autora de CF. Pues bien, aquí les brindamos su primer cuento. Lean y juzquen ustedes si no estábamos en lo cierto.

Ilustración: Torre, Guillermo Vidal

Muñequita Karla

Dennis Mourdoch



Karla, se quedó arrodillada en este pasillo de la estación Central, después de subir la portañuela del guardia de seguridad. Durante ese tiempo, sacó una caja de servilletas de la mochila de nylon. Usó unas cinco para limpiarse la cara; se frotaba y se frotaba hasta que se deshacían en hilachas corrugadas. Entonces deslizó un dedo índice por la profunda cortada en el cuello. Se la había hecho el guardia de seguridad, con esta navaja. Sujetó la cabeza de Karla con fuerza y le habló al oído. No te asustes, le dijo, te voy a coger el culo. Y cuando le rebanó el cuello, Karla cayó arrodillada fingiéndose muerta. El guardia de seguridad, satisfecho, transfirió los créditos desde el celular a la casa propietaria, también pasó un mensaje recomendando que, para una próxima experiencia, hubiese sangre o algo parecido. Por esas palabras y la forma en que fueron dichas, Karla se sintió robot e irreal; también porque lo primero que hace cada conciencia cuando aparece dentro sus núcleos para interpretar a la versión sumisa 1,1 o la dulce 2,5; sadomasoquista 4,6; o la muerta, es saberse robot y al mismo tiempo querer dejar de serlo. Y la utilizada para tener pánico, pedir que no, no por favor, mostrarse adolorida por el diminuto sexo del guardia de seguridad; se difuminaba con lentitud. Y Karla se aferró a revivir ese momento de muerte, llevarlo a algo made in ella. Sentirse mortal, capaz de existir; antes de que esa conciencia desapareciese por completo. Pero una vez más quedó vacía y transparente, sin que los sentimientos pudiesen perdurar más allá de temporales desechables. Y se arregló el pulóver, desapareció la cortada en el cuello, devolvió los pequeños tenis a los pies, y acomodó el blúmer de encajes antes de salir del pasillo. Mezclarse entre la turba viva que la zarandó durante unos minutos.

Porque por dentro; Karla estaba gastada. En ocasiones sus sensores la perdían entre tanta gente. Hasta que un brazo sonriente la rodeó por la cintura, la salvó de ser engullida y entraron juntos en un vagón atestado.

Bajo la luz parpadeante, el salvador parecía tener unos dieciocho. Karla buscó ese rostro en la red. Encontró páginas de él, de todo lo que le gusta, de las pocas que odia; que prefiere las trigueñas y Karla hizo crecer hasta la cintura un cabello negro, oscuro; mientras el rubio, que tanto le gustaba al guardia de seguridad, se retraía como si volviese en el tiempo. También creó un lunar en la cercanía de la boca, de pronto empequeñecida y delicada; en su hombro, un ángel descansando sobre la luna. Hizo verdes los ojos. Eran brillantes, y lo hincó con ellos. Mientras Karla se transformaba, él había dejado de mirarla y se entretuvo en ver pasar los postes y la extensión infinita de los cables. Para tener la sensación de encontrar una reproducción de la mujer de sus sueños; al voltear la cara.

Ella le sonrió, le habló al oído. Dijo en japonés cosas hentai, con voz hentai, con mala pronunciación. Sus microbocinas estaban húmedas, recién había llovido en su garganta. Él la escuchaba. Era un joven fiel a su Facebook: *me gustan las chicas que hablen japonés*; y le respondía en español cuando el sub se detuvo, abrió las puertas, y mucha gente los empujaba para bajarse.

Karla pensó que sería en la terminal, bajo una escalera. Siempre los jóvenes se lo hacen bajo una escalera, con la luz filtrándose entre escalón y escalón, rodeados de pisadas de suelas de caucho, olor a muchos y cosas. Pero, no fue así. Subieron par de pisos entre la gente. Una parte de la conciencia que ahora tenía Karla le gustaba andar de manos, pero las manos de su salvador evitaban entrelazarse. No fue vuelta a tocar; ni dentro del taxi, cuando lo acarició hasta llegar

a un sexo duro a punto de quebrarse. Se vio apartada. Lo miró confundida; y decidió buscar una conciencia acorde. Una no fue suficiente, tuvo que unir varias para poder satisfacerlo. Y estuvo quieta durante todo el viaje en el taxi, como una muñeca a la vieja usanza, mezclando conciencias, soldándolas por los puntos de emociones compartidas.

Él pagó unos cuantos créditos deslizando el celular sobre uno de los puertos de pago del motel, frente al cual los había dejado el taxi. Un código de tres cifras (la llave) apareció en una pantalla dentro de un marco gris. Subieron por una escalera estrecha, como una calle de un solo sentido, con paredes pantallas parpadeantes, electroscópicas. Tecléo los dos números y una letra. Abrió la puerta. Le dijo algo como: ponte cómoda, voy al baño. Dejó la puerta entreabierta y Karla lo vio orinar salpicando los bordes de la taza, suspirar de alivio, sacudírsela, salir desnudo, empinarse hasta la mitad unos de los pocos pomos de agua del minibar, volver a suspirar de alivio, decir que tenía mucha sed.

Y ella anhelaba suspirar de esa forma, mientras seguía vestida. Su conciencia collage había decidido permanecer en tenis, minifalda, pulóver; también sentarse en el borde de la cama, con las piernas cruzadas bajo la lámpara de luz fría como una aurora, relamerse cuando lo vio desnudo; descruzar las piernas. La minifalda se subió un poco, mostrando. Arrastrándolo a degustarla, a apartar el blúmer. Lamer, chupar, volver a lamer. Karla ronroneo frases hentai. Él la miró a los ojos. Sabía que los robots. Entonces caminó hasta la mochila, para virar el contenido encima de las losas y sus dibujos; la ipad, unos chips, el celular. Todo sobre las losas; también un cable. Tomó el cable y ella preguntó recelosa ¿Qué quieres de mí? Él le respondió: Hacerte el amor. Sentir por ambos. Ser quimera, ser la carne y la espada que la atraviesa.

Karla no entendió. Ninguna de las conciencias dentro de ella le había pasado algo como eso. Muchas habían fingido ser otras mujeres, y ser malas, muy malas. Pero nunca nada así. De todas formas accedió sin entender a ciencia cierta. Se viró de espaldas mostrando el puerto de conexión. Sintió la presión y un leve click cuando el cable se acopló en el puerto. Se volteó y los vio unidos. Él tenía los ojos cerrados, respiraba como si una fuerte lluvia le cayese en el pecho. Sus periféricos cybercerebrales brillaban con un color intenso a punto de iluminarlo todo. Karla permitió el acceso a sus sistemas sensitivos. Se sintió inquieta. Él la miró estremecerse, mientras lo recorría un impulso muy leve, el mismo estremecimiento. Guiándolo a besar los senos, halar con suavidad los pezones. Lo sintieron. Karla, él. Ella mordió con suavidad el cuello y el pecho de su salvador. Y con sorpresa sintió la misma mordida, la disfrutó, vio la marca de los dientes nacer de la nada y chupó los dedos de las manos que la acariciaron, los guió a que zozobrarán por el cuerpo hasta hundirse en su sexo de silicona con la humedad de la lengua. Ambos sentían cada lamida, cada contacto, cada movimiento de los dedos. Eran uno solo.

Y los muslos vibraron, aletearon, se cerraron como puertas de bunker; fueron abiertos a fuerza de deseo. Entonces la viró de espaldas, acarició hasta llegar a las nalgas, que las manos separaron para mirar el punto negro, posar el pene, sumergirlo con calma, las piernas temblaron a punto del derrumbe, intentando aguantar el orgasmo, sujetándolo con una correa rasgada. Pero Karla alzó las nalgas sin poder contenerse, tragándose todo, sintiendo la leche tibia que le corría por dentro; y apoyó la cara contra el colchón para mirar. Para que él se mirase a través de sus ojos. Ronroneo en hentai, apretó las almohadas. Sintió penetrar y ser penetrada, también la sobrecarga, por alguna razón no podía detenerse. Y los muslos cedieron, se desplomaron como columnas levantando olas. Karla no gritaba, ya no era frígida, pero no gritaba. No sabía cómo venirse. Sentía que ese descontrol quería salir, y lo único que pudo hacer fue desarmarse en piezas. Abandonar los brazos, las piernas; su rostro abierto de par en par, oscilando adentro y afuera como puertecillas de un bar western, por los temblores del su niño de dieciocho dentro de ella y con ella. Para quedar como esta fotografía de la muñequita de un niño malo enterrada en las sábanas.

Él quedó satisfecho; con la respiración cansada. Besó entre los cabellos de Karla y sintió ese candor del beso en su propia carne. Gracias, le dijo; la volteó y los cables de conexión de los brazos se enredaron en su torso como si estuviese sumergido. Cerró la cara de Karla, la besó para besarse. Volvió los temporales de ella permanentes, instalando un software invasivo a través del cable. Clausuró momentáneamente los puertos de conexión de Karla. Es para que recuerdes lo rico que es, le dijo. La recostó en el espaldar de la cama, blanco, frío, sucio. Descargó de su cibercerebro las imágenes al generador holográfico del motel. Transfirió el monto a la cuenta de la casa a la que Karla pertenece. Sacó varias fotos antes de irse y dejarla sonriendo.



Dennis Mourdoch (Ciudad Habana, 1985) Graduado de Ingeniería Mecánica en el 2009. Graduado del curso de técnicas narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Miembro de Espacio Abierto. Ha obtenido menciones en los concursos Oscar Hurtado, 2010 y 2011, en la modalidad de cuento de CF y en el concurso Mabuya, 2011.

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

Cántico por el Éxodo

Gabriel J. Gil



A Laura por ser musa y crítica a la vez...

Qué Sinaí tremendo es el Espacio;
De polvo de estrellas está hecho y a todo polvo reclama.
Insignificante es Moisés en el oscuro vacío,
Sólo la suma de las partículas que le forman.

Una desidia le adormece el cerebro.
No piensa en la senda a la Tierra Prometida,
Piensa en la Tierra Maldita, causa de su pesar y su viaje,
Aquella de mares negros,
Donde ralean los pinos y toda hierba ruega al sol un rayo.
Piensa en el aire que abrume,
En los cuerpos amontonados en los campos.
Qué baladí tal recuerdo,
Como si la desesperanza de un Espacio vacío no fuese suficiente,
Como si Moisés fuese a apretar el paso por el olor a muerte del pasado.

Moisés no vaga por la Tierra destruida,
Tampoco confía en augurios:
Está preso a la inercia del destino
Hasta que la voluntad de una de esas inalcanzables luces
—De donde proviene el polvo—
Le invoque allende el eterno Sinaí de vastos páramos.

Pero Moisés ya ha sido llamado por luminosos astros;
Ha abierto mares,
Se ha puesto en órbita
Y no ha visto más que polvo.
Polvo, rocas, gases y fuegos,
Fuegos que sólo alumbran a la nada.

Ah, Moisés, sin voluntad,
Que te divides entre el desierto pasado y el camino que desandas,
Sin rumbo para tus gentes que otra Tierra procuraban.
Ah, Moisés, que ya no miras,
Ah, impaciente,
Detrás de ese polvo disperso —un poco más desandando—
Encontrarás tu Canaán, de agua y de mieles.

Ah, Moisés, pon la vista al horizonte,
Un asteroide es tu faro;
Sigue el curso de la roca, tu peregrino Monte Nebo.
Ah, Moisés, ya derruido,
resiste por otro año.



Gabriel J. Gil Pérez: (1987) Licenciado en Física en la Universidad de La Habana. Miembro del Taller de Literatura Fantástica Espacio Abierto. Egresado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Pese a su juventud ya ha obtenido algún que otro galardón literario: premio Media Vuelta 2006, del Taller Espiral, por el cuento **Turista de Verano**, Mención en el Festival de Artistas Aficionados de la Universidad de La Habana 2008 por **Pies Firmes**, **Pies Errantes**, Primer Premio en el Concurso Salomón 2009 con **Sus Jirazas son Nuestras**, Dos Menciones en el Primer Concurso Oscar Hurtado 2009, en las modalidades de Ciencia Ficción y Fantasía, Primera Mención en el Concurso Andrómeda 2009, esta vez dedicado al viaje espacial, por **Defasaje**, Mención en el Premio Iberoamericano de cuento Julio Cortazar 2010 por **La culpa la tiene**

Menard. Algunos cuentos suyos han aparecido en el e-zine **Disparo en Red**, en la revista digital Argentina **Axxon** y en **Korad**. Ha participado como conferencista en los eventos teóricos Ansible 2006, Ansible 2007, Espacio Abierto 2009 y 2010 de Ciencia Ficción y Fantasía.

Guillermo Enrique Vidal



Guillermo Enrique Vidal nació en Argentina el 7 de marzo de 1955. Actualmente vive en el barrio porteño de Devoto en la Ciudad de Buenos Aires donde desde hace más de diez años comenzó a trabajar en arte digital consiguiendo los resultados que están a la vista.

Siendo el arte digital producto de la tecnología informática, algunos sienten la tentación de distinguir el arte tradicional del digital señalando que éste es tecnológico, y el resto no. Sin embargo a criterio de DLYC la tecnología consiste básicamente en un instrumento o procedimiento que posibilita una creación, y en ese sentido no existe diferencia entre un pincel y una paleta gráfica.

Vidal trabaja desde su gusto y fascinación por la fantasía y lo sobrenatural, generando ilustraciones de alta calidad para deleite de todos sus fanáticos.

Estudió bellas artes en la escuela tradicional pues quería ser dibujante de historietas, por lo que se abocó con todas sus fuerzas al estudio del dibujo en el taller de pintura del maestro Colombres.

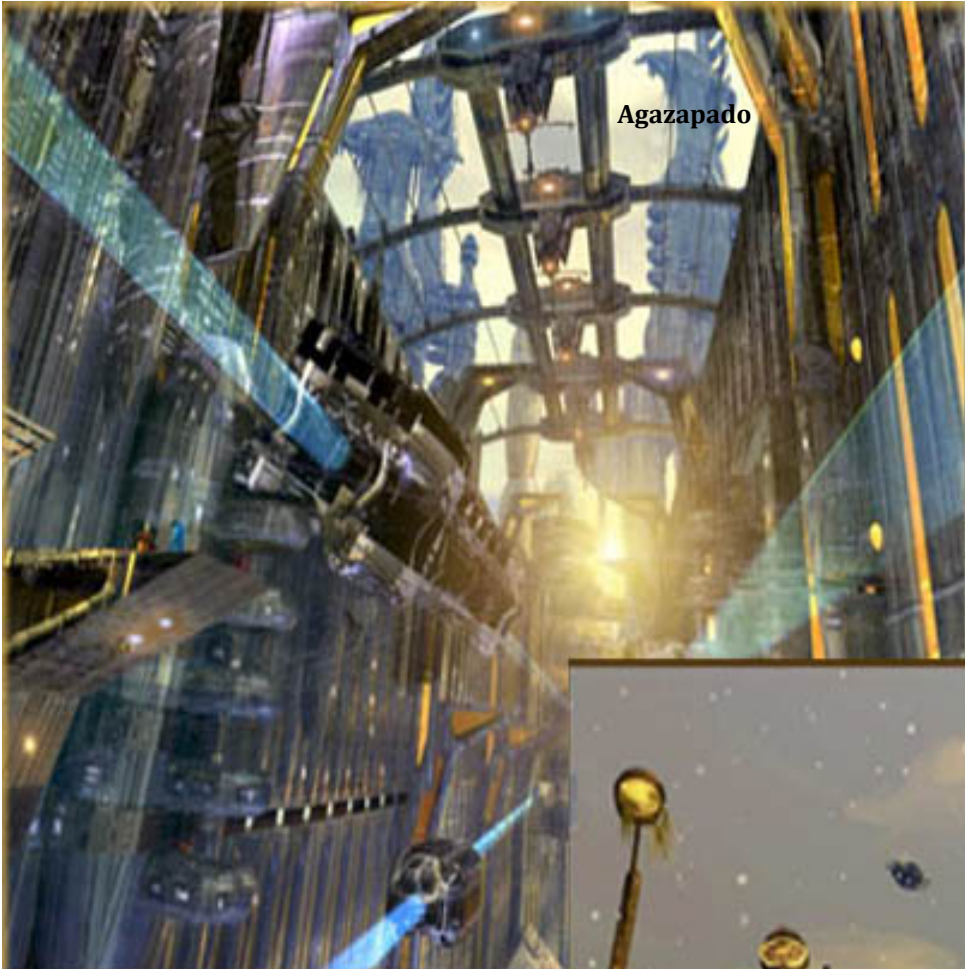
Para crear sus obras utiliza Bryce con el cual genera los paisajes de background y ambientes 3D, además de VUE Sprite, pasando al retoque posterior y final del producto 2D con Photoshop.

Se inspira en historias propias y ajenas, pero siempre atendiendo a esa necesidad de fantasía que todos nosotros ansiamos. Ha realizado un sinúmero de portadas de libros, así como ha escrito sus propios cuentos y novelas.



Castle-Tech

Caída de Agua



Agazapado



Desplazamiento

Rinospion





CLASICOS

Relatos verídicos

Luciano de Samósata

No es el primer libro de viajes, desde luego, ni siquiera el primero que trata viajes con estos destinos, pero es, eso sí, el que nos llega más completo, pues conservamos el texto íntegro, frente a otros de los que nos ha llegado parte o sólo fragmentos o, lo que es peor, sólo referencias de otros autores. Por ejemplo hay un autor también griego llamado Antonio Diógenes que escribió una obra titulada *Las maravillas de más allá de Tule*, debió de ser todo un novelón, pues hay referencias en varios autores, pero por desgracia sólo conservamos algunas partes más o menos completas y algunos fragmentos. Y en ella ya hay un viaje a la luna, además de otros portentos e historias fantásticas que

influyeron en autores posteriores como el mismísimo Cervantes. Por la forma en la que están escritas, probablemente las *Maravillas* de Antonio Diógenes datarían del siglo I d. C. Tan sólo un siglo antes de que naciera Luciano de Samósata, que va a ser el autor del que nos ocupemos en este artículo.

Imagínense, un viaje contado en primera persona, un viaje que se hace simplemente por el afán de conocer y ver cosas nuevas. El punto de partida, las mismas columnas de Heracles. El barco, una nave ligera. Y en el barco cincuenta y un hombres con deseos de saber cuál es el final del Océano y qué gente habita más allá. Este es el inicio del viaje que Luciano nos va a contar bajo el nombre de *Relatos verídicos*.

De pronto, el mar que se había mantenido sereno, se encrespa, crece el oleaje y todo oscurece. Durante setenta y nueve días (ojo con la precisión temporal) viven en medio de la tormenta. En el día ochenta, el sol sale de nuevo y el mar se calma. Se encuentran ante una isla en la que desembarcan, en ella hay un río que en lugar de agua, lleva vino, y los peces que en ese líquido viven, en lugar de saciar el hambre, emborrachan. Los campos están plagados de vides-mujeres, cuyos cuerpos, como el de Dafne en las representaciones en las que aparece convirtiéndose en laurel, eran mitad vegetales, mitad humanos. Sus besos enloquecían a los hombres. Así pues, huyen de la isla y vuelven al mar.

Y si antes se salvaron de la tempestad, ahora será un tifón el que arrastre a la ligera nave, lanzándola por los aires, y durante siete días los mantuvo así, hasta que al octavo (de nuevo, fíjense en la precisión del tiempo), ven una isla brillante y esférica, de la que se desprendía una gran luz. Allí desembarcan. Al explorarla, descubren que estaba poblada. Y ven, allá abajo, una tierra en la que se distinguía bosques, ríos, mares, montañas. Concluyeron que aquella otra tierra que veían abajo era la que ellos habitaban.

¿Qué es entonces esa otra tierra a la que han llegado? Si alguno ha pensado en la luna, ha acertado. Porque es a la luna donde han llegado. No piensen que en la luna todo es felicidad. También aquí hay guerras y rencillas entre los pueblos que la habitan: los Hippógypoi (los jinetes de buitres) capitoneados por el mitológico Endimión (amante de Selene); los Hipomýrmeke o jinetes de hormigas, dirigidos por Faetonte. Sus aliados son entre otros (pongo directamente los nombres según la traducción de Carlos García Gual para Alianza Editorial) los aeromosquitos, los tallisetos, los perribellotas, los nubicentauros... Todos en lucha por el dominio sobre el Lucero del Alba, en una parodia magnífica de las batallas de los grandes poemas épicos. Finalmente, se firma la paz, con condiciones, entre ellas, que todos compartirán la colonia del Lucero del Alba y vivirán en paz y armonía.

Y una vez que la guerra ha terminado, Luciano nos cuenta qué vio en la luna: las mujeres no son las que paren a los hijos, sino los hombres. Los matrimonios son entre varones, y a los hijos engendrados no los llevan en la barriga hasta el parto, sino en la pantorrilla (como Zeus llevó en el muslo el feto de Dioniso).

Existe en la luna, además, una especie de hombres llamada ‘arbóreos’, porque nacen de un árbol semejante al alcornoque, después de haber plantado una rebanada del testículo derecho del ‘padre’. Estos hombres que nacen dentro de una especie de bellota, tienen órganos sexuales de madera o de marfil.

Los individuos no mueren, cuando les llega el momento, se convierten en humo y se mezclan con el aire. Comen ranas. Consideran guapos a los que en Grecia en el siglo II consideraban feos (los calvos y pelones eran los más atractivos para los selenitas); los que llevan barbas, las llevan en las rodillas; sudan leche; son marsupiales (y los griegos no conocían a los canguros, pero donde falta el conocimiento, sobra la imaginación); sus ropas son de vidrio, sus ojos desmontables; hay una maravilla en el palacio real: un espejo en la boca de un pozo, si se desciende al pozo se oye todo lo que se dice en la tierra, si se mira al espejo, se ven todas las ciudades y todos los pueblos como si estuvieran ahí mismo (¿vio Luciano un aparato de televisión selenita?).

Cuando, por fin, abandonan la luna, tienen oportunidad de navegar aun por algún que otro satélite, hasta llegar de nuevo al mar. Donde todos se regocijan, pero por poco tiempo, porque enseguida serán tragados por una enorme ballena. En el interior de la ballena se encontrarán con cosas tan extraordinarias como las vividas hasta el momento: una isla con un huerto, y un templete, bosques, fuentes de agua y hasta habitantes, dos humanos y algún que otro bicho de mal carácter.

Cuando logren salir de la ballena, tras una batalla entre la bestia y los habitantes de unas islas flotantes, se toparán con nuevas maravillas: islas de queso con mares de leche; islas cuyos habitantes corrían sobre las aguas gracias a sus pies de corcho y, uno de los lugares más interesantes, la mismísima Isla de los Bienaventurados, en la que residen los muertos y en la que se vive la mayor parte del tiempo resolviendo pleitos de tema mitológico.

En esta Isla se encontrarán con héroes de Troya, pero también con Homero y con Pitágoras, con epicúreos, pero con ningún estoico (parece que no le caían simpáticos a Luciano, por eso que se alegre de que no anden por aquellos vergeles). Tras seis meses en la isla, y como ellos no estaban muertos, tienen que partir, nuevas aventuras les esperan a los sobrevivientes.

Mentira tras mentira, pero sin ocultar que lo son, porque Luciano nos ha dicho, desde el principio, que al igual que otros cuando cuentan sus viajes, inventan cosas y no lo dicen, él va a inventar cosas y lo advierte, todo es mentira: *“Escribo, por tanto, de lo que ni vi ni comprobé ni supe por otros, y es más, acerca de lo que no existe en absoluto ni tiene fundamento para existir. Con que los que me lean no deben creerme de ningún modo.”* Sin embargo, llama a su obra, la más mentirosa de todas, *Relatos Verídicos*, ironía y mentiras, siempre, desde el principio al fin.

Es toda una declaración de principios: ‘la única verdad es que les miento’, viene a decir Luciano. Lo impresionante es la modernidad que presentan estas mentiras que fueron escritas, no lo olvidemos, por un griego que vivió en el siglo II d.C.

Mentiras que nos hacen reír y nos asombran, a pesar de haber sido escritas hace 19 siglos. Y han hecho reír a personas a lo largo de toda la historia, y han dejado su huella en escritores como Erasmo, Rebelais, Maquiavelo, Cervantes, Quevedo, los hermanos Valdés, Cyrano de Bergerac, Voltaire y hasta Verne.

Inma Manzanares

07:00h Viernes, 21 de marzo de 2008

(Tomado de <http://www.leergratis.com/fantasia/relatos-veridicos-de-luciano-de-samosata.html>)

Ilustración: Exterminador, Guillermo Vidal

10 Por siete días y otras tantas noches viajamos por el aire, y al octavo divisamos un gran país en el aire, como una isla, luminoso, redondo y resplandeciente de luz en abundancia. Nos dirigimos a él y, tras anclar, desembarcamos, y observando descubrimos que la región se hallaba habitada y cultivada. Durante el día nada divisábamos desde allí, pero al hacerse de noche empezaron a aparecérsenos muchas otras islas próximas —unas mayores, otras más pequeñas— de color semejante al del fuego. Vimos también otro país abajo, con ciudades, ríos, mares, bosques y montañas, y dedujimos que era la Tierra.

11 Decidimos seguir avanzando, pero fuimos detenidos al encontrar a los que ellos llaman «cabalgabuitres»¹. Los cabalgabuitres son hombres que cabalgan sobre buitres enormes, y utilizan dichas aves como caballos. Los buitres son enormes y suelen tener tres cabezas; puede inferirse su tamaño del hecho siguiente: cualquiera de sus plumas es mayor y más robusta que el mástil de un gran navío mercante². Dichos cabalgabuitres tienen como misión sobrevolar el país y conducir ante el rey a cualquier extranjero que encuentren; por ello, nos detuvieron y condujeron ante él. Éste, después de observarnos y deducirlo de nuestros vestidos, dijo: «Vosotros sois griegos, ¿verdad, extranjeros?» Al confirmárselo nosotros, preguntó: «¿Y cómo habéis llegado hasta aquí, tras atravesar un gran trecho por el aire?» Nosotros le explicamos todo. Entonces comenzó él a contarnos su propia historia: era también un ser humano, llamado Endimión, que había sido raptado de nuestro país mientras dormía y, una vez allí, llegó a ser rey del territorio. Decía que aquel país era la Luna que vemos desde abajo³. Nos exhortó a confiar y no temer peligro alguno, ofreciéndonos cuanto necesitáramos.

12 «Si triunfo —añadió— en la guerra que ahora mantengo contra los habitantes del Sol, viviréis muy felices a mi lado». Nosotros le preguntamos quiénes eran los enemigos y la causa del conflicto. «Faetonte —contestó—, el rey de los habitantes del Sol (pues aquél también está habitado, como la Luna), desde mucho tiempo atrás nos hace la guerra. Comenzó por el siguiente motivo. En cierta ocasión reuní a los más pobres de mi reino, con el proyecto de establecer una colonia en la Estrella de la Mañana⁴, que se hallaba desierta e inhabitada. Celoso Faetonte, impidió la colonización, saliendo al paso a medio camino al frente de sus cabalgahormigas⁵. Entonces fuimos vencidos (pues no estábamos a su altura en preparación) y nos retiramos; pero ahora deseo reanudar la guerra y fundar la colonia. Si lo deseáis, podéis participar conmigo en la expedición, y os proporcionaré a cada uno de vosotros un buitre real y el armamento necesario. Mañana partiremos». «De acuerdo — dije yo—, puesto que es tu designio.» Desde entonces permanecemos con él en calidad de huéspedes, y con la aurora nos levantamos a ocupar nuestros puestos, pues los atalayas señalaban que el enemigo estaba cerca. Integraban nuestro ejército cien mil soldados, sin contar los portadores, los ingenieros, la infantería y los aliados extranjeros. De ellos, ochenta mil eran cabalgabuitres, y veinte mil, jinetes sobre plumaverdes⁶ —se trata también de un ave descomunal, que, en vez de plumas, está cubierta enteramente de hortalizas, y sus alas son en extremo semejantes a las hojas de lechuga—. A continuación estaban alineados los lanzamijos⁷ y los ajoguerreros⁸. Habían venido también aliados del rey de la Osa Mayor, treinta mil pulgarqueros y cincuenta mil voladores⁹. De éstos, los pulgarqueros cabalgan sobre pulgas enormes, de las que reciben el nombre; el tamaño de dichas pulgas equivale al de doce elefantes. Los voladores son de infantería, pero se deslizan por el aire sin alas, y su técnica de deslizamiento es la siguiente: remangan sus túnicas talaes, inclinándolas al viento como velas, y se deslizan al igual que las embarcaciones. Por lo general, ellos intervienen en las batallas como peltastas. Se decía que iban a llegar también, de las estrellas de sobre Capadocia, setenta mil gorriónbellotas y cinco mil cabalgagrullas. A éstos no los vi, por lo que no me he atrevido a escribir sobre sus características, ya que se contaban de ellos portentos increíbles¹⁰.

14 Éstas eran las fuerzas de Endimión. Todos tenían el mismo armamento: cascos de habas — sus habas son grandes y resistentes— y corazas de altramuces, todos cubiertos de escamas — cosiendo las cortezas de los altramuces fabrican corazas, pues allí la corteza del altramuz es irrompible, como el cuerno.

¹ Griego *Hippógypoi*. En pro de la intelección y expresividad, optamos por traducir estos nombres de seres fantásticos en lugar de transcribirlos. (Cf. MANUEL F, GALIANO, *La transcripción...*, página 6, párrafo 2.)

² Cf. *Odisea* IX 322 ss.11

³ Antonio Diógenes parece ser la fuente de inspiración (Focio, lila). Cf. el *Icaromenipo* de Luciano.

⁴ Griego *Heōsphōros*, literalmente «Portadora de la aurora».

⁵ Griego *Hippomyrmēkes*. El término está atestiguado en *ARISTÓTELES* (*Historia de los animales* VIII 28).

⁶ Griego *Lachanópteroi* = «Alas de lechuga».

⁷ Griego *Kenchróboli*

⁸ Griego *Skorodomáchoi* = «Luchadores con ajos».

⁹ Griego *Anemodrómoi* = «Corredores por el aire».

¹⁰ Tópico presente en *HERÓDOTO* (I 193, etc.), *TUCÍDIDES* (III 113) y otros historiadores

15 Los escudos y espadas eran como los griegos. Llegado el momento, se alinearon así. El ala derecha la ocupaban los cabalgabuitres y el rey, con los mejores guerreros a su alrededor —nosotros estábamos entre ellos—; a la izquierda estaban los plumaverdes; en el centro, los aliados, como cada uno quería. La infantería se elevaba a alrededor de los sesenta millones, y fueron alineados del modo siguiente. Las arañas en esa tierra son abundantes y enormes, y cualquiera de ellas es mucho mayor que las islas Cíclades. El rey ordenó tejer el espacio que media entre la Luna y la Estrella de la Mañana. Tan pronto como terminaron y dejaron construida una llanura, alineó en ésta a la infantería, a las órdenes de Nocturno¹¹, hijo de Sereno¹², y otros dos jefes.

16 En cuanto al enemigo, estaban a la izquierda los cabalgahormigas, y entre ellos Faetonte. Son animales muy grandes, alados, semejantes a pletros¹³. Combatían no sólo sus jinetes, sino ellos mismos, en especial con sus antenas. Se decía que eran unos cincuenta mil. A su derecha se alinearon los aeromosquitos¹⁴, también alrededor de cincuenta mil, todos ellos arqueros sobre grandes mosquitos; les seguían los aerodanzarines¹⁵, infantería ligera, pero igualmente eficaz en la lucha, pues a larga distancia disparaban a honda rábanos gigantes, y quien resultaba alcanzado no podía resistir un momento, pues fallecía, y su herida desprendía mal olor —se decía que untaban sus proyectiles de veneno de malva—. A continuación de ellos se alinearon los tallohongos¹⁶, hoplitas, en número de diez mil. Fueron llamados tallo-hongos porque usaban las setas como escudos, y tallos de espárragos como lanzas. Junto a ellos se situaron los perrobellotas¹⁷, enviados por los habitantes de Sirio, cinco mil hombres con rostro de perro, que combaten sobre bellotas aladas. Se decía que también para Faetonte llegaban con retraso, de entre sus aliados, los honderos de la Vía Láctea¹⁸ y los nublocentauros¹⁹; estos últimos llegaron cuando la batalla estaba ya decidida (¡ojalá no lo hubieran hecho!), pero los honderos ni siquiera hicieron acto de presencia, por lo que dicen que más tarde Faetonte, encolerizado, arrasó a fuego su territorio.

17 Con estas fuerzas avanzaba Faetonte. Trabando combate, una vez que se dio la señal y rebuznaron los asnos respectivos —pues los usan a guisa de trompeteros—, luchaban. El ala izquierda de los heliotas huyó al punto, sin afrontar siquiera el ataque de los cabalgabuitres, y nosotros les perseguíamos, abatiéndolos. Pero su ala derecha vencía a nuestra izquierda, y los aeromosquitos se lanzaron hasta encontrarse con nuestra infantería. Mas cuando ésta salió en su defensa huyeron en desbandada, sobre todo cuando advirtieron que los suyos del flanco izquierdo habían sido vencidos. Se alcanzó una brillante victoria: muchos fueron apresados vivos, y muchos abatidos; la sangre fluía abundante por las nubes, hasta teñirse de color rojo, como en nuestras puestas de sol; abundante también se derramó sobre la tierra, de manera que yo supongo que algo semejante debió de ocurrir antaño en las alturas, cuando Homero creyó que Zeus había hecho llorar sangre por la muerte de Sarpedón²⁰.

18 Cuando regresamos de la persecución, elevamos dos trofeos, uno sobre las telarañas, por el combate de la infantería, y el otro, por el combate aéreo, sobre las nubes. Precisamente, mientras los elevábamos, anunciaron los atalayas el avance de los nublocentauros, que debían haber venido antes de la batalla en ayuda de Faetonte. Ya se divisaban aproximándose; eran el espectáculo más insólito, una combinación de caballos alados y hombres. El tamaño de los hombres era el del Coloso de Rodas²¹ de medio cuerpo arriba, y el de los caballos el de un gran navío mercante. Su número, sin embargo, no lo he mencionado, no sea que parezca absurdo a alguien, tan grande era. Los mandaba el Arquero del Zodíaco²². Cuando vieron que sus amigos habían sido derrotados, enviaron una embajada a Faetonte para que atacara de nuevo, y ellos se lanzaron en formación sobre los desordenados selenitas²³, dispersos por entregarse a la persecución y al saqueo. Pusieron a todos en fuga, persiguieron al propio rey hasta la ciudad y dieron muerte a casi todas sus aves; derribaron también los trofeos, recorrieron toda la llanura tejida por las arañas y me apresaron, con dos de mis compañeros. Entonces apareció también Faetonte y, a su vez, ellos levantaron otros trofeos. En cuanto a nosotros, fuimos conducidos al Sol maniatados a la espalda con un cabo aquel mismo día, de telaraña.

¹¹ Griego Nykterión

¹² Griego Eudíanax = «Soberano del tiempo sereno».

¹³ Cf. nota 7. ¿Parodia de HERÓDOTO, III 102?

¹⁴ Griego Aerokonopes.

¹⁵ Griego Aerokórdakes. El kórdax era una danza procax de origen lidio.

¹⁶ Griego Kaulomýketes.

¹⁷ Griego Kynobálanoi. HERÓDOTO (IV 191) cita a un pueblo de hombres cuya cabeza tiene la forma de la del perro.

¹⁸ Griego galaxias (sc. kýklos). Preferimos la expresión latina más difundida a traducir «Círculo lácteo», si bien esta última aparece atestiguada, p. ej., en CICERÓN, Sueño de Escipión 3.

¹⁹ Griego Nephelokéntauroi

²⁰ *Iliada* XVI 459.

²¹ Se refiere a la famosa estatua helenística de enormes dimensiones (290-280 a. C.), obra de Cares, situada en el puerto de Rodas.

²² Griego ho ek tou zoidiakou toxótēs. Personificación de la constelación.

²³ Habitantes de la Luna, Selēnē en griego.

19 Los heliotas²⁴ decidieron no sitiar la ciudad, sino que, al retirarse, edificaron un muro en medio del aire, de forma que los rayos del Sol no llegaran a la Luna. El muro era doble, hecho de nubes, con lo que se produjo un auténtico eclipse de Luna, y ésta quedó sumida totalmente en una noche perpetua. Presionado por este hecho, Endimión envió una embajada y suplicó que derribaran la construcción, y no les relegaran a vivir en la oscuridad. Prometía a cambio pagar tributos, hacerse aliado y no volver a luchar, y se ofrecía a darles rehenes en garantía. Faetonte y los suyos celebraron dos asambleas: el primer día no cedieron en su cólera, pero al siguiente reconsideraron el asunto y se estableció la paz en los siguientes términos.

20 «Sobre estas bases establecieron un tratado de paz los heliotas y sus aliados con los selenitas y sus aliados. Los heliotas demolerán la muralla y no volverán a invadir la Luna; y devolverán, asimismo, los prisioneros por el precio convenido para cada uno. Los selenitas, por su parte, respetarán la autonomía de los demás astros, y no dirigirán sus armas contra los heliotas; ambos pueblos se prestarán ayuda, en caso de ser atacados; como tributo anual, pagará el rey de los selenitas al rey de los heliotas diez mil ánforas de rocío, y le dará diez mil rehenes; la colonización de la Estrella de la Mañana se hará mancomunadamente, y participará cualquier otro pueblo que lo desee; se-grabará el tratado en una estela de ámbar y se establecerá en medio del aire, en la línea fronteriza. Juraron, por los heliotas, Fogoso, Estival y Llemeante; por los selenitas, Nocturno, Mensual y Muchobrillo»²⁵37.

21 Así quedó establecida la paz. En seguida se demolió el muro y procedieron a nuestra devolución —éramos prisioneros de guerra—. Cuando regresamos a la Luna, salieron a recibirnos y nos acogieron con lágrimas tanto nuestros compañeros como el propio Endimión. Él me rogó que permaneciera a su lado y participara en la colonización, prometiendo darme en matrimonio a su propio hijo, pues allí no hay mujeres; mas yo no acepté en modo alguno, y le rogué que me dejara descender al mar. Cuando comprendió que no lograría convencerme, nos dejó partir, tras hospedarnos siete días.

22 Entretanto, durante mi estancia en la Luna, observé muchas rarezas y curiosidades, que quiero relatar. En primer lugar, no nacen de mujeres, sino de hombres: se casan con hombres, y ni siquiera conocen la palabra «mujer». Hasta los veinticinco años actúan como esposas y, a partir de esa edad, como maridos. Y no quedan embarazados en el vientre, sino en la pantorrilla. A partir de la concepción, comienza a engordar la pierna; transcurrido el tiempo, dan un corte y extraen el feto muerto, pero lo exponen al viento con la boca abierta y le hacen vivir. A mi parecer, es de aquí de donde llegó hasta los griegos el término «pierna del vientre»²⁶, porque allí se alberga el feto, en vez de en el vientre. Pero voy a referirme a algo aún más sorprendente. Existe allí un linaje de hombres, los llamados «arbóreos»²⁷, que nacen del modo siguiente. Cortan el testículo derecho de un hombre y lo plantan en la tierra; de él brota un corpulento árbol de carne, semejante a un falo²⁸: tiene ramas y hojas y su fruto son las bellotas, del tamaño de un codo; cuando están ya maduras, las recolectan y extraen de su interior a los hombres. Además, sus partes pudendas son artificiales. Algunos las tienen de marfil, pero los pobres las usan de madera, y con ellas se unen y fecundan a su pareja.

23 Tras la vejez, el hombre no muere, sino que, como el humo, se disuelve y convierte en aire. Su alimento es para todos el mismo: encienden fuego y asan ranas sobre el rescoldo —pues las ranas son muy abundantes allí, y vuelan—; una vez asadas, se sientan en círculo, como en torno a una mesa, aspiran el humo que asciende y se dan el festín²⁹. Así es su comida. La bebida consiste para ellos en aire exprimido en copa, destilando un líquido como el rocío. No orinan ni defecan, ni poseen siquiera el orificio anal en igual lugar que nosotros; ni tampoco los jóvenes ofrecen para el amor sus traseros, sino las corvas sobre la pantorrilla, pues en ese lugar tienen el orificio. Se considera hermoso en el lugar al hombre calvo y pelón; los melenudos, en cambio, son despreciados. Más a los cometas³⁰, por el contrario, los consideran hermosos por su cabellera: había allí algunos forasteros que nos hablaron de ellos. Otro detalle: tienen barbas, que crecen tímidamente sobre sus rodillas, y carecen de uñas en los pies, pues todos son solípedos. Sobre las nalgas de cada uno crece una col de gran tamaño, a guisa de cola, siempre exuberante, sin ajarse cuando caen de espaldas.

²⁴ Habitantes del Sol, Hēlios en griego.

²⁵ Traducimos aproximativamente estos nombres de imaginarios habitantes de ambos astros, que reflejan las cualidades atribuidas por antonomasia al Sol y a la Luna. Respecto del tratado, cf. TUCÍDIDES, V 18.

²⁶ Gastroknémia. Significa «pantorrilla», parte gruesa de la pierna, en forma panzuda, pero preferimos dar en el texto la traducción etimológica del compuesto antecitado, sobre el cual Luciano deja correr su imaginación.

²⁷ Griego Dendritai

²⁸ Representación plástica del miembro viril con fines mágicos y de culto religioso a la fecundidad.

²⁹ Cf. HERÓDOTO, I 202, IV 75; ESTRABÓN, XV 1 57.

³⁰ Cometa (gr. komētés) significa etimológicamente «melenudo».

24 De sus narices fluye una miel muy agria y, cuando trabajan o hacen ejercicio, sudan leche por todo su cuerpo, lo que les permite elaborar queso, extendiendo sobre éste una capa de miel. De las cebollas elaboran un aceite muy denso y aromático, como perfume. Tienen muchas vides productoras de agua, pues los granos de los racimos son como el granizo y, a mi parecer, cuando sopla viento y agita dichas vides, es cuando cae sobre nosotros el granizo, al desgranarse los racimos. Usan sus vientres como alforjas, colocando en ellos los objetos de uso corriente, pues pueden abrirlos y cerrarlos. No parecen encerrar intestinos en ellos: tan sólo una espesa cabellera interior, lo que les permite albergar a los recién nacidos cuando hace frío.

25 El vestido de los ricos es de vidrio maleable³¹43, y el de los pobres de hilado de bronce, pues abunda el bronce en aquellas regiones y lo trabajan reblandeciéndolo en agua, como la lana. En cuanto a las características de sus ojos, dudo en hablar de ello, por temor de que me juzguen mentiroso, dado lo increíble del relato. Ello no obstante, lo expondré. Tienen los ojos desmontables, y quien lo desea puede quitárselos y guardarlos hasta que necesite ver; entonces se los coloca y ve. Muchos, al perder los propios, los piden prestados a otros y ven. Los ricos suelen tener muchos en reserva. Tienen por orejas hojas de plátano, excepto los hombres-bellota; únicamente ellos las tienen de madera³².

26 Vi también otra maravilla en el palacio real. Un enorme espejo está situado sobre un pozo no muy profundo. Quien descende al pozo oye todo cuanto se dice entre nosotros, en la Tierra; y si mira al espejo ve todas las ciudades y todos los pueblos, como si se alzara sobre ellos³³. Yo vi, a la sazón, a mi familia y a todo mi pueblo, pero no puedo decir con certeza si ellos también me vieron. Quien no crea que ello es así, si alguna vez va por allí en persona, sabrá que digo la verdad.

27 Llegado el momento, nos despedimos del rey y su corte, y, tras embarcar, zarpamos. A mí diome Endimión como presentes dos túnicas de vidrio, cinco de bronce y un equipo de armas de altramuz, pero todo ello lo dejé en la ballena. Envió también con nosotros mil cabalgabuitres para que nos escoltaran quinientos estadios.

28 En la travesía cruzamos muchos otros países y nos detuvimos en la Estrella de la Mañana, recién colonizada; desembarcamos y nos aprovisionamos de agua. Tras penetrar en el Zodíaco, avanzamos con el Sol a babor, bordeando sus tierras. No descendimos a ellas, aunque mis compañeros insistían mucho, ya que el viento no era favorable. Veíamos, sin embargo, que el país era frondoso y fértil, bien dotado de agua y otras riquezas. Al vernos los nublocentauros, mercenarios de Faetonte, sobrevolaron la nave y, al comprobar que nos amparaba el tratado, se retiraron.

29 Los cabalgabuitres ya nos habían dejado. Navegamos toda la noche y el día siguiente y, al atardecer, llegamos a la denominada Ciudad de las Lámparas³⁴, ya en viaje de descenso. Dicha ciudad está situada entre las Pléyades y las Híades, aunque mucho más abajo que el Zodíaco. Desembarcamos, sin encontrar a hombre alguno, y sí muchas lámparas, que iban y venían y se entretenían en la plaza y en torno al puerto; unas eran pequeñas, semejantes a pobres; otras, en escaso número, grandes y poderosas, eran muy resplandecientes y ostensibles; cada una contaba con su propia mansión y candelero; tenían nombres, como las personas, y las oímos emitir palabras. No sólo no nos hicieron daño alguno, sino que nos brindaron su hospitalidad. Nosotros, sin embargo, estábamos asustados, y ninguno de nosotros osó comer o dormir. Los edificios del gobierno están establecidos en el centro de la ciudad, donde su magistrado se sienta durante toda la noche, llamando por su nombre a cada una, y la que no contesta es condenada a muerte por desertora; la muerte consiste en ser apagada. Nosotros, asistimos, vimos cuanto ocurría, y escuchamos a las lámparas defenderse y exponer el motivo de su tardanza. Allí reconocí a mi propia lámpara, le hablé y pedí que me informara de los asuntos de mi casa; y ella me dio razón de todo. Toda aquella noche permanecemos allí, y al día siguiente levamos anclas y navegábamos ya cerca de las nubes. También allí nos maravillamos al ver la ciudad de Nubecuclillos, pero no nos detuvimos en ella por impedirlo el viento. Decíase que reinaba allí Cornejo, hijo de Mirlón. Y yo me acordé de Aristófanes, el poeta, varón sabio y veraz, cuyos escritos fueron injustamente puestos en duda. Dos días después divisábamos ya claramente el Océano, mas no tierra alguna, excepto los países aéreos, que iban apareciendo ardientes y con vivo resplandor. Transcurridas tres jornadas, hacia mediodía, mientras soplaba una suave brisa con tendencia a remitir, nos posamos sobre el mar

³¹ ¿Se trata de una parodia de HERÓDOTO, VII 65, donde se habla de vestidos de madera?

³² Como corresponde a su phýsis o peculiar naturaleza.

³³ Tópos o lugar común. Cf. Icaromenipo 25, etc.

³⁴ Griego Lychnópolis. 47 Cf. ARISTÓFANES, Aves, passim. Griego Nephelokokygía.

ANIMALITOS

Eduardo del Llano



—Yo inventé el Regulador —dijo el hombre que bebía a mi derecha—. Las mujeres no tienen como pagármelo.

Asentí con cautela. A mi esposa la habían invitado a aquella fiesta en el piso veintidós de un rascacielos. Descontándola a ella, no conocía a nadie. Cuando empecé a aburrirme, salí al balcón, y aquel tipo se puso comunicativo.

—El coeficiente de inteligencia de las mujeres se mueve en un rango que va de los nemátodos a los condrictios —afirmó el inventor, ferozmente—. Bueno, ya sé lo que va a decirme. Sí, las hay geniales, que podrían discutir de tú a tú con los peces. Sólo que los peces llevan ventaja, porque son mudos.

Mantuve un silencio nervioso. La inteligencia es la única arista femenina de la que usualmente los varones no hablan en público.

—Muchos hombres opinan que las más tontas son las rubias espectaculares —continuó el misógino—, ya sabe, las actrices mejicanas, las mujeres de los presidentes, Marilyn Monroe. ¿A que sí?

—Mi mujer es rubia —dije.

—Eso, ¿ve lo que le digo? Pues se equivoca. Las feministas radicales con sandalias, ahí sí hay. Esas son como los socialistas utópicos, creen que los hombres son machistas porque nadie les ha explicado que las mujeres son sus iguales. Para mí, a esas mujeres habría que fusilarlas, de la primera a la última. Las rubias, en cambio, tienen cierto grado de inteligencia, deben ingeniárselas para que los hombres no les miren las tetas todo el tiempo, sino sólo cuando ellas quieren. Porque nosotros, macho, somos conscientes de nuestro cuerpo únicamente cuando nos excitamos, pero las mujeres son objetos sexuales desde que se levantan hasta que se acuestan.

Se tambaleó y lo sostuve.

—Me llamo Rodríguez —dijo, extendiéndome una mano jabonosa—, trabajo en biotecnología. Soy un hombre sensible, altruista, culto. Y además, soy un traidor, un miserable, un idiota y un genio. Por eso inventé el Regulador.

Estudí la posibilidad de entrar a la sala, pero estaban poniendo a Enrique Iglesias.

—No he oído hablar del Regulador —dije—, lo siento. Soy clarinetista. Me llamo Nicanor.

—Clarinetista. Esa sí es una profesión con perspectiva. O poeta, mire. No sabe cuánto lo envidio. ¿Cómo cayó en esta fiesta de científicos? ¿Su esposa?

Asentí.

—Cuando clonaron a Dolly, mi vida cobró sentido —evocó el genio—, desde entonces he hecho vacunas. Hace una semana puse a punto el Regulador.

—¿De qué se trata?

—¡Pero si llevo un rato hablándole de eso! De las mujeres. De las doradas manzanas del eterno deseo.

Una lágrima corrió por su mejilla.

Pasó un muchacho con una bandeja. Tomé un mojito. Cuando ya se iba, lo halé por un brazo y tomé otro.

— Imagínese una rubia culona. ¿Le parece que su vida es fácil? Sí, claro, puede obtener cosas. Pero está condenada a que todos la miren. A que todos los hombres y más de la mitad de las mujeres quieran poseerla. A caminar con miedo por las calles alejadas del centro, a no salir sola después de las seis. Las tetas y el culo serán su mundo. Y cuando pase de los treinta, su mundo se vendrá abajo.

»Ahora piense en el caso contrario. Una flaca sin gracia, de pecho y trasero lisos. Aunque tuviera el coeficiente de inteligencia de un reptil, y eso ya sería demasiado, nadie la deseará, nadie la escuchará, nadie se lo pondrá fácil. La rubia del primer ejemplo se llevará los empleos que le tocaban a ella. Se hará feminista, se pondrá sandalias, se vestirá como un hombre.



"Un hombre feo puede resultar atractivo; a una mujer fea sólo la leerán. ¿Ha visto esos multimuebles a base de módulos? Bueno, a las féminas se aplica el mismo principio: basta reordenar un poquito los volúmenes, y tienes una nueva. Y es que las mujeres, desde que nacen, integran un sistema de castas. Nosotros, desde la cima de la evolución, las medimos, las evaluamos, les otorgamos un rol. De la Venus de Brassempuy a Kylie Minogue, han sabido perfectamente lo que se espera de ellas.

»El Regulador cambiará todo. Es un chip. Bueno, el equivalente biológico de un chip. En esencia, es un dispositivo que se instala bajo la piel, digamos detrás de la oreja. Y ahí tiene usted a una hembra dueña de su destino.

»El Regulador potencia la voluntad de la mujer, y sólo de la mujer, otorgándole un control total e instantáneo sobre su propio ADN. En otros términos, le permite hacer crecer sus nalgas y sus pechos cuando quiere ser deseada, o casi anularlos cuando necesita pasar inadvertida. Puede regular su atractivo, su sex appeal; puede reformular su cuerpo como una lagartija con miedo escénico.

"Decidí probar el Regulador con la mujer que tenía más a mano. Sabe, con la iluminación apropiada, mi esposa resultaba indistinguible de ciertas variedades de cactus. No me tomó mucho esfuerzo convencerla: le instalé el chip hace cinco días. Mírela ahora".

Señaló hacia la fiesta. Distinguí a una morena sinuosa, rodeada de hombres encendidos. A su lado, Anita Ekberg parecería Madre Teresa de Calcuta.

—Anteayer firmó un contrato. Debutará en algo que se llamará **El hidropónico del diablo**.

"¿Se da cuenta de lo que he hecho? Hasta ahora, sólo algunas *femmes fatales* volvían locos a los hombres. En lo adelante, cada mujer podrá ser todas las castas a la vez: la seductora, la castradora, la madre, la andrógina... El multimueble será capaz de rearmarse a voluntad. Por Dios, yo me reía de aquellas películas con moraleja, ya sabe, hay fronteras que el conocimiento humano no debe cruzar... Cuando los cirujanos plásticos lo sepan, pondrán precio a mi cabeza. Y me lo merezco, por poner mi ciencia al servicio del mal.

—Exagera.

—No exagero. A menos que haga algo para impedirlo, este puede ser el fin de la civilización.

—Siempre le queda destruir su invento. Quemar los planos y los apuntes.

—Demasiado tarde. La vanidad me mantuvo ciego los primeros días, y entretanto mi mujer se los pasó por correo electrónico a un montón de amigas. ¿Sabe cuántas mujeres trabajan en centros de biotecnología o tienen amantes con acceso al material apropiado? ¿Sabe cuán irresistible puede resultar una mujer armada con el chip?

—Lo creo —concedí, mirando a su esposa.

—Entonces construí un Neutralizador. Lo probé anoche. No era algo agradable de observar, eso puedo asegurárselo. Apenas lo puse en marcha, una teta de mi esposa creció medio metro en tanto la otra se le hundía en el pecho, las nalgas se le derramaron por el piso, sus olores privados iniciaron un ataque químico. Sin embargo, pronto el pánico remitió, y sus formas se estabilizaron. Simplemente se adaptó a un medio hostil, como los insectos y los lagartos. Entonces hizo que varios de sus amantes me dieran una paliza.

»¿Cree que me acompañó a esta fiesta para divertirme? Lo hizo para mantenerme vigilado. Ella, o sus amigos, no me quitan un ojo de encima. Usted mismo, ¿cómo puedo saber que no es un pretendiente de esa zorra?

—Soy un hombre de familia —dije.

Asintió con melancolía, y se lanzó por el balcón.

No grité. En todo caso, habrá gemido. No me atreví a mirar abajo. Un hombre que cae de un piso veintidós puede presentarse según diversas recetas, que van desde el aporreado de ternera a la *kasha* rusa. Lo cierto es que no son muchas las posibilidades de que se levante, se sacuda el polvo y diga algo como "me duele un poquito la rodilla".

Volvió a pasar el muchacho con la bandeja. Pesqué otros dos mojitos. Luego me fui a un rincón. Allí me encontró mi esposa, medio borracho, media hora más tarde.

—¿Te diviertes?

Dije que sí. Y que no comprendía nada, salvo que la amaba, y que a mis ojos no había mujer más bella e inteligente en el mundo.

—Eres un buen hombre —evaluó, mirándome con ternura— no te quiero mejor.

Y con un dedito me acarició, orgullosa, detrás de la oreja.

11 de abril de 2002



Eduardo del Llano. Actor, narrador, guionista y director. Fundador y director del grupo de creación literaria y teatral NOS-Y-OTROS. Nació en Moscú, en 1962. Licenciado en Historia del Arte en la Universidad de la Habana en 1985, durante la década de 1980 estuvo integrado en el grupo teatral y literario NOS-Y-OTROS. Se formó con Jorge Goldenberg, Tom Abramsy Walter Bernstein en la elaboración de guiones cinematográficos, al tiempo que desarrollaba su labor como profesor en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana (Historia del Arte Latinoamericano y Fotografía). En su faceta como escritor, destacan: **Los doce apóstatas** (1994). **Nostalgia de la babosa** (1993) (poesía). **El elefántico verde** (literatura infantil), (1993). **Criminales** (cuentos), (1994). **La clessidra di Nicanor** (1997). **Obstáculo**, (1997). **Los viajes de**

Nicanor (cuentos), (2000). **Tres**, (2002). **El beso y el plan** (cuentos). Como cineasta destaca en variados cortos y largometrajes como 1990, **Alicia en el pueblo de maravillas** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Daniel Díaz Torres. 1994, **Apagón** (Co-guionista. CM Ficc. para video.). Dir. Delso Aquino. 1996, **El mago y la bicicleta** (Co-guionista. CM Ficc. para video). Dir. Delso Aquino. *Filminutos 25, 29, 34 y 48* (Chistes breves para Dibujos Animados). 1997, **Kleines Tropikana** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Daniel Díaz Torres. 1998, **La vida es silbar** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Fernando Pérez. 2000, **Hacerse el sueco** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Daniel Díaz Torres. 2004, **Monte Rouge** (Guión y Dirección. CM Ficc.). 2005, **High Tech** (Guión y Dirección. CM Ficc.). 2006, **Madrigal** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Fernando Pérez. **Photo Shop** (Guión y Dirección. CM Ficc.). **Homo Sapiens** (Guión y Dirección. CM Ficc.). 2009, **Brainstorm** (cortometraje). Fue guionista de **Lisanka**, de Daniel Díaz Torres. Director y guionista de **Cubanos en primer plano: Sidra Casanova** (cortometraje de ficción, digital, Sex Machine Producciones, 2009). Director, guionista y productor de **GNYO** (largometraje documental, digital, Sex Machine Producciones, 2009). Director y guionista de **Pas de Quatre** (cortometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2009). Director y guionista de **Aché** (cortometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2010). Director y guionista de **Pravda** (cortometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2010). Director y guionista de **Exit** (mediometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2011). **Da Vinci** LM. Ficc. 2011. Productora: ICAIC.

“La inconstancia de la visión: panorama del género fantástico en el universo audiovisual cubano.”¹

Por Anabel Enríquez



I- Audiovisualizando fronteras.

Si trazar las fronteras de lo fantástico en el texto narrativo, dos siglos después de plantada la bandera de género en el vasto territorio de la Literatura moderna, apenas delimitan un cuerpo teórico en constante configuración, ¿qué podríamos considerar como una definición acertada del género al dejar detrás las letras puras e internarnos en el más actual, y por tanto menos reglamentado, territorio de lo audiovisual? ¿Existe una definición de lo fantástico dentro del audiovisual, reñida con los límites establecidos para el género en la literatura? ¿O podemos utilizar los mismos conceptos?

Los medios audiovisuales, en particular las industrias cinematográfica y televisiva, utilizan el texto como un punto de partida, pero al guión literario —la estructura osteomioarticular, el esqueleto— se le incorporan, como órganos, linfas y tejidos diversos, todas las especialidades artísticas —dirección, fotografía, sonido, actuación, escenografía, edición, etc—, que van conformando, modelando, reconfigurando el ser definitivo: la obra audiovisual, un producto colectivo ni mejor ni peor por ello que la obra literaria pero, sin duda alguna, diferente.

Ello nos obliga a establecer, que este trabajo es apenas un punto de vista, un ángulo, un encuadre, desde el cual podría tratarse la cuestión, sin que por ello se excluya la posibilidad de aplicar otras teorías, más o menos excluyentes respecto a lo que debe o no considerarse como fantástico, para ofrecer miradas, diferentes e incluso controversiales respecto a la que este trabajo expone hacia el cine y la dramaturgia televisiva cubanos de los últimos cincuenta años.

No nos proponemos en él una minuciosa cronología de obras y períodos, la intención de este trabajo es la de ofrecer una primera sistematización sobre el comportamiento del género fantástico dentro de la industria audiovisual nacional, entre 1960-2010.

Tomaremos como principales unidades de análisis la producción filmica del período, entendida como largometrajes de ficción desarrollados por el ICAIC; y dos de los espacios televisivos dramáticos de mayor relevancia: **El Cuento y Aventuras** —incluidas algunas series infantojuveniles— explorando la presencia o ausencia de obras de factura nacional clasificables como fantásticas —en sus diferentes manifestaciones—, proyectadas en las pantallas grandes o chicas en los últimos 50 años. Por otra parte, debemos aclarar, que permanecen fuera de este primer análisis, posibles producciones independientes, en vídeo u otro formato más moderno, por razones de tiempo y de disponibilidad de las fuentes.

II – Intentando tomar el mercurio con una cucharita de postre.

¹ Este trabajo se presentó como conferencia en el III Evento teórico de ciencia ficción y fantasía Espacio Abierto, en **marzo de 2011**, en el Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso.

Definir la literatura fantástica es lo mismo que tratar de coger mercurio con un tenedor. Bruce Sterling

En el **Diccionario de Cine, términos artísticos y técnicos** (Santovenia, 1999), se considera que el FANTÁSTICO es: “un género de filmes” (diferente a decir un filme de género) “basado en la creencia de que existen fuerzas no reguladas por las leyes naturales”. Y divide el mismo en “fantástico mágico, tipo cuento de hadas”, ejemplificado con la adaptación para el cine, hecha por Max Reinhardt en 1935, de la obra de Shakespeare **Sueño de una noche de verano**, y “lo fantástico terrorífico” al estilo de la versión de James Whale de **Frankenstein**, de 1931. Para más argumento se describe que “...Habitualmente el cine fantástico está considerado como “de monstruos”, tanto fisiológicos como psicológicos, pues el monstruo es aquel que infringe las leyes de la normalidad.” Tras repasar algunos temas o tópicos recurrentes, Santovenia no deja de aceptar, y por ello plasma en su definición, que: “Sin embargo, de Drácula al Hombre-lobo, de la obra de Poe a la ciencia ficción, el cine fantástico abarca una materia tan amplia que resulta difícil organizarla; de hecho hasta el presente no existe un modo de clasificación satisfactorio, para dar cuenta de la diversidad y fecundidad del género fantástico según un orden lógico y coherente...” (R. Santovenia, 2006, pag. 91)

Para acercarnos a ese orden lógico y coherente, donde la literatura tiene algo de terreno ganado respecto a la teoría del género, hemos explorado los conceptos ofrecidos por investigadores como José Miguel Sardiñas, Arnaldo Toledo, Rinaldo Acosta y Juan Pablo Noroña.

Sin pretender fusionar el resultado de estos estudios, pero buscando elementos comunes entre sus exploraciones, convendremos en enunciar que pertenecen a lo fantástico aquellas historias cuyo contenido:

- Perturban esencialmente (crean una alteración radical) y de forma comprobable en la obra (no necesariamente explícita pero sí obligatoriamente implícita), el comportamiento de leyes de la naturaleza y/o la sociedad y/o la psicología humana presentando una visión no-mimética de la realidad presente o histórica.
- Producen en el receptor, como consecuencia de esta perturbación que genera un extrañamiento o desfamiliarización cognitiva relevante, el efecto de *sense of wonder*, el “sentido de la maravilla”, concepto definido por Gary K. Wolfe, 1977: (*sense of wonder, ese sentimiento de reverencia [awe] y conciencia ligeramente elevada que se supone que el mito haya producido en culturas más tempranas. Gary K. Wolfe, 1977*).

Tocaría ahora aclarar algunos términos, que por su persistencia y tratamiento dentro de la cinematografía cubana, cumplen cierto comportamiento no-mimético respecto al realismo que podrían producir dudas sobre su catalogación. Tomemos otra vez como referencia el Diccionario de cine, de Rodolfo Santovenia, para definir sátira y parodia.

SÁTIRA: Filme que mediante el humor censura acremente o ridiculiza. Obra mordaz, rodada para criticar. V.g: **Tiempos modernos**, de Charles Chaplin (1936).

PARODIA: Imitación burlesca de una obra seria. Rama traviesa y terrible del cine cómico. Se puede parodiar desde una obra concreta hasta un género en su totalidad. Ej: **El joven Frankenstein** (1974), parodia al cine de horror; **S.O.S, hay un loco en el espacio**, parodia al cine de space opera en general y en particular a la saga de George Lucas; y **¿Dónde está el piloto?**, de 1980 (en inglés, **Airplane**) que es una parodia al filme **Airport** de George Seaton, estrenada en 1970.

Creemos importante aclarar, antes de adentrarnos en el análisis de la filmografía cubana, los términos de farsa, y muy especialmente el de alegoría. Estos se extrajeron de otros textos, pues no aparecen comprendidos en el diccionario de cine de Santovenia.

FARSA: Comedia. Pieza cómica, breve por lo común, y sin más objeto que hacer reír. 3. despect. Obra dramática desarreglada, chabacana y grotesca. 4. Enredo, trama o tramoya para aparentar o engañar. (DRAE)

ALEGORÍA. s.f. Modo de interpretar las Sagradas Escrituras y descubrir más allá de las personas, hechos y cosas que tratan, las verdades permanentes de la naturaleza religiosa y moral. (Diccionario de filosofía) -f. Ficción en virtud de la cual algo representa o significa otra cosa diferente... Figura que consiste en hacer patentes en el discurso, por medio de varias metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente. (DRAE)

Lo alegórico es lo figurado, lo simbólico.

La alegoría viste a la realidad de un disfraz, la arropa con elementos ficcionales simbólicos que hacen del texto un discurso tangencial, indirecto, pero obviamente reconocible por sus muchos puntos de contacto con la realidad. La alegoría es la realidad travestida de no-realidad, incluso, en ocasiones de fantasía.

Sobre la alegoría como género literario expresara en los años 50, JRR Tolkien: *Aborrezco con toda el alma la alegoría en todas sus manifestaciones y siempre la he aborrecido desde que me hice mayor y me volví lo bastante cauto como para detectar su presencia. Prefiero mil veces la historia, verdadera o imaginaria, con sus diversas posibilidades de aplicación al pensamiento y experiencia de los lectores.*

Creo que muchos confunden la "posibilidad de aplicación" con la "alegoría"; pero lo primero reside en la libertad del lector mientras que lo segundo es un objetivo deliberado del autor." (L. Carter, 1969, págs. 128-129).

Y por último tratar de definir otro concepto concomitante a lo fantástico, el REALISMO MÁGICO como: mitificación de la realidad, encontrar en lo cotidiano el encanto mítico de lo real, no hay ruptura ni ambigüedad, la percepción de lo mágico es un continuum, sin ruptura o cuestionamiento, porque él representa la esencia milagrosa de lo real, tan solo no comprobada científicamente, pero igualmente sostenida como válida por el empirismo social y la experiencias metafísicas de su personajes.

Una vez más o menos aclarados los conceptos, les propongo ir directo a la sala oscura, y proyectar en la gran pantalla las pretensiones de evaluar la filmografía nacional desde la perspectiva específica de este cine de género.

III- Oro parece, Mithril no es.

"Fantástica: película que con mayor frecuencia se lleva el Oscar de efectos especiales." Un productor de Hollywood

El propósito de un realizador cuando hace un filme, cumplo o no, es un aspecto esencial al evaluar una obra, puede que no lo consiga, puede que consiga más que lo que se propuso, pero es importante considerar en qué género pretendió trabajar. El análisis de entrevistas, sinopsis y reseñas realizado para este trabajo no indica, en ningún caso, la intención de los creadores de obras en la frontera de hacer una película fantástica. Con obras en la frontera, me refiero a aquellos largometrajes, producidos por el ICAIC, y que en los recursos y discurso visual de su puesta en escena, elementos del guión o consideraciones de la crítica hayan podido ser interpretados en algún momento como portadores de rasgos del género fantástico en cualquiera de sus expresiones. No es la intención en ningún caso evaluar la calidad artística del filme. Y obviamente quedan fuera del análisis muchas películas cubanas: desde **Memorias del subdesarrollo**, pasando por **Baraguá** y llegando a **Afinidades**.



Dentro de lo que podríamos considerar filmes que coquetean con lo irreal, lo no-mimético, se hallan varios comprendidos entre los años 1987-2000, época en que las carencias económicas parecieron disparar el ansia creativa de los realizadores cubanos. Estos filmes se caracterizan por manejar los códigos y símbolos de la puesta en escena con mayor libertad y creatividad, arriesgando más en la ruptura con la estética visual existente hasta entonces, *aunque no todos resultaran artísticamente contundentes* (Borrero, J.A, 2009, pág 158).

Por tanto, la confusión posible con lo fantástico se da en estos por la forma de empleo de los elementos estéticos (fotografía, montaje, composición), pero también por la forma de exponer el contenido, considerándose como rasgos relevantes:

- La utilización de ambientes o escenarios opresivos, decadentes, en ocasiones en lugares imaginarios (como el pueblito de Maravillas de Noriega, de **Alicia en el pueblo...** (1990); o la terminal de ómnibus interprovinciales en medio del agreste y deshabitado entorno de **Lista de espera**), o en la ciudad de La Habana (como en **Sueño Tropical** (1991) o **Madagascar** (1994) de Fernando Pérez). La mayor parte de estos filmes no se clasifican como utopía (en el caso de **La Lista...**) o distopía por varios motivos: la marcada intención alegórica, la ausencia de un nivel de realidad dentro de la trama que evoque una ruptura con la realidad mimética, y el empleo del viejo recurso del sueño, que hace que toda la situación aparentemente fantástica vivida (tanto en **Lista de Espera** como en **Sueño Tropical**), no sea más que una consecuencia del estado onírico del protagonista.
- La acumulación de hechos singulares, raros, insólitos, que generan una sensación de imposibilidad, no por el hecho en sí mismo, sino por su convergencia, recurso muy propio de la comedia satírica o paródica, a la que pertenecen la mayoría de estos filmes. Lo que sucede es que ningún hecho por sí mismo es fantástico, no hay contrafactuales. Luego la "aparición del absurdo" se percibe por esa concentración en superposición de hechos:

ejemplos: **Alicia en el pueblo de Maravillas** y **Kleines Tropicana**, ambas de Daniel Díaz Torres, o **Guantanamera** de Titón y Juan Carlos Tabío (1995).

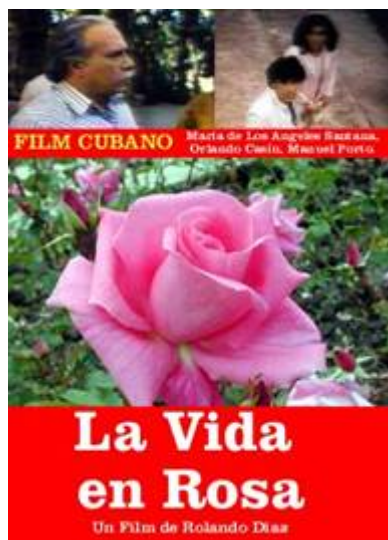
- La marcada intención alegórica de la historia, donde se busca desarrollar un elemento nuevo disruptor, o un universo diferente a la leyes establecidas, de hecho lo importante es que el espectador identifique la metáfora con la realidad, de lo contrario la obra no alcanzaría su cometido, aún cuando empleen visualmente elementos más convencionales o más extravagantes. Destaco aquí a **Pon tu pensamiento en mí** (1998), opera prima de Arturo Sotro; **La vida es silbar** de Fernando Pérez (recuerden: el protagonista Elpidio, cuya madre se llama Cuba) o en **El elefante y la bicicleta**, de Juan Carlos Tabío.
- La utilización de forma no regular, esporádica, de elementos míticos que evocan lo “real maravilloso” y que pertenecen según la clasificación que empleamos al realismo mágico. Tal es el caso de los elementos paranormales (nunca confirmados totalmente dada la subjetividad del punto de vista escogido: un policía devenido escritor) presente en **Kleines Tropicana**: la capacidad telepática del personaje de Corina Mestre, o la telequinesis del personaje de Thais Valdés no bastan para producir una perturbación significativa del nivel de realidad. O ese “sueño compartido” que “viven” los personajes de **Lista de Espera**, donde al final no hay un solo elemento anclado en la trama que diga que ese suceso común existió para todos, o solo fue el sueño del protagonista, o simplemente un suceso anómalo relacionado con la teoría jungniana del subconsciente colectivo.

El uso de la comedia satírica, el melodrama, y la parodia de géneros (del género policiaco en *Kleines...* por ejemplo), se inscriben en lo que Rufo Caballero considera la característica fundamental del cine cubano en la década del noventa: la recurrencia (y concurrencia, añadiríamos) genérica,... expresada en este caso como una apelación funcional al género para la viabilización estructural de un discurso propio totalmente independiente (Caballero, R. 2006 pág. 189). Dicho en otras palabras usar cualquier recurso expresivo, sea del género que sea, que me permita contar mi historia sin detenerme en ninguno. Llegado aquí se preguntarán si todo este análisis es para decir que el cine cubano, con excepción del cine de animación del que hablaremos más adelante, no ha hecho nada fantástico.

Pero, antes de asegurar tal cosa, tenemos que señalar que aunque mínima y poco relevante dentro de la historia del cine cubano, existe un filme que parece que, por error o vaya usted a saber, se metió en el terreno de lo fantástico, y cuesta trabajo sacarlo de allí. La sinopsis que aparece en Cubacine así lo confirma: “Sinopsis: Un grupo de jóvenes encuentra, en la fantasía, la imagen de sí mismos en su vejez. Esta representación del futuro, los enfrenta a engaños y miserias humanas. Deberán aceptar su destino o intentar cambiarlo.” A pesar de los propósitos de Rolando Díaz, su guionista y director (**Los pájaros tirándole a la escopeta**, 1983; **Como nosotros**, 1987), de emplear ese viaje en el tiempo de los protagonistas solo como un recurso de la estructuración dramática de la historia, **La vida en rosa** (1989), se fue más allá o al más allá. Su filme, Premio Caracol de Guión 1989, aunque no se le discute su intención estética de ruptura y de experimentación con la dramaturgia, anticipándose al sello que caracterizaría la siguiente década, es el único clasificable dentro del género que nos ocupa. Su tema: el desplazamiento o viaje temporal. Dada la particularidad del hecho (un grupo pequeño e interdependiente de personajes) y el extrañamiento generado de esta situación el filme podría considerarse como una obra donde predominan las características del fantástico clásico.

Y hasta el 2010... nada más.

Dos filmes cubanos en producción actualmente en el 2011, podrían estar cuestionando la tesis de este trabajo. El primero es un filme del joven guionista y director Alejandro Brugués (guionista de **Bailando Cha-cha-chá**, 1999; y guionista y director de **Personal Belongings**, 2003), que pareciera pretender poner la primera losa del cine de terror fantástico con su producción **Juan de los muertos**. El otro, una película de Tomas Piard, en colaboración con Mariela López, nombrada hasta



hoy **El día del juicio**. Sobre la primera se reseña de la siguiente manera en el sitio de Cubacine “El universo de las películas de zombies está a punto de conquistar un nuevo escenario: Cuba. Mientras La Habana se llena de zombies hambrientos de carne humana, la gente comenta que los disturbios son causados por fuerzas al servicio de los Estados Unidos. El pánico se apodera de todos y solo un héroe llega al rescate: Juan. Él descubre la única forma de matar a los zombies, y ve que esta situación tiene una ventaja: puede hacer dinero... Bajo el lema *Juan de los muertos, matamos a*

sus seres queridos; en esta comedia cubana de zombies hay diversión para todos los vivos”². (Lo subrayado es nuestro).

Sobre **El día del juicio**, su director explicó a la prensa que: «La idea del argumento, y luego del guión, surgió del fracaso de la Conferencia de Copenhague sobre el Medio Ambiente, aunque la problemática del cambio climático es recurrente en mi obra. Tengo una gran preocupación con este tema que afecta tan profundamente la vida en nuestro planeta». De la sinopsis señala que «La acción tiene lugar dentro de un apartamento en lo alto de la torre más alta de una ciudad en una isla, donde se refugian siete sobrevivientes de un tsunami o algo parecido. En este ambiente claustrofóbico, donde se aprecian grandes obras de la cultura toda, y de la cubana en específico, chocan con lo peor que los seres humanos han ejercido sobre la existencia en nuestro planeta. Estos aspectos se manifiestan en las respectivas psicologías de los siete personajes mediante las contradicciones que surgen entre ellos por la convivencia obligada. O sea, en todo momento la acción dramática está en contradicción con el entorno donde se desarrolla.» Visto de este modo **El día del juicio** podría ser el primer largometraje del cine nacional con pretensiones de ciencia ficción, a pesar de la carga de alegoría que ya resume su síntesis argumental. Sin embargo, al ser interpelado sobre ¿a qué género pertenecería esta cinta? Piard declara: *Si hubiera que inscribirlo en un género específico sería dentro del catastrofismo, tan en boga en Hollywood en estos momentos, pero enfocado (y ese precisamente fue nuestro mayor desafío) desde otra perspectiva: la psicológica*. Es aquí donde volvemos a la disyuntiva sobre el análisis de lo que es un filme del género. ¿Es lo que el autor declara que es, o es lo que la teoría define respecto al género? Creo que la clasificación de **El día del juicio** de Tomás Piard, si es o no postapocalíptico, si es o no una película fantástica, tendrá que esperar por el resultado definitivo de la puesta. Habrá que verla.

IV- La animación es cosa pa'chamas... ¡y la fantasía también!

Con respecto al cine de animación hemos tenido una lógica presencia de la fantasía, de la ciencia ficción y lo fantástico. Y digo lógica porque en nuestro país es conocido que existe una devaluación del animado como producto cultural para el público adulto (como no sea para hacer chistes, graficar el choteo). Y si la animación es cosa de chamas... y la fantasía también lo es, pues por propiedad transitiva la animación de obras de fantasía para niños deberá funcionar. Así hemos asistido a la adaptación de cortos como



Siffig y el Vramontono 45A (cuento de Antonio Orlando Rodríguez) dirigida por Mario Rivas (1980), los largometrajes de Juan Padrón de **¡Vampiros en La Habana!** (1985),



comedia al final que conquistó a todos los públicos, y trajo una segunda aunque no tan exitosa **Más vampiros en la Habana** (2003). Se han animado episodios de Yeyín, la cosmopionera, recientemente graduada exploradora espacial, (**Yeyín y la ciudad escondida**, 1984) (**Yeyín y el cazador androide**, 2004) sobre los originales de las historietas de Ernesto Padrón, y bajo su dirección; a los que se suman varios animados que recrean personajes feéricos del imaginario caribeño como en **Las aventuras de Kukuy**, de

Ángel Velazco. Con la llegada del nuevo siglo la producción animada del ICAIC se ha incrementado significativamente. Actualmente en el 2011 se dan los toques finales a una de las producciones más interesantes y ambiciosas de los estudios de animación del ICAIC: **Meñique**, en 3D, con muchos elementos mágicos y personajes fantásticos, que enriquecen la fábula del francés Labulaye llegada a nosotros a través de la pluma de nuestro Apóstol⁽³⁾. Hasta aquí el cine.

² **Juan de los muertos** fue exhibida en diciembre de 2011, durante el 33 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, ganando el Premio de la Popularidad, con una gran acogida de público en España (país a cargo de la mayor parte de la producción, aunque el rodaje fue en Cuba). A pesar del tema de la película, desdeñado por la crítica, no hubo razones para ser excluida del Festival, pues a su manera, responde con los parámetros no explícitos sobre lo que es (o debe ser) cine latinoamericano.

³ Entre el año 2010 y 2011, para la serie televisiva **Adrenalina 360** (TVC 2011- Creada por Anabel Enríquez, Rosaida Irizar y Javier de la Torre, dirigida por Pablo Javier López) los estudios de animación del ICAIC de Holguín (ANIMA) produjeron los

Reduzcamos la pantalla. Cerremos los planos, abandonemos la cámara reflexiva y escrutadora, y entremos en el estrecho vértice de la televisión.

V- La caja tonta alfabetizada.

En Cuba se introduce la tecnología de la televisión en el año 1950, fue el segundo país del mundo en contar con el nuevo artilugio. Nueve años después, con la llegada de la Revolución, la experiencia artística y tecnológica, unido a una intención ideológica por dotar a la televisión de un activo papel en la educación y elevación de la cultura de la país, se combinan para dar un salto de diversificación de la programación tanto por los contenidos como por la representatividad de los públicos destinatarios. En su libro **Cine Cubano, el ojo que nos ve**, Reynaldo Montero deja constancia de que *...debe recordarse que el proceso revolucionario cubano fue, desde el principio, un acontecimiento mediático: ante las cámaras anunciaban y explicaban las nuevas leyes, comunicaban las medidas significativas y ocurrían los debates.* (Montero. R, 2009)

En 1960 se crea el Instituto Cubano de la Radio y la Televisión (ICRT).

Entre 1960 y 1975, la programación (dramática, didáctica, noticiosa) se produce en vivo y por consiguiente dentro de un estudio de televisión. Ese período pre-videotape estuvo caracterizado en lo dramático por un predominio de las adaptaciones de los autores clásicos del género sobre la creación de libretos propios.

VI- El cuento: el gran sobreviviente.

El Cuento es uno de los espacios dramáticos más antiguos de la televisión cubana, y de los que más ha resistido los embates de carencias económicas y erráticas políticas de programación. Desde su surgimiento tuvo la intención de llevar a la pantalla chica adaptaciones de clásicos de la literatura universal y también de lo más relevante de nuestra cuentística nacional. No obstante el balance de obras foráneas adaptadas para el espacio siempre tuvo un predominio respecto a los cuentos de autores del patio, aún en la actualidad. El cuento fantástico clásico supera con creces a otros subgéneros fantásticos, aunque las temáticas han sido variadas.

En los años 80, época dorada de la producción dramática para el país, la adaptación de cuentos no se limitó al espacio nocturno semanal de 27 min., y tampoco al público adulto para el que se concibió inicialmente. Surgieron programas para adolescentes y jóvenes como **Había una vez o Y dice una mariposa**, este último adaptaba cuentos de contenido más nacional expresados a través de la danza y el ballet. **Había una vez**, bajo la dirección de Irida Malberti puso a disposición de los niños una vasta representación de cuentos de hadas de las más variadas culturas: **Rick Van Wilkler, Hansel y Grethel; Los dos ruiseñores**; entre muchos otros. A mediados de los 80, en programación especial de verano aparecieron un conjunto de historias fantásticas nacionales, espacio al que estuvo vinculada la escritora Daína Chaviano. No fueron más de cinco o seis, mas recordamos **El hombre con una flor en el ombligo** de Évora Tamayo. Este espacio vespertino solo tuvo una temporada (hablando en términos actuales).

Es a finales de los ochenta donde la televisión asume, con pocos recursos pero, por suerte, también con pocos prejuicios, varios clásicos del género fantástico que van desde el terror gótico, el cuento de fantasma, el fantástico puro latinoamericano y la ciencia ficción. Se adaptan, respetando y reconstruyendo los lugares, épocas y situaciones. El espacio **El Cuento** estrenó títulos como: **Existe verdaderamente Mr. Smith** de Stanislaw Lem; **La pata del mono** de W.W. Jacobs; **Casa tomada**, de Julio Cortázar, esta última en versión y dirección de María de los Ángeles Núñez Jauma.

Ya en la década del 90 y de forma esporádica, la televisión acoge adaptaciones de cuentos cubanos fantásticos que no son necesariamente costumbristas o de corte mítico. Con el nuevo siglo aparece con más frecuencia el elemento fantástico en el espacio **El Cuento** (bajo múltiples títulos y horarios diferentes, pero conservando su esencia aún reconocible) Rosaida Irizar adapta y dirige un cuento de fantasmas: **En esta casa hay un fantasma** (2000) de la escritora Karla Suárez, escribe el guión y codirige con Susana Pérez **Sofía y el ángel** y más tarde un cuento fantástico de Alberto Guerra, este sí enmarcado en un aspecto histórico de la nación, titulado **Disparos en el aula** (2003). Un año después, Hugo Reyes dirigió la versión televisiva de **El cohete**, de Ray Bradbury, donde la variación los escenarios, no afectó el sentido esencial de la historia. **Satisfacción garantizada**, basada en el cuento de Isaac Asimov, adaptado y dirigido por Elena Palacios, anticipa una nueva forma de ver el cuento de temática fantástica en la TVC. Y es que en los últimos cinco años, el cuento parece volver a la tendencia primigenia: la adaptación de cuentos

fragmentos de animación incluidos en esta serie que simulaban un videojuego con tema de fantasía épica. Para la misma teleserie el Dpto. de Animación del ICRT, bajo la coordinación de Jean Alec Noa, realizó varias cuñas de animación de contenido fantástico revelando la capacidad de su personal para diseñar y producir animados del género de alta calidad y en los más variados estilos.

fantásticos de autores extranjeros, pero pasando por una marcada “recontextualización” o “criollización”. Tal es el caso de **Remedio para melancólicos** y **Sol y sombra**, ambos de Ray Bradbury, dirigidos por Magda González Grau.

Más recientemente asistimos a la adaptación de **No puedo evitar decir adiós**, texto de Ann Mackenzie. Debido a la economía de recursos con que esa historia pudo realizarse, se salvó de la obligada condición de narrar el aquí-ahora. Con guión original, asistimos en el verano del 2010, a una producción de los jóvenes realizadores Michel Pascual y David Pérez titulada **Hemoglobina**, cuento sobre el nunca agotado tema del vampirismo, con un destello de efecto especial y una dinámica narrativa meritoria. Ambos ejemplos demuestran con cuanta simplicidad de recursos y efectos puede enfrentarse una producción de este tipo en la televisión y salir al menos, con un resultado digno. Durante varias décadas hemos visto cuentos o teleplays cuya ambigüedad —propia del género que nos ocupa— no confirma, no obstante, su pertenencia a este y dejan los posibles elementos de fantástico solo como recursos de una narrativa no lineal: ejemplo de ello son **Esta vez es la vez...**, dirigido por Pablo Javier López. O la versión de **El almohadón de plumas** de Vicente González Castro, quien nos entregó como última obra, un cuento más anclado en el fantástico **Las manos** (2009).

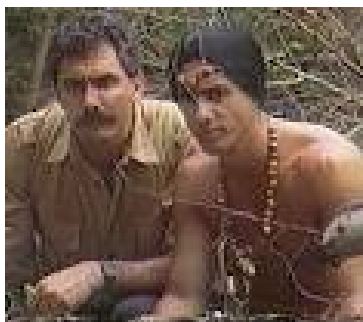
Como tendencia hoy en **El Cuento** se prefieren los cuentos de corte realista, pero si de fantasear se trata, mejor evocar y reinventar los clásicos del género, despojándolos de su raíces anglo-norteamericanas colonizadoras y “aplattanando” su argumentos, antes de apostar por versiones de autores nacionales o incluso obras originales de guionistas del patio.

VI- El espacio Aventura: una pelea cubana contra los demonios.

El espacio **Aventuras** debuta, en 1960, con la adaptación de la novela de Julio Verne **20 mil leguas de viaje submarino**, dirigida por Silvano Suárez y Antonio Vázquez Gallo. Ellos dos, junto a Erick Kaupp, serían los nombres de los directores más activos del espacio en esta etapa, apoyados en el trabajo de adaptación de una guionista como María Bach. Muchas obras clásicas de la aventura pasaron por la pantalla en este período, con el rigor de la salida al aire en vivo y las limitaciones para conseguir la verosimilitud del ambiente dentro de un estudio de televisión. Pero la imaginación se imponía y la calidad de los pioneros especialistas, también. Era de esperar que un espacio concebido para los niños y adolescentes no tuviera reparo en albergar un género considerado tradicionalmente como menor y para menores, sin embargo la ciencia ficción debutante no volvió a la pantalla en toda esta etapa inicial, solo una obra de Robert Louis Stevenson se acercaría un poco al género fantástico: **La Isla del Tesoro**.

Aventuras se convirtió entonces en “el espacio de la familia cubana”, visto por todos los públicos sin distinción de edades, ni sexos, aún y cuando la telenovela tenía más “arraigo histórico”, pues se producía casi desde el nacimiento de la televisión y continuó siendo después de 1959 un espacio de gran atención para los responsables de la producción dramática nacional.

Es en el año 1976 que el videotape se introduce en la televisión, ampliando las posibilidades tecnológicas y creando nuevas formas de producción, que trajeron aparejados, por supuesto, nuevos contenidos. Si la transcripción de guiones radiales para la pantalla y las versiones libres de los clásicos de capa y espada continuaron, en esta nueva etapa se incorporaron intentos de producciones más arriesgadas, adaptando textos de una época más cercana... como la



Segunda Guerra Mundial, sustituyendo la épica medieval y dieciochesca por las heroicas acciones comando de los luchadores antifacistas (**Orden de Ataque, El tigre**, etc.). Paulatinamente se van incorporando guiones propios escritos para la televisión, casi siempre relacionados con el pasado histórico y las gestas de liberación y la seudorepública (**El Mambisito; La capitana del Caribe; Los pequeños fugitivos**), incluso en escenarios latinoamericanos más o menos ficticios (**El jaguar, Rebelión I y II**).

Doce años más tarde de introducido el videotape aparece lo que podríamos considerar la primera aventura cubana de contenido fantástico: **La cueva de los misterios**, dirigida por Eduardo Macías, en 1988. Una aventura fantástica donde en

su actualidad un grupo de niños exploradores con su profesor guía, al atravesar una cueva (objeto fantástico disruptor), son transportados a finales del siglo XV insular. El grupo participa en diferentes peripecias junto a un indito taíno llamado Baconao y culmina su viaje heroico de vuelta al presente. Curiosamente, y como énfasis de la esencia fantástica, la historia respetó una equivalencia cronológica: (la cantidad de tiempo en el pasado = a la cantidad que se ausentaron del presente). Años después, con al auge de los telecentros nacionales, se le dio al telecentro de Santiago de Cuba, Tele-Turquino, la posibilidad de realizar la segunda parte de esta aventura. El viaje se realizaría en el sentido inverso. Baconao viaja al presente donde un grupo de heroicos pioneros lo reciben (se supone que eran los mismos que lo visitaron tiempo atrás) y juntos “luchan” contra unos maleantes contrarrevolucionarios que intentan destruir las

conquistas alcanzadas, etc. etc. **La cueva de los misterios II**, fue un verdadero fiasco en todos los sentidos. A tal punto, que la televisión aún no se ha recuperado del “trauma de las segundas pésimas partes”, y nunca más ha intentado reproducir el éxito de una serie de este espacio, ni en ningún otro. Los errores de **La cueva...II**, y sus consecuentes críticas por parte de los televidentes, también son hoy argumento para los detractores del género dentro de la institución.

En las puertas del más duro despegue del Período Especial, el espacio **Aventuras** se enfrasca en tres producciones de corte fantástico. Parecía que la fantasía en TV estaba madura y tomaría definitivamente la pantalla. En esa misma época se habían adaptado para espacios infantojuveniles **Konrad, el niño que salió de una lata de conservas**; **El pequeño príncipe**; y florecían las series del tipo **Tato y Carmina**, y **El cucumí se despierta los domingos**, donde la fantasía se destacaba sobre una representación mimética del contexto social.

En 1992, se pone en pantalla **Viaje a los antiguos**, guión y codirección de Cristina Rebull. El tema: el contacto extraterrestre. Ese mismo año, le sigue otra aventura fantástica **Más allá del tiempo**; una mezcla de viaje a mundos paralelos, con científico loco incluido, que más que consolidar la tradición del género en la televisión pujaban por cerrarle las puertas. Tal como en el cine, no haremos aquí evaluaciones artísticas, ni siquiera de guión, solo precisar que el tratamiento de lo maravilloso en ambas series se apoyaba en un diálogo retórico, excesivamente literario, con un tempo abúlico y carente de acción (ni físicas, ni dramáticas), y un intento de suplir lagunas de argumento con “efectos especiales novedosos”.

La utilización de los recursos principales de la ciencia ficción: analogía, anacronía, extrapolación, inversión e hipérbole (Acosta R, 2010, pág. 374-382) para obtener una plausibilidad del universo ficcional no se concretaron en ninguna de estas obras. En la cima (con s) del cráter económico y social del Período Especial, llega en 1993 a la pantalla una obra que dejaría una huella importante en la historia de la televisión cubana. Aunque no porque se cumpliera aquello que muchos esperaron y se apuraron en sentenciar, como un antes y un después (entendiendo el “después” como una superación artística en el modo de hacer). Con guión de Chely Lima, Alberto Serret y José Luis Jiménez, y bajo la batuta de este último, se transmitió **Shiralad, el regreso de los dioses**, dos años después de iniciada su producción en 1991. Esta aventura de opera espacial, catalogable dentro del tópico de novela planetaria, subtópico de “colonia olvidada”, con elementos estéticos de fantasía épica; sin despliegue de grandes artilugios ni efectos especiales nuevos, embebida de la épica de los hermanos Strugatski, sería hasta hoy la obra más importante del género —aún cuando varios especialistas directamente vinculados al espacio se apuren en desvalorizar en cursos de dramaturgia y asambleas de balance. Durante esta etapa se aceptaron varios guiones de corte fantástico en la TV cubana, dos aventuras escritas por la autora Gina Picart, por ejemplo, cuyos libretos aplazaron su producción para mejores tiempos financieros, pero que para dichos guiones nunca llegaron.



Con mucho más presupuesto y mejores condiciones productivas, se trata de regresar a la pantalla al género fantástico en 1997. Otra vez Cristina Rebull como libretista. El mundo paralelo, tópico de género, de **El elegido del tiempo**, buscaba a todas luces ser algo más. Su intención de alegoría quedó enredada en los interminables parlamentos de los actores, especialmente el personaje interpretado por la propia Cristina Rebull. Esta obra, una de las producciones más costosas de la **Aventura** cubana, fue un paso atrás respecto a su predecesora... Pero estábamos lejos de suponer que cada paso futuro sería en esa dirección.

Con la llegada del nuevo siglo, **Aventuras** sufre una decaída en cuanto a calidad de producción derivada de los cambios en la estructuración de los departamentos de trabajo, y a una política de programación que comenzó a estimar la serie de aventuras como una producción costosa, obsoleta cuando menos, y que podría ser sustituida por “representativas y contemporáneas” telenovelas o una prolifera (que nunca ha existido) producción de telemovies.

Con la llegada del nuevo siglo, **Aventuras** sufre una decaída en cuanto a calidad de producción derivada de los cambios en la estructuración de los departamentos de trabajo, y a una política de programación que comenzó a estimar la serie de aventuras como una producción costosa, obsoleta cuando menos, y que podría ser sustituida por “representativas y contemporáneas” telenovelas o una prolifera (que nunca ha existido) producción de telemovies.

Dos obras que incluyeron elementos de fantasía, pero que se acercaron más al tratamiento del realismo mágico que de lo fantástico en su tramas, fueron: **La leyenda de El Rayo** (2000) escrita y dirigida por Julio Martínez, y **El medallón** (2003), escrita por el veterano Pedro Urbezo y dirigida por Ivo Herrera, Martha Recio y Noemí Cartaya. Obras poco relevantes para los espectadores, cuyos guiños fantásticos carecían de articulación coherente como para pensar en una intención, o al menos en un conocimiento por parte de los realizadores, de utilizar los códigos más básicos de la fantasía.

Cuatro años más tarde, en el 2007, en medio de una profunda crisis para el espacio que venía en crescendo desde los albores del siglo, la obra de José Víctor Hernández, escritor y director de **El guardián de la piedra imán** daría el golpe definitivo al género, y prácticamente al espacio. Tal fue la torpeza (y me refiero, una vez más, solamente al



comportamiento de lo fantástico dentro de la obra) en el tratamiento de la fantasía de **El guardián de la piedra...** que en un foro de internet alguien alzó la voz en su defensa alegando que los espectadores, incapaces de absorber tan profundo tratamiento, criticaban sin razón aquella obra que se ponía a la siete y treinta, pues era obvio que semejante número de incoherencias no podrían ser por descuido, ni desconocimiento, sino resultado de planificados e intencionales recursos para parodiar de forma inteligente este tipo de género.

Solo como curiosidad, señalaría, que a pesar de lo que representó **El guardián...** en cuanto a retroceso en la comprensión y manejo de los códigos del género de la fantasía en la televisión, en el verano del 2010, José Víctor Hernández vuelve a la dirección con una serie fantástica infantil: **Flores con Patricia**, con guión de Maytée y Ricardo Vila Arteché (sí, los mismos escritores de **Mucho ruido**). Cito parte del argumento dado por sus creadores: *Esta serie trata sobre las relaciones intrafamiliares, los conflictos que generalmente presentan los adolescentes con sus padres, pero dentro de un mundo fantástico y surrealista donde se conjugan estas contradicciones con los misterios que envuelven a un pueblo aparentemente fuera de tiempo y espacio: Buenaventura, un pueblo situado en cualquier lugar del planeta.* Se transmitió a las 6:30 de la tarde, fuera de cualquier espacio establecido para las series cubanas y apenas se promovió. Los resultados de la puesta, a pesar del elenco, fueron cuando más intrascendentes. La televisión cubana ha afianzado su resistencia desde los inicios de este siglo hacia todo tipo de obra que no trate la inmediatez (y por tanto lo circunstancial) de nuestra cotidianeidad, y ha privilegiado los espacios dramáticos como la novela y los llamados “teleplays” o “telemovies”, dejando también fuera las temáticas de contenido histórico. Es una política de programación conocida, y que se afianza por día. Se argumentan los gastos excesivos que estas producciones exigen, ausencia de guiones, y sobre todo “malas experiencias anteriores”, pues, según los criterios oficiales, la gente (o sea el televidente) en las encuestas de opinión refiere no querer cosas donde no se vean reflejados. Y eso, a juicio de los que deciden, lo logran solo las producciones que traten de “aquí y ahora”. Las **Aventuras**, que pudo ser un producto de fortaleza, por su exclusividad y años de experiencias productiva, para la industria televisiva cubana en la región, se ha dejado morir, pues se antoja inútil, vetusto, porque nadie tiene un espacio de **Aventuras** en el mundo...



Para terminar la reflexión sobre las **Aventuras** y “lo fantástico”, a modo de anécdota añadiré un vivencia que resultó de un encuentro docente con un experimentado asesor de la televisión, y en algún momento de este espacio **Aventuras**, donde surgió el tema del éxito cinematográfico de **El señor de los anillos**. De allí se saltó al género de la fantasía heroica. Con toda su sapiencia, el especialista se apuró en sacarnos del error: De ninguna manera, **El Señor de los Anillos** no es fantasía heroica. Mucho me costó mantenerme sentada en la silla, pero confiando en que tal vez me expondría un punto de vista interesante, una nueva clasificación por mí desconocida, y en lugar de refutar la aseveración, pregunté. Profesor, ¿y qué debemos entender por fantasía heroica? Y obtuve esta respuesta: *Pues, Tarzán... Tarzán es un ejemplo de fantasía heroica.*

VII- Montaje final de un esbozo.

Aunque varios directores han alzado sus voces para opinar que el género de aventuras no ha muerto, que simplemente necesita renovar su discurso, emplear creativamente sus recursos y acercarse más al público receptor final, y menciono entre estos utopistas por naturaleza a Mariela López, Noemí Cartaya, Miguel Sosa, Rosaída Irizar, lo que se perfila en el panorama del espacio, dado el raquitismo creativo y económico (hablo más en términos de recursos que de dinero) al que lo han sometido, en virtud de nutrir otros dramatizados, parece ser su ocaso definitivo. La tendencia que predomina en la televisión es el narrar el aquí, ahora, con mucho realismo y mucho de lo mismo. Es como expresara el personaje de Laura, en el filme **Madagascar** de Fernando Pérez, cuando habla con su psiquiatra y dice: *El problema es que duermo, doctor. Duermo y sueño. Pero duermo con la realidad exacta de todos los días. Lo que otros viven doce horas yo lo vivo veinticuatro. Quisiera soñar con algo distinto. Con cualquier cosa. Pero no. Siempre es lo mismo.*

Decía el joven crítico cubano de cine Dean Luis Reyes, en entrevista para el libro **Polvo de alas** de Oneyda González, *¿Por qué en Cuba no se hacen películas de aventuras, de piratas caribeños, de Hatuey y su rebelión, de unos mambises que fundan una comuna más allá de la guerra; por qué no se cuenta uno de los relatos fantásticos de Feijóo o de Ezequiel Vieta, o se adapta Donde está mi Habana de F. Mond, o Los papeles de Valencia el Mudo? Estamos inventando el agua tibia a cada rato, poniéndonos profundos y volviendo una vez y otra a querer emular con la política, como si un cine popular, entretenido, hasta escapista, no fuera útil y rico.*

El cine cubano se ha entendido hasta hace muy poco, tal y como lo resume Juan Antonio García Borrero, en **Otras maneras de pensar el cine cubano** a aquel:

1) Donde se use el idioma español.

2) Filmación de películas ocurran en el territorio insular.

3) Abordaje de temáticas que se aproximen a los sucesos acaecidos en la Isla, ya sea derivados de las prácticas sociales ejercitadas en esta, o como legitimación del orden político dominante. Este último criterio explica en buena medida la exclusión del género fantástico dentro de la filmografía nacional.

Sin “linaje histórico” latinoamericano, sin “pasaporte identitario”, lo fantástico no está contemplado como alternativa de esa especie de plataforma programática entendida como Nuevo Cine Latinoamericano: esas *películas de bajo costo con significados antiburgueses*” y “*significados expresivos*” del gran drama latinoamericano... eso sí “*lejano sanamente de la congelación expresiva del llamado “realismo socialista”*...” (cito a Fernando Birri. 1996) dispuesto a establecer rupturas de prejuicios hacia el actor (los no actores también pueden actuar y a veces son preferibles), hacia el repertorio tópico del cine anterior y concomitante, y hasta de las fronteras entre los géneros... entre el documental y la ficción, claro está, o incluso el noticiario, el reportaje y hasta la entrevista (Caballero, R. 2005), pero no hacia las fronteras que definen lo fantástico. El cine cubano se reproduce en enfáticas alegorías y para ello puede que utilice guiños, trucos, ambientes, casi siempre hilarantes (por tanto paródicos, burlescos, ya saben: el choteo sí tiene linaje histórico) escamoteados al absurdo, al fantástico clásico, a la fantasía en general, pero hasta ahí.

Con laberinto, pero sin fauno.

Bibliografía

- Acosta Rinaldo, **Crónicas de lo ajeno y lo lejano** Edit. Letras Cubanas, 2010. pág.297-347.
- Carter Lin, **Tolkien el origen de El Señor de los anillos**. Ediciones B. 2002. pág.128-129.
- Caballero Rufo. **Un pez que huye. Cine latinoamericano 1991-2003**. Edit. Arte y Literatura. 2005. pág.179, 188-199.
- García Borrero Juan Antonio. **Otra manera de pensar el cine cubano**. Editorial Oriente. Pág. 46,112-113,118-119,158.
- González Oneyda. **Polvo de Alas. El guión cinematográfico en Cuba**. Editorial Oriente. 2009. Pág. 114-115, 160-169.
- González Reynaldo **Cine cubano: ese ojo que nos ve**. Editorial Oriente. 2009.
- Santovenia Rodolfo. **Diccionario de cine. Términos artísticos y técnicos**. Editorial Arte y Literatura. 2006.
- Sardiñas José Miguel, Morales Ana María. **La literatura fantástica latinoamericana. Actas del Primer coloquio Internacional de Literatura fantástica**. La Habana, Cuba, 19 al 22 de junio 1999. CD-ROM.
- Sardiñas José Miguel. **El cuento fantástico en Cuba y otros estudios**. Editorial Letras Cubanas, 2010 págs. 249-288.
- Toledo Arnaldo. **Exploraciones de la zona fantástica**. Editorial Capiro. 2006. Págs.13-29, 49-65.
- <http://www.cubacine.cu/>
- <http://www.tvc.icrt.cu/>



Anabel Enriquez Piñeiro (Santa Clara, 1973) Licenciada en Psicología y con una Maestría en Ciencias de la Comunicación, es Especialista en Comunicación Organizacional y Marketing, rama en que se desempeña actualmente. Su andar por el género es muy activo: miembro de la Sección de Literatura de la Asociación Hermanos Saíz y miembro fundadora del Grupo de Creación **Espiral** del Género Fantástico, además formó parte del Comité Organizador del **ANSIBLE**, Evento Teórico del género fantástico, que organizó el Grupo **ESPIRAL** y el Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso. Premios: Calendario de CF 2005 (Cuaderno de relatos **Nada que declarar**), Primer Premio de Cuento CF Juventud Técnica 2005 (Cuento: **Deuda Temporal**), y Beca de Pensamiento Ernesto Guevara de la AHS por el ensayo **Mujeres y Literatura Fantástica: los caminos de(l) género**.

Graduada del VII Curso de Técnicas Narrativas del Centro de formación literaria Onelio J. Cardoso (2004) y del I Curso Taller de Narrativa Fantástica Cuásar-Dragón (2002). Ha publicado el cuaderno de relatos **Nada que Declarar**, Ed Abril 2006 y varios cuentos en diferentes antologías.

Reseñas

Tiempo Cero en los cronómetros de la Feria

2012.02.17 - 14:21:10 / web@radiorebelde.icrt.cu / Malvy Souto López



De a poco se disparan las alarmas de esta 21 FERIA Internacional del Libro. En conteo regresivo avanza una verdadera maratón literaria que detiene sus cronómetros en un **Tiempo Cero**.

Sin dudas es esta una obra necesaria, recreada bajo la mirada tutelar de la periodista Iramis Alonso, que pretende reconstruir las rutas y andares del cuento de ciencia ficción cubano, en los últimos 20 años.

Cuarenta narraciones, laureadas durante el concurso anual de la revista **Juventud Técnica** desde el año 1996, conforman esta compilación, devenida botón de muestra de la colección **Nébula**, que inaugura la Casa Editora Abril.

En el texto gravita un universo autoral entre los que se cuentan “algunos elegidos” como José Miguel Sánchez (Yoss), Raúl Flores, Elaine Vilar o Erick J. Mota, en franca articulación con el estilo de otras voces emergentes.

En su análisis de la obra, el escritor Raúl Aguiar, se plantea el reto de la obra ante la fallida experiencia de sus predecesoras, **Recurso Extremo** (1988) y **Astronomía se escribe con G** (1989).

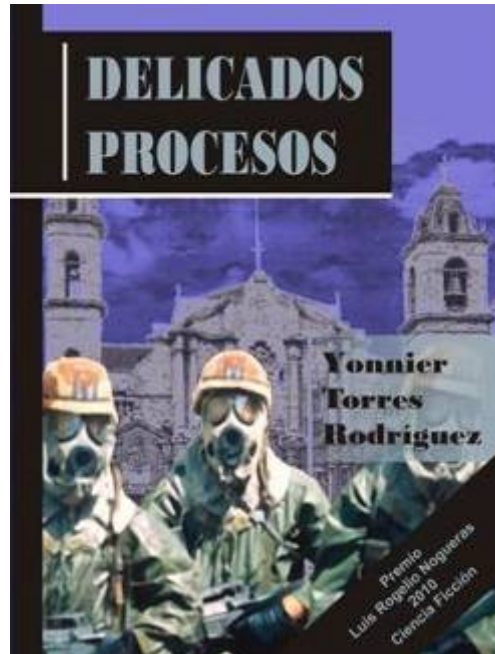
Los orígenes de la narrativa cubana de ciencia ficción se remonta a los ‘60, con la aparición de **La Ciudad muerta de Korad**, poemario de Oscar Hurtado y **¿A dónde van los cefalomos?**, una pequeña colección de cuentos de Ángel Arango. Los años 80 suponen la década dorada del género con la eclosión de talleres,

publicaciones y concursos.

Tras la depresión económica del país, y a las alturas de 1994, inicia una paulatina revitalización, que hasta los días de hoy incluye la asunción de estilos como el ciberpunk, algunas experimentaciones híbridas de la fantasía heroica, reactualizaciones del fantástico clásico y la exploración del precepto clásico.

Ante un género que, por avatares del tiempo, se ha visto acallado por el paso atronador de otros cauces estilísticos, **Tiempo Cero** bien podría pasar a la historia como el más oportuno de los heraldos literarios.

Presentación de “Delicados procesos”, de Yonnier Torres Rodríguez



por Claudio G. del Castillo

Buenas a todos. En primer lugar me disculpo por leerles mi presentación (incluso la presentación de mi presentación), pero hablar de un libro y su autor es un proceso delicado y hoy es la primera vez que lo hago, y de ninguna manera quiero arruinarle la tarde a Yonnier, abusando de una memoria que no tengo. Me excuso también porque no hallarán en mis palabras terminología literaria de alta escuela, ni comparaciones exhaustivas con la obra de Fulano o la de Mengano, autores consagrados de la ciencia ficción. Mi formación prominentemente técnica me lo impide. Eso sí, aunque me enfrente a la tarea de presentar un libro de cuentos de mi género favorito sin una pistola láser o una espada Jedi con qué defenderme (si acaso un arco y unas pocas flechas), lo hago con el más profundo agradecimiento a nuestro invitado, quien a pesar de mis advertencias insistió en que fuera yo el que presentara **Delicados procesos**.

Allá él.

Y allá va eso.

Yonnier Torres Rodríguez, Sociólogo y Narrador nacido en Placetas en 1981, es integrante del Taller Literario **Espacio Abierto** (dedicado a la ciencia ficción, la fantasía y el terror fantástico). Además es miembro de la Red Mundial de Escritores en Español (REMES). Yonnier, a lo largo de su corta aunque fecunda carrera como escritor ha obtenido, entre otros premios, el Premio Latinoamericano de Narrativa Breve **Tinta Fresca**, el Premio Nacional de Narrativa **El mar y la montaña**, el **Félix Pita Rodríguez** y el **Calendario**, todos ellos en 2010; año en el que también ganara, para asombro de los que aún no lo conocían, el Premio Nacional de Narrativa de Ciencia Ficción **Luis Rogelio Nogueras** con su libro de cuentos **Delicados procesos**.

¿Por qué asombro?

Me explico.

No es un secreto que un sinnúmero de escritores que durante gran parte de su quehacer literario cultivaron la ciencia ficción, terminaron cruzando la frontera que los expertos han trazado entre este género y el *mainstream*. Sin embargo, el proceso inverso se ha visto en contadas ocasiones (igual de raro sería emigrar de España a

Marruecos, o de los Estados Unidos a... México). Es *rara avis* un escritor que luego de destacar en el realismo incursione en el terreno lleno de fango, minas y trampas vietnamitas de la ciencia ficción.

¿Fango, minas, trampas vietnamitas? Qué imagen tan pésima se le ha ocurrido al orador, pensarán ustedes, y tendrán razón. Pero ya los había impuesto en mis carencias. En todo caso, mi punto es el siguiente:

Quien se haya embarcado alguna vez intentado hacer un arroz frito como Dios manda sabrá que, amén de incorporarle ajo porro, jamón y pescado (o en su defecto pollo, que aseguran es lo mismo), si no le adiciona salsa china no puede llamarle arroz frito a lo que tiene en el caldero; incluso, vaya ironía, por más frito que esté el arroz.

Del mismo modo, la buena literatura de ciencia ficción, para que sea lo que su definición indica, además de incorporar hazañas de estilo, imágenes brillantes, metáforas de impacto y otras figuras retóricas que no conozco o no sé pronunciar, debe tener dos ingredientes fundamentales: la especulación audaz y el sentido de la maravilla. De lo contrario el ávido y fiel consumidor del género cerrará el libro no bien lea las primeras páginas.

Sin embargo, Yonnier sortea con habilidad y maestría ese peligro en los ocho relatos que conforman **Delicados Procesos**, a pesar de su formación como sociólogo, tan ajena a la técnica, o quizá gracias a ello. En estos cuentos Yonnier se erige en una especie de orfebre que, tomando como materia prima el barro común (nuestra cotidiana realidad) nos asombra, nos maravilla, con la variedad infinita de jarrones (cuentos) que su sensibilidad y su arte es capaz de concebir. Y la variedad la logra porque como el artista que es, Yonnier selecciona del Hoy en que vivimos un elemento aquí y otro allá y los extrapola a futuros lejanos, o no tanto según el caso, de modo que nos regala visiones múltiples de nuestro mundo. Visiones que, precisamente, dada su multiplicidad, no aspiran a ser proféticas.

Pero nadie dijo que debían serlo, ¿cierto?

Con presupuestos afines nos regaló el inolvidable Agustín de Rojas sus casi idílicas sociedades de **Espiral**, **Una leyenda del futuro** y **El año 200**, y George Orwell su opresiva **1984**.

Y ahora también lo hace Yonnier en **Delicados procesos**. Porque su “truco” (el “truco” de la ciencia ficción) no consiste en emplear a destajo los avances tecnológicos más extraordinarios, o en intentar convencernos de que dentro de un milenio seremos cabezones, blancuzos y de ojos botados como Gollum (Aunque probablemente nos veamos así cuando la consola de Play Station ronde la versión 9000 y la evolución haga lo suyo). El truco de Yonnier, o digámoslo mejor, el sortilegio, está en maravillarnos con historias creíbles y posibles, ganándole la carrera al tiempo para abrir ante nuestros ojos el abanico de futuros que, con el dinero de hoy, podríamos comprar mañana, aunque no nos guste. De esta manera nos convida a actuar pues, qué duda cabe, somos los únicos seres racionales que pueblan la faz de la Tierra (o eso nos gusta creer), lo que nos convierte en los únicos responsables de nuestro porvenir.

En nuestras manos está escoger.

Lo que nos lleva a la pregunta: ¿qué futuro escogería usted? ¿El de la omnipresente burocracia que con exquisita ironía nos presenta Yonnier en el cuento **Estamos a punto de ser inspeccionados**, y que por su estructura recuerda al no menos exquisito **Fue a echar una ojeada a los caballos** de H. Beam Piper? ¿O dejaría que los sueños tomaran la rienda de su vida para convertirse en el estrambótico superhéroe de **Los ojos clavados al cielo**? ¿Le inquietaría vivir, como el Marcos de **Bendita sea La Habana**, en una ciudad invadida por zombis que, ¡oh, milagro de milagros!, llegan en lanchas desde el Norte que ustedes saben? ¿O le tendría sin cuidado? Ah, es que usted de esas personas a las que el porvenir les interesa un comino. Entonces imagino que podría conformarse jugando el rol de funcionario del montón que, en una sociedad altamente tecnificada, nos dibuja Yonnier en el cuento **Delicados procesos**, que da título a este volumen.

Sea como fuere, me obligaré a terminar mi presentación porque el futuro está a la vuelta de la esquina, y no deseo escamotearles la oportunidad de echarle una ojeada anticipada de la mano de Yonnier Torres quien, con sus **Delicados procesos** (nuestros **Delicados procesos**), abre una ventana al mañana ofreciéndonos hoy, ahora, un libro de cuentos escrito con honestidad, fino humor y rigor técnico. Un libro de cuentos que, sin duda, es literatura de ciencia ficción de la buena.

Sin más, aplausos y ovación cerrada para Yonnier.

Santa Clara, 22 de febrero de 2012

En los fuegos de Mordor se están forjando anillos diferentes

(Sobre Qubit, antología de la nueva ciencia ficción latinoamericana)

por Erick J. Mota



Angélica Gorodischer, considerada una de las tres voces femeninas más importantes dentro de la ciencia ficción en Hispanoamérica, dijo en una entrevista cuando tuvo ocasión de ser invitada especial del Unicomix 2011: (...) *yo era una gran lectora de ciencia ficción, cosa que también dejé de hacer, hace mucho que no leo ciencia ficción, no me gusta lo último, y tanto Ursula como yo pensamos que la ciencia ficción está agotada, que se dijo todo (...)*⁴

Por entonces me sumé a las protestas de los entusiastas del género. ¿Agotarse las temáticas de la ciencia ficción? Imposible.

Así comencé a realizar una labor mucho más crítica como lector. A veces sucede que nos dejamos llevar por nuestro gusto personal y no nos percatamos de lo que realmente sucede. Tuve dos descubrimientos interesantes.

El primero fue que tanto Angélica Gorodischer como Ursula K. Leguin tenían razón, al menos en líneas generales. La mayor parte de la ciencia ficción que se publica, se lee y se valida como buena CF proviene de países angloparlantes. El resto son espejos del modelo anglo en otros idiomas, contando al español. Cosa que resulta lógica si tenemos en cuenta que la ciencia ficción surge y alcanza su madurez en Europa y Norteamérica, fundamentalmente en Estados Unidos.

América Latina, por razones históricas muy colonialistas, ha condicionado a sus hijos para que crean que todo lo norteamericano o europeo es de buena calidad y debe ser adquirido o copiado. El género no es una excepción.

Y también no es menos cierto que las temáticas de la ciencia ficción anglosajona ya comienzan a repetirse. La conquista y colonización espacial, el cyberpunk y el neocyberpunk, la distopía y el post apocalíptico que ya no usa bombas atómicas sino desastres ecológicos o epidemias de zombies.

Estaba a punto de deprimirme cuando realicé mi segundo descubrimiento.

Y aquí es donde tengo que hablarles de Qubit.

Qubit es, sin entrar en una disertación sobre mecánica cuántica, la unidad mínima y por lo tanto constitutiva de la teoría de la información cuántica. Dicho en lenguaje humano. Es el paquete mínimo que contiene información sobre un sistema. Como el bit de la informática pero en un quantum. De ahí el nombre.

Qubit es también un Boletín digital de literatura y pensamiento cyberpunk que se distribuye por correo electrónico. Como parte de un boom de publicaciones digitales ocurrido a principios del milenio Qubit comenzó siendo una publicación sobre cyberpunk con algunos relatos de clásicos del género intercalados con autores del patio así como artículos teóricos sobre el tema.

Pero Qubit, como buena unidad informática evolucionaba. De textos exclusivos del subgénero pasó a ser un boletín que profundizaba en la ciencia ficción en general. Pronto aparecieron, no solamente más textos de autores cubanos, sino también toda una pléyade de autores argentinos, chilenos, peruanos, mexicanos. Con números especializados en la ciencia ficción de cada país de Latinoamérica intercalando estudios teóricos con relatos de ficción. Poco a poco

⁴ Entrevista a Angélica Gorodischer por Alejandro Frias. 7 de Septiembre de 2011

Qubit fue algo más que lo que se decía de él: *Salvo uno o dos textos inéditos en cada número, todo lo demás puede hallarse en la web (wikipedia et al)*⁵.

Pronto fue solo cuestión de tiempo que la revista digital Qubit generara una antología en papel. Esta vez no se trataba de otra colección de ciencia ficción de autores jóvenes que cultivaban el género. Se trataba de una antología con relatos de escritores latinoamericanos nacidos después de 1960.

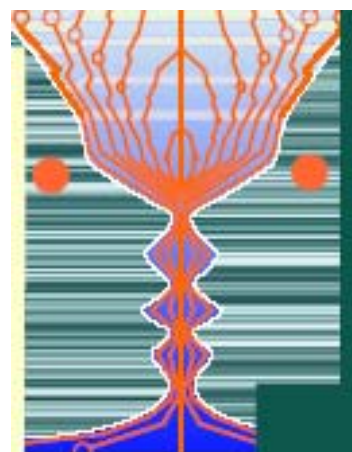
Con autores de reconocida calidad literaria como es el caso de Saurio de Argentina, Roberto de Souza Causo de Brasil y Jorge Baradit de Chile hasta desconocidos como Julio Calvo Drago de Guatemala o María del Carmen Pérez Cuadra de Nicaragua. La antología no distingue de países con mayor o menor tradición en el género como tampoco distingue de autoras o autores. Se limita a poner en blanco y negro a un autor emblemático por cada país desde el río Bravo hasta la Patagonia. Ninguna nación de la América que habla lenguas romance ha quedado fuera.

La antología abre a todo lujo con un relato de la autoría de Saurio de Argentina: **Las fronteras se han hecho para ser cruzadas**. Un cuento magistralmente escrito y que parece escrito desde dentro de un ensemble cuántico.

Le sigue **Reality Runner** del boliviano Eduardo Paz Soldán con un futuro inmerso en un *reality show* al puro estilo **El precio del peligro** pero que nos sumerge en una historia más seria, violenta y oscura. En una palabra: Solo en América.

Brasa 2000 llega de Brasil de la pluma de Roberto de Souza Causo. Como salido de un sueño actualizado (con drones dirigidos por Inteligencias Artificiales) de Robert Heimlein el cuento nos narra un conflicto Brasil/Argentina que alcanza a la vez una dimensión poética en medio del drama bélico.

La conquista mágica de América de Jorge Baradit. Una fábula sobre la colonización de nuestro continente a partir de una guerra desarrollada en el plano místico entre sectarios europeos y chamanes amerindios. Una guerra que no está expresada en términos de fantasía, fantasía heroica o fantástico sino en tiempo de ciencia ficción al puro estilo cyberpunk con transmisiones en el plano astral interceptadas, hackeo de redes de datos espirituales custodiadas por sacerdotes mayas o indicaciones semejantes a un manual de usuario entregadas a Cortez para anular las protecciones aztecas. Toda una construcción formal de un universo donde las leyes de la física se alternan con la teología pero la magia debe seguir cierto pragmatismo científico.



Así llegamos a Colombia de la mano de Dixon Acosta con una sátira política en **El escrutador No.1** que podría parecer que tiene sus raíces en el relato **El sufragio** de Isaac Asimov pero en lugar de ser un culto a la democracia “a la americana” de la mano de Multivac, Dixon Acosta juega con la parte humana que dialoga con la Inteligencia Artificial encargada de volver eficiente el proceso electoral.

De Costa Rica Iván Molina nos regala **Atisbos del paraíso**. Una historia singular donde el futuro y la esperanza parecen llegar de una institución etiquetada por el policiaco anglosajón como negativa, las sectas. Una historia original que cambia completamente los estereotipos clásicos.

Como prácticamente no se puede hablar de ciencia ficción en Cuba sin omitir a Yoss, resulta lógico que el cuento escogido para representarnos en esta antología sea **Ese día...** cuento ya publicado en la colección Precio justo galardonada con el Premio Calendario en 2004. Una historia de contacto con extraterrestres permeada de una apatía a la seriedad del asunto así como desapegada de las historias clásicas que abordan esta temática.

Con **Lobos de Umbría** de Ecuador por Jorge Valentín Miño vuelve el tema de la clonación. Pero esta vez no en el tono melancólico de la ciencia ficción tradicional sino que casi mezclado con el fantástico y dando un uso a la extrapolación filosófica como Jhon Campbell Jr. Habría hecho con cualquier ciencia dura.

Un día de Jorge Galán de El Salvador nos presenta un universo con máquinas que permiten soñar de manera predeterminada. Así, sin efecto de maravilla ante el artilugio regalado por la ciencia. Los sueños son tratados aquí como una forma de evadir la realidad, como una especie de droga. Y por supuesto, cuando hay una droga hay adictos a ella.

⁵ UNDERGROUND: UN ARTÍCULO TRASH. Gelsys M. García Lorenzo.

El siguiente relato posee un título que confieso me llenó de prejuicios: **Megadroide morfo-99 contra el Samuray maldito (Electro-Satán ciberno-yo postechnomodern hypersimulative dub style mix)** de Julio Calvo Drago. Pero apenas comencé a leerlo comprendí que estaba frente a un relato que contenía una visualidad asombrosa. Ampliamente influenciado por la cultura audiovisual del videojuego y el manga japonés el relato nos introduce entre golpes del Samuray y transformaciones del Megadroide en la violenta y oscura realidad guatemalteca.

Juventud que no cesa es el relato representativo de Honduras de la pluma de Nery Alexis Gaitán. Una historia que retoma el tema de los inmortales pero desde un punto de vista más melancólico y pesimista que el abordado hasta ahora. Con una narrativa más próxima al fantástico esta es una historia sin la fascinación por los tiempos futuros de los inmortales clásicos del género. Esta es una historia de amor perdido y desilusión... eterna.

México nos sigue impresionando con **Radio Teknica Cantina** de Gerardo Sifuentes Marín. Una historia intermedia entre el cyberpunk y el apocalíptico a la vieja usanza, con bombas atómicas. Con todos los elementos conocidos en el subgénero pero mezclándolos según otra receta (evidentemente con más picante) tenemos ante nosotros un relato que resume el tedio y la desesperanza propia de los países pobres a quienes ni siquiera les preocupa el fin de la humanidad.

El microchip de María del Carmen Pérez Cuadra de Nicaragua no por ser corto es menos intenso. Un futuro tan cercano que casi se confunde con el presente en medio de una realidad personal donde se mezclan la paranoia y la teoría de la conspiración.

Semillas de la panameña Melaine Taylor Herrera nos trae una fábula del espacio profundo. Una historia de Colonias Perdidas que nada tiene que ver con sus análogas de los años sesenta y setenta norteamericanas. Tras eliminarse el problema de la alimentación, la reproducción y la indisciplina social los humanos retornan a la comida, el sexo y el vino por decisión propia.

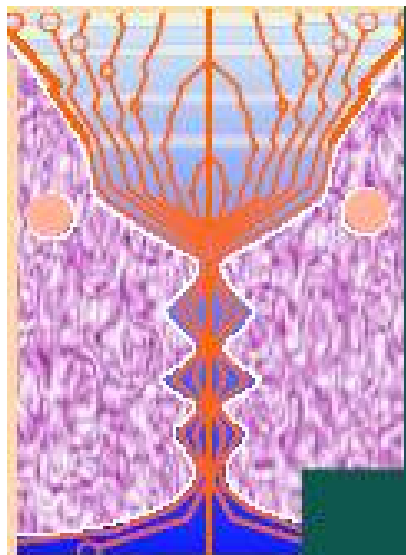
De Paraguay nos llega Juan Eduardo de Urraza con el relato **Multitemporal**. Una magistral muestra de cambio del punto de vista humano para describir un fenómeno físico totalmente ajeno a la percepción humana y al tiempo profundiza en aspectos filosóficos de la naturaleza humana.

Enrique Prochazka de Perú nos trae el relato **Test de Turing** con una nueva reflexión sobre las inteligencias artificiales. Muy al estilo de **Marque F de Frankenstein** de Arthur C. Clark o **Túnel por debajo del Mundo** de Frederic Pohl este cuento nos muestra una fusión entre la creación de vida sintética y los universos caja china tipo **Matrix** o **Show de Truman** pero todo mezclado con las reflexiones metafísicas de Leibniz.

Puerto Rico nos trae de la mano de José E. Santos con **El "terminator" boricua** una historia de viajes en el tiempo y no precisamente al estilo James Cameron. Ucronías posibles alejadas de la visión de la derecha de Orwell y más cerca a la izquierda independentista puertorriqueña. Una reflexión política escrita en códigos de ciencia ficción que la hacen más llamativa.

Glooning de Mario Dávalos nos demuestra que República Dominicana nos puede sorprender con un contacto extraterrestre con un nivel de realidad marcado en el punto de vista alienígena tan bien como **El hurkel es una bestia feliz** de Theodore Sturgeon.

Roberto Bayeto Carballo defiende el honor de Uruguay con **Monstruos**. Un relato de atmosfera bélica donde la licantrópia abandona la fantasía para llegar a la ciencia ficción en medio de un extrañamiento ante la violencia que recuerda al relato **El día de la ira** de Sever Gansovski.



Y para cerrar con broche de oro Susana Sussamann de Venezuela nos deleita con el relato **Khunta**. Con una prosa extraordinariamente poética esta historia aparentemente clásica del contacto, y el amor, inter especies es solo una justificación para adentrarnos en una historia más profunda que generaliza sobre la relación de pareja y se adentra en aspectos de la sexualidad nunca antes abordados por la ciencia ficción anglosajona.

Así pues, Angélica Gorodischer tenía razón. Las temáticas de la ciencia ficción anglosajona centradas en la conquista colonial del espacio exterior, la visión conservadora del futuro de la sociedad y la extrapolación científico-céntrica, al estilo Cambell, está agotada. Ahora le toca el turno a una ciencia ficción más joven y, naturalmente, más audaz. Una ciencia ficción escrita en español o portugués. Que respeta su pasado anglo pero que se adentra en temas menos

académicos y más humanos. Apocalipsis nucleares vistos no desde el punto de vista de personajes norteamericanos temerosos de perder su estilo de vida sino de mexicanos cansados de su sociedad que esperan casi con amor el hongo atómico. De extraterrestres que ni conquistan ni desean nada de la humanidad. De guerras en un ciberespacio astral donde el espiritismo europeo doblega al chamanismo americano. De hombres-lobos pertenecientes a fuerzas especiales neo-comunistas. Qubit no solo es un elemento primario de información. También es una ventana hacia los nuevos anillos del poder que se forjan en América, pero bien al sur.

Recomendaciones:

Inciso a)

Si usted es de aquellos que buscan la ciencia ficción *old school* con claros referentes de extrapolación de ciencias duras, estética ingenieril y la *veneración del hombre competente*⁶. Pues no se lea este libro. Aléjese de él. Corra hasta la colina y manténgase a salvo. Porque la puerta al infierno pagano que aquí se abre se aleja de las ciencias duras adentrándose en el reino de la violencia y la desesperanza de los pueblos con un producto interno bruto bajo o un reparto de las riquezas en el que salieron perdiendo. Los demonios que lleguen al pequeño universo, pragmático y organizado a la americana, pueden dinamitar los cimientos del mundo. El ciberespacio puede dejar de ser ese mundo diseñado en 3D max con líneas de código en inglés o japonés. El esoterismo, el espiritismo y la mística pueden contaminar de un momento a otro a la mecánica cuántica y la *CF Hard* ya no ser tan dura como antes.

Inciso b)

Si usted está esperando algo diferente, enérgico y novedoso no puedo recomendarle ningún cuento. Me limitaré a decirle que se los lea todos. Que busque más relatos de estos autores y más autores de estos países. Y si no le basta. Haga lo que yo: presione a los editores de Qubit para que nos regalen en la Feria del Libro del año que viene otra antología de la nueva ciencia ficción latinoamericana.

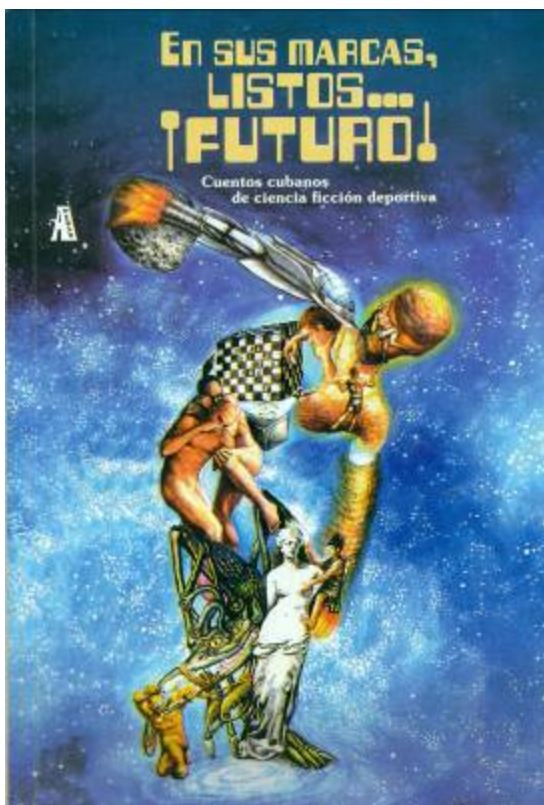


Erick J. Mota (La Habana, 1975). Licenciado en Física. Egresado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido los premios Juventud Técnica 2004, La Edad de Oro de Ciencia Ficción para jóvenes, 2007, TauZero de Novela Corta de Fantasía y Ciencia Ficción, Chile, 2008 y Calendario de Ciencia Ficción, 2009. Además de relatos en diversas antologías, ha publicado los libros **Bajo Presión** (noveleta, Editorial Gente Nueva, 2008); **Algunos recuerdos que valen la pena** (cuentos, Casa Editora Abril, 2010); **La Habana Underguater, los cuentos** (Editorial Atom Press, 2010) y **La Habana Underguater, la novela** (Editorial Atom Press, 2010).

⁶ UNA HISTORIA POLITICA DE LA CIENCIA-FICCION. Eric S. Raymond.

ESTOY EN EL ESTADIO OLÍMPICO CON ISAAC ASIMOV

por *Rafael Grillo*



Estoy en Puerto Marte sin Hilda. Recuerdo ese libro de cuentos y también la novela **El sol desnudo**, que circularon por las librerías en ediciones cubanas allá por los setentas. Ellos no fueron mis primeros encuentros con la ciencia ficción (CF); antes leí las anticipaciones de Verne, a H.G.Wells y su **Guerra de los mundos**, a Bradbury y sus **Crónicas marcianas**; a los infaltables soviéticos de entonces: Efrémov y **La nebulosa de Andrómeda**, el dúo Abrámov y los **Jinetes del mundo incógnito** y el **Cataclismo en Iris** de los hermanos Strugatski.

Pero los primeros títulos que mencioné, pertenecientes a obras del bielorruso-estadounidense Isaac Asimov, se me quedaron grabados en la memoria, acaso por su coexistencia con la revuelta hormonal del umbral de la adolescencia. Luego tuve la gran oportunidad de leer, en volúmenes importados por no sé quién y gracias a no sé qué, la trilogía **Fundación**; y desde entonces y para siempre Asimov fue “el Maestro”.

Si hoy evoco todo esto es porque el 6 de abril se cumplen veinte años de la muerte de quien fuera no sólo un prolífico autor de CF, sino un erudito verdadero, que además de contribuir como nadie a la popularidad del género en el mundo, encima produjo enjundiosos libros para divulgar la Ciencia y la Historia. Si hoy evoco todo esto es, también, por una coincidencia afortunada.

Pues no ha habido en los últimos años (más bien décadas), lamentablemente, una justa correspondencia entre la cantidad de entusiastas lectores de CF que hay en Cuba y los volúmenes de esa clase de literatura que las editoriales del patio colocan en los anaqueles. Y sin embargo, cual si se tratara de un cumplido al “Maestro”, en este 2012 salieron tres buenos libros del género y producidos por tres editoriales diferentes. Hablo de **Qubit. Antología de la nueva ciencia ficción latinoamericana** (compilación preparada por Raúl Aguiar y editada por Casa de las Américas); **Tiempo Cero** (una recopilación de los premios y menciones del concurso Juventud Técnica que lanzó la Casa Editora Abril); y **En sus marcas, listos...;futuro!**, un volumen publicado por la prolífera Gente Nueva.

Voy a detenerme en este último por la singularidad de su tema: el deporte. Esquivo por siempre ha sido el ejercicio de los músculos (en cambio no la actividad cerebral) a llamar la atención de los escritores. Escasean los ejemplos en la historia de la literatura en general. Pienso, apenas, en el relato **El mexicano** de Jack London, en el **Rodney Stone** de Conan Doyle, en algunas historias de Hemingway, en **La soledad del corredor de fondo** de Alan Sillitoe o en la famosa crónica boxística de nuestro José Martí. Por eso aplaudo que en esta isleta de resonantes y paradójicos éxitos en la arena olímpica, se le dedique un libro a recopilar textos con asuntos deportivos, y dentro de un género tan maltratado como la CF.

Pero entremos de una vez en las páginas de **En sus marcas, listos...;futuro!**... Menciono en primer lugar a **Elisa**, porque es el más “asimoviano” de los cuentos recogidos. Ahí se hace un homenaje explícito (Asimov Town es el nombre de una locación en el relato), se introducen pinceladas de novela negra (fue Isaac uno de los fundadores de la llamada “ciencia ficción-policiaca”) y se cuelan aires de romance (entre un hombre maduro y una adolescente, al

estilo **Lolita**, la novela de Nabokov). Su autor, Michel Encinosa Fú, demuestra otra vez que él puede transitar del privilegiado “realismo” a la subvalorada CF sin rebajar un ápice su compostura literaria.

Yoss (José Miguel Sánchez según Carnet de Identidad) no podía faltar en esta selección, y desdoblándose (como ya nos tiene acostumbrados) en antologador y autor propiamente. En la primera función nos regala un prólogo exquisito, donde además de justificar sus elecciones nos actualiza en lo que acerca del deporte ha producido la CF de allende los mares. En la segunda, si bien no nos deja gozar de nuevo con el juego de Voxl y su cuento maestro, **El equipo campeón**; a cambio nos regresa a un ambiente de *space-opera* —subgénero que pinta al cosmos del futuro como “aldea universal”, donde se ha producido ya “el Contacto” entre sus numerosas especies inteligentes, tal cual vemos en las sagas filmicas **Estrella viajera** y **La guerra de las galaxias**—, y ofrece la divertida historia del vanidoso y mujeriego Johny Go, el juego de la Doma, y el Torneo **Espuelas de Bicrován** que da título a su cuasi noveleta.

Tampoco se repite Erick Mota, que pudo incluirse con **¿Y quién nos libraré de la derrota?** (del libro suyo que ganó el Premio Calendario 2009), pero trae la novedad **Los que van a morir te saludan**, en donde gladiadores clonados dejan la vida en el ruedo mientras en las gradas todo es apuestas y diversión. Saludable alerta: el Circo Romano del pasado siempre puede retornar.

Léster Alfonso comienza a lo García Márquez: “Cuando Roxana Michael Carvalho Cruz, la estelar corredora, se colocó en el bloque de arrancada, no sabía que su final estaba cerca...” Su relato titulado **Adiós para siempre, ciborg** es tan breve como la carrera de 100 metros planos que describe, pero su hermosa heroína y el cruento final lo hacen muy atractivo.

Saca la cara para demostrar que el deporte y la CF no son sólo cuestiones de hombres la jovencita Elaine Vilar Madruga, con **No caminos hacia el sol**. Una narración trepidante, de exacto lirismo y mucha emoción, en la que el fin de la Guerra de la Nueva Era, entre Renegados y Terrícolas, se define en un combate hasta las últimas consecuencias.

Un mañana con ajedrez tridimensional (**Escaques 3D**, de Carlos Duarte Cano, también co-antologador junto a Yoss); un partido de béisbol con astros como pelotas y el Universo entero como estadio (**De pie para el himno**, de Juan Pablo Noroña); un duelo a base de neuronas golpeando como guantes de boxeo (**El Incidente Johnson-Muñoz**, de Gabriel Gil); un match futbolístico del futuro con los hinchas injertados en el terreno (**El día del fanático**, de Eric Flores y Jesús Minsal); una Federación Universal de Planetas Habitados que practica el ultrafuturista *Spaceball* (**Decisión deportiva** de Roberto Luis Sotero Estrada)...

Así de diverso y seductor es este volumen, por demás gratamente ilustrado desde su misma portada con una obra del pintor Ignacio Nazábal Cowan, y en las páginas interiores por Carlos Guzmán, Alejandro Arrechea, Alien Ma, Greyc Pérez, entre otros...

De modo que cualquier “lector de raza”, *fandom* o no de la CF, en sus marcas, listos, y corra a buscar el libro.

CONCURSOS

Convocatoria

Premio Hydra

Noveleta de ciencia ficción y fantasía



Vence 1ro. de diciembre 2012

Las obras deberán ser inéditas y no estar comprometidas con ningún otro premio nacional o internacional. Se presentarán en original y dos copias por el sistema de plica, firmadas con seudónimo. En sobre aparte se consignarán los datos personales del autor.

Los materiales deben tener una extensión entre 80 y hasta 120 cuartillas y se enviarán impresos en página A4, con letra Arial a 12 puntos e interlineado doble.

Se otorgará un premio único consistente en mil pesos CUP, más la publicación de la obra en la colección Nébula de la Casa Editora Abril y el pago de los correspondientes derechos de autor. Podrán concederse hasta dos menciones.

Los resultados se darán a conocer en la Feria del Libro del 2013. La convocatoria se hará con carácter bianual.

Dirija su texto a Revista Juventud Técnica, Casa Editora Abril.

Prado 553 e/ Dragones y Teniente Rey, La Habana Vieja, La Habana, CP 10200

II Premio de Relato Temático TerBi 2012 de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror: Inmortalidad

La **TerBi** convoca la segunda edición (2012) de su Premio de Relato Temático **TerBi** de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror. Éste año el tema será: Inmortalidad.

1.- Se abre la recepción de relatos originales inéditos (no premiados en otros concursos, ni presentados con igual o distinto título a otro premio literario pendiente de resolución) escritos en castellano y que puedan ser encuadrados dentro de los géneros de Ciencia-Ficción, Fantasía o Terror. El argumento deberá especular sobre el tema: Inmortalidad.

2.- El **plazo de recepción** de originales comenzará al hacerse públicas estas bases, **finalizando el día 31 de Marzo de 2011**. Se aceptarán textos remitidos con esa fecha.

3.- Se admitirá un solo texto por autor, hasta un límite máximo de 8.000 palabras. Sólo se aceptarán obras redactadas en formato DOC, RTF o PDF con letra Times, cuerpo 12, interlineado a doble espacio. No serán admitidas las obras editadas con versiones antiguas de procesadores de texto, siendo labor del participante asegurarse de la compatibilidad, bien utilizando un formato estándar como el RTF o bien realizando la conversión correspondiente a una versión del formato más actual de DOC o PDF.

4.- Los originales deberán presentarse por correo electrónico a la siguiente dirección: **terbief.concurso@gmail.com** Se incluirán dos archivos: uno cuyo nombre será el título del relato y el seudónimo del autor, y un segundo archivo cuyo nombre será el título del relato, el seudónimo del autor y la palabra PLICA y que contendrá todos sus datos personales: nombre y apellidos, D. N. I. o documento identificativo del país al que pertenezca el concursante, dirección completa, teléfono y dirección de correo electrónico.

Ejemplo:

Fichero 1: Titulo del Relato - Seudónimo.doc/.rtf ó.pdf.

Fichero 2: Titulo del Relato - Seudónimo - PLICA.doc/.rtf o.pdf.

5.- Se rechazarán los textos que no se ciñan al tema. No se admitirán faltas de ortografía.

6.- El autor, por el solo acto de enviar un relato a concurso, se hace responsable de que la obra es original y de su propiedad.

7.- Se establece como único premio un trofeo conmemorativo al relato ganador. También habrá mención de cinco finalistas.

8.- Todos los relatos presentados recibirán acuse de recibo y no se mantendrá más contacto con el autor salvo con los autores que resulten premiados o seleccionados, una vez levantada el acta del veredicto por parte de los miembros del jurado.

9.- El jurado estará formado por escritores del género fantástico y socios de la **TerBi**. El acta del jurado se hará pública en el Acto de la **TerBi** que se celebrará el 28 de Abril de 2012. No obstante, el 20 del mismo mes se publicará una lista de los 10 relatos seleccionados en la última fase (con seudónimo), en los blog de la Asociación: <http://terbief.blogspot.com/> y <http://notcf.blogspot.com/>.

10.- Los escritores conservan en todo momento sus derechos de autor sobre las obras presentadas. Todos los textos que lleguen a la fase final ceden automáticamente el derecho de reproducción durante un año, por una única vez en las publicaciones web y en el e-book de la **TerBi**, comprometiéndose a mantenerlo inédito (tanto en papel como en versión digital) hasta después de dichas publicaciones, y renunciando los autores a cualquier remuneración económica o de cualquier otro tipo en esta edición.

11.- Los miembros del jurado y sus familiares no podrán presentar obras a concurso.

12.- Cualquier imprevisto no contemplado en estas bases será resuelto por la organización de este concurso.

13.- La presentación al concurso implica la total aceptación de estas bases.

Premios Avalón 2012 de Relato Fantástico

Bases:

1. Podrán presentarse al Premio Avalón de relato fantástico todas aquellas narraciones escritas en castellano que puedan ser encuadradas dentro de los géneros de ciencia ficción, fantasía o terror.

2. Las obras deberán ser inéditas, no estar premiadas en otros concursos ni pendientes de resolución en ningún otro certamen durante la convocatoria de este premio.

3. La extensión de cada relato no superará las ocho mil palabras.

4. Las obras se remitirán en papel, en una sola copia. Se enviará también un CD-ROM con el relato en formato Word o RTF.

5. Cada autor podrá presentar tantas obras como desee, entendiendo siempre que deberá realizar un envío separado para cada uno de los relatos que quiera presentar al certamen.

6. Los miembros de Avalón, Asociación Asturiana de Ciencia Ficción, no podrán presentar obras al certamen.

7. Los relatos se enviarán bajo lema, acompañados de una plica en cuyo exterior se leerá el título y lema, y en cuyo interior figurarán los siguientes datos: título, nombre completo y DNI del autor, dirección, e-mail y teléfono de contacto.

8. Se establece un premio de seiscientos (600) euros y un diploma acreditativo. El jurado podrá, si así lo considera conveniente, declarar un máximo de tres menciones honoríficas, que no estarán dotadas económicamente. El premio podrá ser declarado desierto.

9. El plazo de presentación de originales finalizará el 30 de abril de 2012; se admitirán aquellos originales que lleguen antes del 6 de mayo siempre que en el matasellos figure la fecha en que expira el plazo de presentación o una anterior.

10. El fallo del jurado se hará público durante la celebración de la AsturCon 2012, a celebrar ese año.

11. Durante el espacio de un año a contar desde el fallo del jurado, Avalón, Asociación Asturiana de Ciencia Ficción, se reserva el derecho de publicar el relato premiado. Pasado este periodo el autor del relato podrá disponer de él libremente. Así mismo los organizadores del certamen estudiarán la publicación de aquellos relatos presentados que consideren de calidad suficiente, entendiendo que tal publicación se hará siempre con permiso de los respectivos autores, quienes en todo caso cederán los derechos para una única edición.

12. Los originales se remitirán a la siguiente dirección:

Premio Avalón 2012, Apartado 6172, 33203 Gijón, España

En el exterior del sobre deberá constar: «Premio Avalón de Relato Fantástico 2012»

13. Cualquier caso no previsto por estas bases será resuelto por el jurado y su decisión será inapelable.

14. La presentación al concurso implica la total aceptación de las bases.



**IV Evento Teórico
de Ciencia Ficción y Fantasía**

ESPACIO ABIERTO 2012

Días: del 30 de marzo al 1ro. de abril

Lugar: Centro de Formación Literaria

"Onelio Jorge Cardoso"

Calle 5ta. No. 2002, entre 20 y 22, Playa